



## Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.3096

16 de julio de 1992

ESPAÑOL

### ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 3096a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 16 de julio de 1992, a la 10.30 horas

**Presidente:** Sr. JESUS (Cabo Verde)

**Miembros:**

Austria	Sr. HOHENFELLNER
Bélgica	Sr. NOTERDAEME
China	Sr. LI Daoyu
Ecuador	Sr. AYALA LASSO
Estados Unidos de América	Sr. PERKINS
Federación Rusa	Sr. VORONTSOV
Francia	Sr. MERIMEE
Hungría	Sr. ERDŐS
India	Sr. GHAREKHAN
Japón	Sr. HATANO
Marruecos	Sr. BENJELLOUN-TOUIMI
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David HANNAY
Venezuela	Sr. ARRIA
Zimbabwe	Sr. SHAMUYARIRA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

#### APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

#### LA CUESTION DE SUDAFRICA

CARTA DE FECHA 2 DE JULIO DE 1992 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE MADAGASCAR ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/24232)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con las decisiones adoptadas en la 3095a. sesión, invito al Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal a tomar asiento a la mesa del Consejo. Invito al Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica a tomar asiento a la mesa del Consejo. Invito a los representantes de Argelia, Angola, Antigua y Barbuda, Australia, Barbados, Botswana, el Brasil, el Canadá, el Congo, Cuba, Egipto, Alemania, Indonesia, Lesotho, Malasia, Namibia, Nepal, los Países Bajos, Nueva Zelandia, Nigeria, Noruega, el Perú, Filipinas, Portugal, España, Suriname, Suecia, Uganda, Ucrania, la República Unida de Tanzania, el Zaire y Zambia a que ocupen los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente los Sres. Ka (Senegal) y Pik Botha (Sudáfrica) toman asiento a la mesa del Consejo; los Sres. Brahimi (Argelia), Pedro de Castro Van-Dunem (Angola), Hurst (Antigua y Barbuda), Butler (Australia), Maycock (Barbados), Legwaila (Botswana), Sardenberg (Brasil), la Sra. Frechette (Canadá), los Sres. Ganga (Congo), Mujica Cantelar (Cuba), Moussa (Egipto), Graf Zu Rantzau (Alemania), Wisnumurti (Indonesia), Phoozolo (Lesotho), Razali (Malasia), Huaraka (Namibia), Acharya (Nepal), Van Schaik (Países Bajos), la Sra. Willberg (Nueva Zelandia), los Sres. Nwachuku (Nigeria), Huslid (Noruega), Luna (Perú), Méndez (Filipinas), la Srta. Mendes (Portugal), los Sres. Yáñez Barnuevo (España), Nandoe (Suriname), Osvald (Suecia), Ssemogerere (Uganda), Batiouk (Ucrania), Nyakvi (República Unida de Tanzania), Bagbeni Adeito Nzengeya (Zaire) y Musuka (Zambia) ocupan los asientos que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de la República Islámica del Irán y de Italia, en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual, me propongo, con el consentimiento del Consejo, invitar a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Kharrazi (República Islámica del Irán) y Traxler (Italia) ocupan los asientos que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quisiera informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 15 de julio de 1992 del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

"Tengo el honor de solicitar que, durante su reunión dedicada al examen del tema titulado 'La cuestión de Sudáfrica', el Consejo de Seguridad, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, curse una invitación a las personas siguientes: Sr. Bantu Holomisa; Sr. Essop Pahad; Sr. Philip Mahlangu; Sr. Manguenzi Zitha."

Esa carta se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/24298.

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo decide invitar, con arreglo al artículo 39, a los Sres. Holomisa, Pahad, Mahlangu y Zitha.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad reanudará ahora su consideración del tema de su orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/24288, en el que figura el texto de un proyecto de resolución preparado durante las consultas previas del Consejo.

Quiero llamar la atención de los miembros del Consejo sobre el documento S/24291, en el que figura el texto de una carta de fecha 15 de julio de 1992 dirigida al Secretario General por el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid. También han recibido los miembros del Consejo fotocopias de una carta de fecha 15 de julio de 1992 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, que se distribuirá como documento S/24292.

El primer orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Su Excelencia el Sr. Roelof Frederik Botha, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. BOTHA (Sudáfrica) (interpretación del inglés): Como representante de un país africano, me felicito de que esta reunión se celebre bajo la Presidencia de un colega africano. También es esta la primera ocasión en que mi Gobierno tiene el honor de dirigirse al Consejo desde la elección al cargo de Secretario General de otro distinguido africano, el Dr. Boutros Boutros-Ghali. Mi Gobierno reconoce la importante contribución del Presidente y del Secretario General y les desea el mayor de los éxitos en el desempeño de sus respectivas responsabilidades.

Con pocas excepciones, el debate hasta ahora se ha caracterizado por un deseo sincero de alentar a los dirigentes sudafricanos a unirse a los esfuerzos por frenar la violencia en Sudáfrica y a continuar su tarea de negociar una nueva constitución que establezca una Sudáfrica democrática, donde no exista la discriminación racial y unida. Estoy impresionado por la imparcialidad del enfoque del Consejo y lo agradecemos.

Antes de referirme al problema primordial de la violencia, que es el tema central del debate, creo que me corresponde comunicar al Consejo mis sentimientos mientras caminaba por el edificio de las Naciones Unidas, así como ante las ruinas del apartheid.



La primera vez que asistí a un período de sesiones de las Naciones Unidas fue en 1966. Algunos miembros eran un poco más jóvenes. La Corte Internacional de Justicia acababa de dar a conocer su fallo en el caso de Etiopía y Liberia contra Sudáfrica. El rechazo de las reclamaciones de Etiopía y Liberia ocasionó una tormenta política en la Asamblea General. Nosotros ganamos el caso desde el punto de vista jurídico, pero lo perdimos desde el punto de vista político. Quedó entonces más claro que nunca que el apartheid convertiría a Sudáfrica en un perdedor en todas partes.

Todos somos hijos de la historia. Cada uno de nosotros es el producto de nuestra época y lugar sobre la Tierra, y se nos puede comprender mejor en ese contexto.

Yo soy un sudafricano. También soy un afrikaner. Pertenezco a un pueblo que se asentó en el sur de Africa hace más de 300 años, antes de que los antepasados de los norteamericanos vinieran aquí. Hemos luchado durante siglos por sobrevivir. Nos hemos establecido como parte de Africa. Nos llamamos a nosotros mismos y llamamos a nuestro idioma con el nombre del continente. Africa es parte de nosotros. Y ahora que el apartheid se va, se nos acepta como parte de Africa. Quiero aprovechar hoy la ocasión en este Consejo para expresar mi agradecimiento a mis amigos africanos por su aceptación de la irreversibilidad de los cambios que ha iniciado el Presidente De Klerk.

Para mí personalmente este es un gran momento, un momento de esperanza, debido a que muchos países africanos han comprendido las complicaciones a que nos enfrentamos para transformar a nuestro país en una verdadera democracia.

Como los demás pueblos de Africa y del mundo, el pueblo afrikaner también anhelaba la libertad, la seguridad y el derecho al gobierno propio. Mi pueblo inició el Gran Trek, optando por el peligro y la incertidumbre de la vida del pionero y la libertad prometida, en lugar de someterse al dominio imperial. Luchamos por esa libertad en numerosas batallas contra fuerzas abrumadoramente mayores, en la época en que se estaba colonizando Africa. Durante la guerra anglo-boer, nuestros antepasados captaron la imaginación del mundo entero, defendiendo su libertad contra la Potencia colonial más poderosa de entonces, que se convirtió en la primera guerra de liberación de Africa. El afrikaner fue el primer movimiento de liberación de Africa.

Perdimos la guerra y pagamos un alto precio: el sueño afrikaner de una república en la que fuera un pueblo libre, independiente y seguro, donde nuestro nacionalismo y nuestras aspiraciones encontraran plena expresión y donde pudiéramos determinar nuestro propio futuro. Nuestros postas expresaron nuestras visiones y temores, nuestras pesadumbres y nuestras esperanzas, en nuestro propio idioma, el afrikaans. Nos refugiamos todos juntos en nuestra pobreza, nuestro idioma, nuestras iglesias, nuestras escuelas, nuestras granjas.

El sueño de nuestra propia república fue realidad en 1961. El anhelo de nuestro pueblo finalmente se vio plasmado en un Estado soberano que podíamos llamar nuestra propia República.

Ahora, viéndolo desde nuestra perspectiva, es evidente que el sueño no podía durar, porque se cimentó sobre el apartheid. La negación de los derechos humanos de nuestros compatriotas negros quitó al sueño toda su ética. La inevitabilidad de la integración económica completó la demolición.

En un cierto y triste sentido, los blancos de Sudáfrica se convirtieron en víctimas del apartheid, el pueblo afrikaner igual que todos los demás. Nosotros que habíamos luchado tan duramente y pagado un precio enorme por nuestra libertad, no supimos percatarnos de que no podíamos ser verdaderamente libres hasta que todos y cada uno de los sudafricanos compartieran esa libertad con nosotros.

Yo he luchado contra la discriminación racial toda mi vida. En 1974 puse de manifiesto mi posición ante este Consejo y constará en acta. Lo mismo he hecho en muchas otras ocasiones dentro y fuera de Sudáfrica. Con estos antecedentes, yo me congratulé de ver al Presidente F. W. De Klerk asumir su cargo en 1989. Me siento orgulloso de formar parte de su Gobierno, de haber participado en el derrumbamiento de los pilares del apartheid y de haber puesto a mi país irrevocablemente en el camino hacia la libertad y la democracia para todo nuestro pueblo.

En su discurso inaugural el 14 de septiembre de 1989, el Presidente De Klerk declaró que el objetivo del Gobierno sudafricano consistía en una Sudáfrica totalmente cambiada, una Sudáfrica libre de los antagonismos del pasado, una Sudáfrica libre de dominación u opresión en cualquiera de sus formas, una Sudáfrica dentro de la cual las fuerzas democráticas, todo el

pueblo razonable, se alinean tras de objetivos mutuamente aceptables y en contra del radicalismo, sea cual sea su forma.

Esto es lo que el Presidente del Estado se comprometió a llevar a cabo por medio de su Gobierno. No cabe duda de que las medidas tomadas desde entonces por el Presidente De Klerk han demostrado no sólo su determinación sino también su compromiso de cumplir lo prometido. Y cumplió su promesa.

El 2 de febrero de 1990, en la apertura del Parlamento, el Presidente De Klerk anunció el levantamiento de la prohibición que pesaba sobre el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), el Partido Comunista de Sudáfrica y sus organizaciones subsidiarias, y anunció que serían liberados todos los presos políticos y que la legislación de seguridad sufriría una drástica revisión.

La dedicación de mi Gobierno a sus objetivos se ilustró de nuevo mediante la firma en 1990 de las Minutas de Groot Schur y de Pretoria. En estos documentos mi Gobierno y la alianza ANC/Partido Comunista acordaron un compromiso común para la resolución del clima de violencia e intimidación así como un compromiso de mantener la estabilidad y el proceso de negociación pacífico y cortés.

Otras medidas adoptadas por mi Gobierno en 1990 fueron la abolición de la Ley de reservación de instalaciones separadas y el levantamiento del estado de emergencia en toda Sudáfrica.

A todos estos pasos los sucedieron las medidas históricas tomadas por mi Gobierno en 1991: la abolición de la Ley sobre zonas reservadas, de las Leyes relativas a la propiedad de la tierra de 1913 y 1936 y la Ley de inscripción de la población, con lo que eliminó los tres pilares principales del apartheid; la iniciativa del Presidente De Klerk que condujo a la reunión cumbre de paz y a la firma del Acuerdo Nacional de Paz; y luego la creación de una comisión permanente sobre la violencia y la intimidación públicas, bajo la Presidencia del juez Goldstone.

Mi Gobierno opina que todos los presos políticos han sido liberados. La alianza ANC/Partido Comunista pareció olvidar que, según un acuerdo firmado por uno de sus más altos representantes el 30 de junio de 1991, convino en que la cuestión ya se había resuelto. Sin embargo, posteriormente la alianza de partidos ha expresado reservas y ha sostenido que aún había personas encarceladas que entrarían dentro de la condición de presos políticos. Esto, me permito decirlo, no está de acuerdo con los principios Norgerd. No obstante, mi Gobierno está dispuesto a negociar con la alianza ANC/Partido Comunista un conjunto de medidas para resolver algunas cuestiones pendientes, en el que se podría incluir la controversia sobre la cuestión de los presos políticos. Este es uno de los asuntos que habría que abordar en las

conversaciones bilaterales entre el Gobierno y la alianza ANC/Partido Comunista. Seguimos oyendo la queja de que no todos los sudafricanos están representados en el actual Parlamento. No obstante, el propósito fundamental de las iniciativas del Presidente De Klerk desde que asumió su cargo y de todas las decisiones legislativas y políticas del Gobierno ha sido exacta y precisamente rectificar esa posición. De esto es de lo que se trata. Ya no se pone en tela de juicio ni se discute. La cuestión es la negociación de una nueva constitución que refleje la nueva situación. Pero con todos los respetos a mis amigos en la alianza ANC/Partido Comunista, existe una pregunta comparable a la que ellos deben responder: ¿han abandonado ustedes las doctrinas que el Partido Comunista de Sudáfrica insiste en incluir en una nueva constitución? ¿Han dejado de lado esos documentos? ¿Están dispuestos a revelar los nombres de los miembros del Partido Comunista de Sudáfrica - uno de los partidos comunistas más antiguos del mundo - que figuran en el Comité Ejecutivo del ANC? ¿Por qué mantenerlos secretos?

La reunión de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) por primera vez en diciembre de 1991 para debatir el futuro político de mi país supuso un auténtico hito. El hecho de que la CODESA se haya reunido dos veces demuestra que mi Gobierno cumplió su compromiso de avanzar lo más rápidamente posible hacia un acuerdo sobre una nueva constitución para Sudáfrica. No vacilaremos en este camino e insto aquí hoy a que los demás sigan este camino con nosotros. No es que la negociación sea la mejor alternativa; es que es la única.

Retirarse del debate no va a resolver nada y tampoco lo harán las amenazas. Los obstáculos a las negociaciones surgieron no sólo debido a las diferencias arraigadas entre mi Gobierno y la alianza ANC/Partido Comunista sino también debido a diferencias fundamentales entre la alianza y otros partidos en Sudáfrica. Estas diferencias surgirán a lo largo de todo el proceso de negociación, pero siempre que se produzcan hay que incluirlas en el orden del día de los debates en los que estamos dispuestos a participar.

Durante meses el mundo ha sido testigo de que los partidos principales en Sudáfrica negociaban un futuro nuevo. Este Consejo sabe cuánto se ha logrado. Ha sido un arduo proceso de aprendizaje para todos nosotros. Me alienta ver que, a pesar de nuestras diferencias, los sudafricanos han

demostrado y siguen demostrando ampliamente su capacidad de reconciliación y de avenencia. Quizás nada ilustra esto de manera más espectacular que el apoyo abrumador que recibió el Presidente De Klerk en marzo de este año cuando, en un referendo celebrado entre votantes blancos, casi el 70% eligió el camino de la negociación en pro de un futuro de poder compartido entre todo nuestro pueblo. Es más, eso representa una ruptura clara y definitiva con el pasado y demuestra la irreversibilidad de los cambios iniciados por el Presidente De Klerk. En breve, el referendo cerró por fin el libro del apartheid. Me llamó la atención que nuestros amigos africanos mostraran una satisfacción mayor que el resto del mundo por el resultado del referendo. Agradezco que nuestros amigos africanos vieran en el referendo una ruptura definitiva con el apartheid.

Las causas de la violencia en Sudáfrica son complejas y multidimensionales. Tristemente la violencia surgió tras el desmantelamiento del apartheid. Quizás pueda argumentarse que ninguna sociedad puede intentar un cambio tan fundamental sin discordia y turbulencias, sin violencia e inestabilidad. No obstante, eso no es aceptable para un gobierno ni para toda la gente de buena voluntad. Cualquier vida que se pierde, cualquier persona que resulta herida son un motivo de pesar y de consternación, no sólo por el dolor que infligen, sino también por el daño que nos hacen como nación y por las demoras que imponen a nuestro proceso de transformación. Dejan una mancha indeleble en nuestra conciencia nacional. No podemos sanar como nación cuando tantos compatriotas nuestros están sangrando. La violencia debe terminar.

La alianza ANC/Partido Comunista aduce que ella es la única víctima de la violencia. Y basa esta alegación en lo que describe como su decisión unilateral de suspender la violencia. De hecho esta decisión fue parte de un acuerdo alcanzado con mi Gobierno y que figura en la Minuta de Pretoria del 6 de agosto de 1990. Lo sé. Yo estuve personalmente presente en la reunión.

En la práctica, hay pruebas sustanciales que revelan que la causa principal de muertes en incidentes violentos en Sudáfrica es la utilización de fusiles de asalto AK-47. Hace sólo dos días, la alianza ANC/Partido Comunista reconoció, en una declaración pública, la existencia de escondrijos de armas dentro de Sudáfrica. No soy yo el que me invento la historia. Son ellos quienes lo dijeron.

El domingo pasado, el mismo día en que salía para Nueva York para asistir a esta reunión, nos llegó información de que la alianza ANC/Partido Comunista había enviado instrucciones a su representante en Harare de que trasladara armas almacenadas en Mashvinga, en Zimbabwe, a la frontera norte del Transvaal para su infiltración a Sudáfrica. Estas armas incluyen fusiles de asalto automáticos y lanzagranadas y se transportarían con la asistencia del ejército de Zimbabwe. Estos informes deben verse teniendo en cuenta los antecedentes de que el Sr. Joe Modise, miembro del Comité Ejecutivo Nacional del ANC, reconoció la existencia de un arsenal del ANC situado en las afueras de Luanda. El arsenal comprende unas 27.000 toneladas de armamento, incluidos más de 2.000 fusiles AK-47 y 2 millones de cartuchos. Si estos informes son correctos, ello es motivo de grave preocupación. No obstante, mayor razón aún para que discutamos estos asuntos en vez de simplemente abandonar el proceso de negociaciones. Yo no puedo, mientras les hablo, alegar que los dirigentes del ANC conocieran estos informes. Es mi responsabilidad y mi deber, y es un deber mutuo, discutir estas cuestiones entre nosotros. Esta es la única manera de eliminar las sospechas y este es nuestro deber.

Estos acontecimientos demuestran cuán difícil se ha vuelto la tarea de crear un clima conducente a negociaciones pacíficas.

A lo largo de este debate se le ha recordado a mi Gobierno que tiene la responsabilidad primordial de mantener el orden. Sí, correcto. Mi Gobierno acepta esa responsabilidad, pero eso no significa que las otras partes en el Acuerdo Nacional de Paz estén absueltas de sus compromisos. Todos nosotros hemos firmado ese acuerdo. Todos hemos asumido compromisos firmes y categóricos.

En los días del apartheid diversos grupos políticos estaban unidos en su oposición a las políticas del día. Ahora que el apartheid ha desaparecido ya no están unidos. Sus diferencias históricas y naturales se han revelado claramente, diferencias que, entre otras cosas, incluyen diferencias ideológicas y étnicas. Me duele que se me acuse de fomentar la violencia entre grupos étnicos en mi país cuando nosotros hemos eliminado finalmente el apartheid. ¿Qué interés podría tener yo cuando está abierto el ingreso a mi partido y cuando estamos reclutando a miembros negros, porque sólo con el apoyo suficiente de miembros negros podremos ser un partido mayoritario? Tenemos la plena intención de que el Partido Nacional se convierta en un partido mayoritario. Eso sólo se puede lograr si obtenemos un número sustancial de votos de cada sector de nuestro pueblo. Afianzar un veto blanco alienaría a los votantes, nos negaría una mayoría y repudiaría el resultado del referendo. Por cierto, eso debe resultarle claro a todos los miembros del Consejo. Insto a este Consejo a que acepte de una vez por todas que mi partido ya no es un partido de blancos. Ofrecemos un hogar político a todo sudafricano que adhiera a los principios del partido. No sólo rechazamos el racismo sino que estamos dedicados a una constitución que haga imposible asignar derecho alguno sobre la base de la raza o el color. Rechazamos la noción de que las normas morales son prerrogativa de alguna raza o grupo étnico. Queremos construir una nueva nación con valores compartidos como la única fuerza que nos una.

Se ha creado la percepción, especialmente después del trágico acontecimiento ocurrido en Boipatong el 17 de junio, de que el Gobierno sudafricano, de una manera u otra, fomenta la violencia o la tolera.



Acusar al Gobierno de fomentar la violencia es un insulto. Eso iría en contra de todo lo que mi Gobierno defiende, y violaría todos los principios y todos los objetivos políticos que buscamos. No sólo son reprochables las matanzas sino que van en contra de la urgente necesidad que tiene Sudáfrica de inversiones, crecimiento económico y creación de empleos. Además - y ustedes lo saben - como resultado de la eliminación del apartheid hemos logrado convencer a importantes países de todo el mundo de que levanten las sanciones, de una u otra forma. Aducir que nosotros, como Gobierno, fomentamos la violencia, sabiendo cual sería el resultado, tanto en nuestro país como en el exterior, escapa a mi comprensión. Que yo sea Ministro de Relaciones Exteriores, que hayamos luchado tan arduamente para que se eliminen las sanciones y que después participemos en algún complot en mi país para destruir los mismos objetivos que he buscado toda mi vida no tiene ningún sentido. No tiene sentido alguno.

La verdad es que el Presidente De Klerk ha tomado una iniciativa tras otra para combatir la violencia, a menudo sin el apoyo de otros partidos. Fue como resultado de su iniciativa que el Acuerdo Nacional de Paz entró en vigor el 14 de septiembre del año pasado. Fue su iniciativa que llevó al nombramiento de la Comisión Goldstone, con el consentimiento de la alianza ANC/Partido Comunista e Inkatha, y soy testigo de ello. El Presidente De Klerk ha tratado muchas veces de organizar una reunión conjunta entre él, el Sr. Mandela y el Sr. Buthelezi para crear la firme impresión en la mente de nuestro pueblo de que los líderes de los tres partidos principales están ad idem, juntos, en la cuestión de la violencia, y de que actuarán conjuntamente para reducirla. Hasta ahora no se ha podido organizar tal reunión. Apenas el 2 de julio el Presidente De Klerk propuso de nuevo al Sr. Mandela celebrar una reunión urgente entre él, el Sr. Mandela y el Sr. Buthelezi porque es un hecho que la mayor parte de la violencia ocurre entre los partidarios de la alianza ANC/Partido Comunista, por un lado, y el Partido Inkatha de la Libertad, por otro. El programa para tal reunión podría ser considerar los siguientes puntos - y quiero recalcar que esta reunión todavía puede llevarse a cabo, e invito hoy aquí, en este Consejo, al ANC y a Inkatha, a que asistan a esta reunión: a) un mecanismo activo de supervisión

constante de la suficiencia, la eficacia y el desempeño de todos los instrumentos y procesos existentes para combatir la violencia y la intimidación; y b) la conveniencia de un órgano conjunto de supervisión mediante el cual los tres partidos puedan actuar para solucionar problemas que pudieran dar lugar a la violencia. Se podría considerar el papel que desempeñaría la comunidad internacional, incluido este Consejo, en calidad de observador o con cualquier otro carácter aceptable, especialmente en relación con este tema.

Hasta la fecha el Sr. Mandela ha respondido negativamente. Cabe confiar que la alianza ANC/Partido Comunista reconsidere su actitud respecto de esta importante cuestión y se sume al Gobierno en su determinación de poner coto a la violencia.

En otros esfuerzos por poner fin a la violencia el Gobierno ha aumentado la fuerza y el presupuesto policiales. El presupuesto policial aumentó en casi un 90% entre 1990-1991 y entre 1991-1992, de unos 3.000 millones de rand a más de 5.600 millones de rand. Una campaña de reclutamiento, realizada entre el 1º de julio de 1990 y el 30 de junio de 1991, llevó a un aumento de la fuerza policial en 20.500 efectivos. Hay una nueva campaña que tiene como objetivo ampliarla con otros 11.000 efectivos, y se está mejorando su capacidad logística con la adquisición de equipo moderno. Todos los dirigentes deben actuar conjuntamente y deben convenir en cooperar incondicionalmente con los mecanismos existentes tendientes a controlar y reducir la violencia o, si se determina que los existentes son ineficientes, debemos considerar estructuras y medidas adicionales.

Otra dimensión de la violencia - ya dije que ésta es multidimensional - es el papel que desempeñan los radicales de la extrema izquierda y la extrema derecha. Tienen un objetivo común: el fracaso de las negociaciones hacia una nueva constitución en la que no desean participar. No quieren una constitución democrática.

Sin embargo, otro factor que contribuye a la violencia es la alta tasa de criminalidad que se debe, entre otras cosas, al creciente desempleo en el país. Hemos recibido casi 2 millones de trabajadores de los países limítrofes, que toman trabajos de nuestro pueblo pero que no podemos devolver a sus países porque alimentan a sus familias, 6 ó 7 millones de personas.

Boipatong y todos los otros casos de matanza indiscriminada nos causan mucho dolor, como a cualquier otro partido. Esto es precisamente por lo que el Presidente De Klerk visitó Boipatong: para compartir la consternación de los afectados. Se le saludó con buena voluntad en su viaje de ida pero en cuanto aparecieron algunos manifestantes resultó evidente que algunas partes estaban utilizando su visita como un pretexto para avanzar sus objetivos políticos. Sin embargo, quisiera reiterar al Consejo que hemos de continuar nuestros esfuerzos por demostrar a nuestro pueblo, a todo nuestro pueblo, que nos preocupa, y que no nos desviaremos de nuestra firme determinación a poner fin a la violencia.

Sin embargo, están aquellos que siguen acusando a mi Gobierno de instigar la violencia. Repito la invitación de mi Gobierno a cualquiera que crea que tenga pruebas en ese sentido a que las presente para que esas acusaciones puedan ponerse a prueba.

El juez Goldstone declaró en su Segundo Informe Provisional:

"La Comisión en todo momento ha estado convencida, y sigue estándolo, de que no se puede llegar a conclusiones de hechos en contra de personas, grupos u organizaciones sobre la base de evidencia no comprobada."

También dijo:

"No servirá a ningún propósito llevar a cabo meramente nuevas investigaciones a fin de asignar culpas por violencias pasadas. Debe aceptarse que policías individuales, partidarios del Congreso Nacional Africano (ANC) y partidarios del Partido Inkatha de la Libertad (IFP) han sido culpables de conducta criminal grave a este respecto. Si hemos de combatir esa violencia, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a crear los medios para hacerlo."

Respetamos las conclusiones del juez Goldstone, y también las que critican la conducta oficial. Exhorto a la alianza del ANC y el Partido Comunista a que haga lo mismo.

Se pueden hacer revelaciones dolorosas con respecto a excesos y acciones irregulares de personas en organismos oficiales. Pero ese es justamente el propósito de una sociedad abierta. No creemos ser perfectos. Nuestro deber es asegurar la apertura y castigar las irregularidades.

La tragedia de Boipatong fue inmediatamente explotada al máximo sin esperar que se determinaran los hechos mediante una investigación apropiada. Además, se dio instrucciones a los testigos de no cooperar con la investigación policial.

Pese a lo anterior, ahora puedo informar al Consejo de que la policía y la Comisión Goldstone realizaron buenos progresos en su investigación de los acontecimientos de Boipatong. La Comisión, por sugerencia del Presidente del Estado, eligió al juez Baghwati, ex Jefe de Justicia de la India, para llevar a cabo esa tarea. El Profesor Waddington, profesor de derecho penal en la Universidad de Reading del Reino Unido, y dos oficiales de alta jerarquía de la policía británica se sumaron a la investigación policial.

Aunque sé muy bien que algunos aspectos del informe del juez Goldstone critican al Gobierno, de todas maneras deseo leerles un extracto de su Informe Provisional sobre Boipatong. El Informe dice así:

"No se han presentado pruebas ante la Comisión que de manera alguna justifiquen ninguna de las acusaciones de complicidad directa en la planificación de la violencia actual por el Presidente del Estado, ningún miembro del Gabinete y ningún oficial de alta jerarquía de la policía o de la Fuerza de Defensa de Sudáfrica.

En ausencia de tales pruebas la Comisión considera que las acusaciones en el sentido de que el Gobierno y los dirigentes de las Fuerzas de Seguridad son directamente responsables por la comisión de la violencia son destinadas, injustas y peligrosas.

Son especialmente peligrosas porque es probable que exacerben el clima de violencia y frustren y demoren los intentos por poner fin a la violencia."

Puedo también informar de que la policía ha trabajado sin cesar, haciendo todos esfuerzos concebibles para llevar a la justicia a los perpetradores. Se ha detenido a 82 habitantes de la residencia Kwa-Madala bajo sospecha de asesinato; se han tomado más de 1.000 declaraciones juradas y se ha presentado una gran cantidad de armas a pruebas forenses. La policía también ha recuperado efectos personales reclamados por residentes de Boipatong, que supuestamente fueron robados en la noche del incidente. Por lo tanto, resulta claro que las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley están haciendo todo lo que pueden para que prevalezca la justicia. Sin embargo, deben proceder dentro del marco del procedimiento jurídico. Ya no existe un estado de emergencia en Sudáfrica.

La tragedia de Boipatong ha recibido una cobertura extensa en los medios de información de todo el mundo. El Consejo debe saber que se han publicado importantes informes y comentarios en algunos de los periódicos más influyentes en varios países en las últimas semanas. Puedo señalar a la atención del Consejo las siguientes publicaciones: Daily Express (Londres) de 23 de junio de 1992; Saudi Gazette de 25 de junio de 1992; The Sunday Times (Johannesburgo) de 28 de junio de 1992; The Wall Street Journal de 7 y 10 de julio de 1992; The Times (Londres) de 14 de julio de 1992; The Daily Telegraph (Londres) de 14 de julio de 1992; The Washington Post de 13 y 15 de julio de 1992; De Telegraaf (Países Bajos) de 14 de julio de 1992; Newsweek de 6 de julio de 1992; The Guardian (Londres) de 30 de junio de 1992; y Neue Zürcher Zeitung (Suiza) de 25 de junio de 1992.

La tónica general de todos esos informes y comentarios es que la causa de las matanzas debería investigarse adecuadamente antes de que pueda asignarse la culpa, y estos son periódicos responsables. En esos periódicos se informa sobre incidentes que indican que la raíz de la tragedia es el conflicto entre el Partido Inkatha de la Libertad, por un lado, y la Alianza del ANC y el Partido Comunista, por el otro, lo cual respalda las conclusiones de la Comisión Goldstone sobre la cuestión de la violencia en general.

Durante su investigación sobre las causas de la violencia, la Comisión Goldstone hizo varias recomendaciones, las que incluyen críticas al despliegue del Batallón 32 por la Fuerza de Defensa de Sudáfrica y de la ex unidad Koevoet por la policía sudafricana. La Comisión también criticó la portación de armas tradicionales y ciertos aspectos relacionados con alojar a trabajadores migrantes solteros en albergues. El Gobierno considera con seriedad las críticas de la Comisión Goldstone.

Para responder a ello el Presidente De Klerk anunció hace dos días que el Batallón 32 será desmantelado y que sus miembros se enviarán a otras unidades existentes de la Fuerza de Defensa; que la Unidad de Apoyo a la Investigación Criminal en que se desempeñan los miembros de la ex Koevoet se desmantelará y que los miembros que deseen sumarse a la policía sudafricana en forma permanente lo podrán hacer y se emplearán principalmente en la lucha contra el abigeato sobre una base descentralizada; además, que se prohibirá la portación de armas peligrosas en lugares públicos y en zonas de disturbios.

En lo que se refiere a los albergues, el Presidente De Klerk reconfirmó hace dos días las decisiones de política ya adoptadas al respecto y que incluyen proporcionar fondos sustanciales para mejorar y convertir estos alojamientos, y realizar consultas urgentes directas con los habitantes, barriadas vecinas y autoridades locales.

También se están examinando las recomendaciones concretas de la Comisión Goldstone a este respecto y, según proceda, algunos aspectos se remitirán de nuevo a la Comisión para una mayor investigación sobre esta cuestión muy compleja. Lo que quiero explicar al Consejo es que se llevó a cabo una reunión bajo la dirección del propio Presidente De Klerk. Con esta seriedad consideramos estas cuestiones.

También puedo informar sobre otro acontecimiento potencialmente positivo que surgió el 14 de julio de 1992 de una serie de reuniones celebradas por el Panel Internacional sobre Manifestaciones Masivas, Marchas y Piquetes con representantes de la policía sudafricana, el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), el Departamento de Justicia y el Partido Inkatha de la Libertad (IFP).

Este acontecimiento brinda la oportunidad para que los partidos adversarios y la policía sudafricana actúen conjuntamente para impedir la violencia y puede convertirse en ejemplo de lo que puede lograrse si en Sudáfrica comprendemos que las soluciones están en nuestras mentes y manos.

Si bien la mayoría de las personas y la mayoría de los partidos políticos apoyan la paz y la democracia, el problema es que no quieren decir lo mismo cuando utilizan las mismas palabras. Cuando diferimos ideológicamente, también difieren nuestras visiones de paz y democracia. Mi Gobierno también busca la paz y la democracia, pero también busca la prosperidad.

La paz, a juicio de mi Gobierno, es más que la ausencia de la violencia y de la guerra. Incluye el derecho de los ciudadanos a vivir en un ambiente de tolerancia, libres del temor a la intimidación, al asesinato y a otras formas de tiranía de las barriadas. Incluye el derecho a diferir de los que predicán la revolución, la lucha armada y la acción de masas y el derecho a que sus opiniones y opciones se respeten como corresponde. Incluye el derecho a trabajar cuando otros desean hacer la huelga; el derecho a educar a sus hijos cuando otros desean quemar las escuelas; el derecho a la atención médica cuando otros quieren cerrar los hospitales; y lo que es más importante en el contexto actual, el derecho a decir no a la violencia sin convertirse en una víctima más de esa violencia.

Si hemos de tener paz, tendremos que respetar el derecho de los demás a disentir. Esto es igualmente cierto si queremos una democracia. Por lo tanto, las propuestas constitucionales de mi Gobierno van encaminadas específicamente a garantizar que en la nueva Sudáfrica, el gobierno será por consentimiento de los gobernados; el gobierno será responsable ante el pueblo mediante elecciones libres y periódicas en un sistema multipartidario sobre la base del voto universal; y el gobierno se acercará más al pueblo mediante la entrega del poder a las regiones autónomas. Los derechos humanos se consagrarán en la constitución y se protegerán con un poder judicial independiente.

Se ha creado la impresión de que mi Gobierno se opone a un gobierno provisional y de que está a favor de la redacción de una constitución por un órgano que no haya sido elegido democráticamente. Esto no es cierto. Mi Gobierno, de hecho, es partidario del rápido establecimiento de un gobierno de transición. Tal gobierno, por supuesto, no puede surgir en un vacío constitucional. Un gobierno provisional requiere una constitución de transición. Ese ha sido y sigue siendo el objetivo primordial en la CODESA.

Por lo que se refiere al concepto de una asamblea constituyente, mi Gobierno ha propuesto que la constitución definitiva la elabore una Asamblea Nacional de transición, que ha de elegirse por sufragio universal. Durante la CODESA 2 el Gobierno y otras partes han hecho una gran concesión a la alianza del ANC y el Partido Comunista aceptando que el Senado, la segunda cámara que tenemos en mente para el parlamento de transición, no necesita participar en la elaboración de la constitución definitiva. Sin embargo, el Gobierno y otras partes apoyan firmemente el sistema de gobierno regional que se basa en el concepto del federalismo, como en otros países en África. No he escuchado a nadie decir que el sistema federal de Nigeria no es democrático. Nadie ha dicho que el sistema federal de los Estados Unidos no sea democrático. Nuestra propuesta es que debe lograrse un acuerdo en lo que se refiere a los poderes, funciones y fronteras de las regiones y gobiernos regionales antes de que empiece a regir la constitución de transición. Numerosos jefes de Estado africanos estuvieron de acuerdo conmigo, cuando los visité en sus capitales, en que nuestras propuestas les resultaban aceptables. Me dijeron que su experiencia era que si no se permitía autonomía a ciertas regiones se creaba una receta para el derramamiento de sangre.

También se ha afirmado que mi Gobierno quiere un gobierno provisional que se convertiría en permanente y que haría permanentemente imposible cambiar la constitución de transición. Esto no es cierto. Si la constitución de transición no se reemplaza dentro de tres años, y lo digo para que conste en las actas del Consejo hoy, se celebrará una elección general. Por lo tanto no se trata de algo que no tenga límites. No puede haber justificación para la pretensión de que nuestras propuestas constitucionales constituyen un deseo de aferrarnos al poder y arraigar un derecho de veto blanco. Los blancos no son



mayoría en ninguna de las regiones en Sudáfrica, y, como dije antes, el libro del apartheid se cerró con el referendo que mi Gobierno ganó el 17 de marzo.

Las propuestas constitucionales de mi Gobierno concuerdan plenamente con las mejores tradiciones de las sociedades libres y de las democracias modernas que tienen éxito.

Lo mismo cabe decir de la economía. Mi Gobierno está comprometido con un sistema económico de economía de mercado que continuará fomentando las energías empresariales creativas de todo nuestro pueblo y creará oportunidades de prosperidad y crecimiento. Si bien mi Gobierno reconoce que es urgente reducir los atrasos y aliviar la situación de los no privilegiados, rechaza al mismo tiempo las exigencias que se basan en nociones marxistas fracasadas de economías de planificación centralizada, nacionalización y códigos de inversión que ahogan la actividad comercial.

En resumen, estas son las opiniones de mi Gobierno sobre la paz, la democracia y la prosperidad. Creo que si los atletas sudafricanos tuvieran que llevar una banda en el brazo deberían llevar una que dijera: "Paz, Democracia y Prosperidad". Que existan opiniones divergentes y controversias constantes es algo que mi Gobierno acepta y considera fundamental para el proceso democrático. Se está construyendo un nuevo mundo. Nuestro pueblo y mi Gobierno formarán parte de este nuevo mundo.

Cuando me dirigí a este Consejo el 24 de octubre de 1974, conté la historia de un obispo africano que una vez comparó a los blancos y negros en Sudáfrica con una cebra. Si se disparaba a la cebra, no importaba que la bala penetrara en una franja blanca o negra: el animal entero moriría. Esa anécdota es si cabe más válida ahora que nunca.

El Washington Post en su editorial de ayer escribió:

"Hay una opinión creciente de enviar una misión de investigación de hechos o buenos oficios de las Naciones Unidas a Sudáfrica para ayudar a encarrilar el proceso de paz. Esa opinión merece apoyo, especialmente porque no hay otra alternativa realista a la mesa de negociación. Pero en última instancia, la tarea de recortar la escalada de violencia política corresponde a los sudafricanos. Sólo ellos pueden crear el

ambiente para eliminar las condiciones que fomentan el conflicto. Y sólo los sudafricanos, blancos y negros, pueden fijar el ritmo al que esta sociedad se transforme en un democracia operativa. La reunión de hoy permite al órgano mundial y a sus miembros movilizar el apoyo para esa transición vital."

Comparto este análisis tan incisivo.

Quisiera ahora terminar citando las últimas líneas de un poema en afrikaans titulado "Die Einde", "El fin". Lo escribió uno de los poetas afrikaners de más renombre, un hombre llamado C. Louis Leipoldt. Lo escribió después de la guerra anglo-boer con, en palabras del poeta, el sonido de los cañones todavía en sus oídos.

Dice así en afrikaans:

(continúa en afrikaans)

"Gee vrede en rus! En ons vra nie iets anders, en luister  
Stil na die wind wat so sag in ons ore kom fluister;  
'Moed, mense, hou moed;  
Die kwaad sal verander in goed;  
Die moreling kom uit die duister!'"

(continúa en inglés)

Una traducción libre sería:  
"¡Dennos la paz y la calma! No pedimos más, y escuchen  
Calladamente al viento que sopla con suavidad en nuestros oídos:  
'Valor, amigos, manténganse firmes  
Lo malo se hará bueno  
¡De la oscuridad vendrá el alba!'"

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores las amables palabras que me ha dirigido.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Grecia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual propongo, con el consentimiento del Consejo, invitar a dicho

representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Exarchos (Grecia) ocupa el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. REDZUAN (Malasia) (interpretación del inglés): Permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por su designación como Presidente del Consejo durante el mes de julio. Deseo darle las gracias a usted y a los otros miembros por brindarme la oportunidad de dirigirme al Consejo sobre este tema tan importante en presencia de tantos dirigentes africanos, especialmente del Sr. Nelson Mandela.

He pedido que se me permita formular una declaración ante el Consejo para transmitir el dolor y la desilusión que siente mi Gobierno ante los últimos acontecimientos ocurridos en Sudáfrica. Desde la liberación del Sr. Mandela ha habido un sentimiento creciente de esperanza y expectativa de que Sudáfrica finalmente está cambiando y se dirige hacia el objetivo de un país democrático, no racista y unido. Efectivamente, hasta hace muy poco ese objetivo parecía poder alcanzarse, con señales alentadoras que emanaban de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), a pesar de los incidentes de violencia y las divergencias entre la Administración y el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) respecto del gobierno de transición y la futura constitución de Sudáfrica. Lamentablemente, las serias divergencias y la violencia han persistido, y últimamente la masacre de Boipatong ha hecho imposible que el ANC siga participando en la CODESA.

La masacre de Boipatong fue un duro golpe, y Malasia se une a otros miembros de la comunidad internacional para condenar el incidente y a los responsables. Apoyamos plenamente la posición que adoptó el ANC y la resolución aprobada en la reciente reunión del Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que se celebró en Dakar, Senegal.

Como miembro del Comité Especial contra el Apartheid y el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores del Commonwealth sobre Sudáfrica, Malasia ha seguido de cerca los acontecimientos de Sudáfrica. Al igual que otros miembros de la comunidad internacional reconocemos los adelantos que ha logrado el Presidente De Klerk en cuanto al desmantelamiento del apartheid y el avance hacia una nueva Sudáfrica. También somos conscientes de las dificultades internas que enfrenta el Presidente De Klerk, incluidas las que provienen de los elementos extremistas de la comunidad blanca y de los elementos de seguridad que durante tantos años se utilizaron como instrumentos de terror del Estado para mantener el represivo régimen de apartheid.

Sin embargo, en momentos en que miembros de la comunidad internacional respondían en forma positiva a los cambios que ocurrían en Sudáfrica, la masacre de Boipatong y una serie de incidentes violentos que han tenido lugar en barriadas negras en años pasados, junto con los diversos problemas en el

proceso de la CODESA, se han combinado para plantear serias interrogantes respecto de la intención del Gobierno sudafricano de continuar por el camino de las negociaciones pacíficas para poner fin al apartheid y construir una Sudáfrica democrática y no racista.

Lo que se necesita ahora claramente es que el Presidente De Klerk y su Gobierno enfrenten de manera eficaz los problemas de la violencia en las barriadas negras, y les pongan fin. La situación ha llegado a un punto de deterioro en que las repetidas negativas del Gobierno de su responsabilidad directa y las garantías del Gobierno de que enfrentará los problemas de seguridad han perdido toda credibilidad. La confianza generada en base al progreso logrado en la CODESA se ha corroído seriamente al punto que las negociaciones corren peligro, para alarma de otros países africanos y de la comunidad internacional.

El Presidente De Klerk y su Gobierno deben hacer frente al deterioro de la situación, tomar medidas para reavivar el proceso de negociaciones, trabajar dentro de un calendario específico para establecer un gobierno de transición aceptable para la mayoría negra y poner fin a la violencia. El no poder realizar esta doble tarea hará al Gobierno vulnerable a las acusaciones de que al menos está tolerando la violencia, si es que no está colaborando con ella; que no está tratando seriamente los obstáculos al cambio pacífico y que lo que realmente quiere es atrasar el proceso de negociaciones y retener su poder antidemocrático en Sudáfrica, perpetuando de esa manera el gobierno de la minoría. A pesar de los cambios que han tenido lugar los africanos negros todavía sufren porque las prácticas del apartheid y la intimidación continúan y las desigualdades socioeconómicas creadas por el apartheid siguen sin corregirse. Sólo con la transición al gobierno de la mayoría podrán abordarse adecuadamente estos sufrimientos y se harán esfuerzos para que la comunidad negra pueda alcanzar un nivel de existencia socioeconómica aceptable.

La violencia se deriva casi siempre del descontento y la desconfianza y, cuando lo que está en juego es el futuro propio, la violencia también puede ser una expresión de temor. Dada la situación en Sudáfrica, este temor proporciona un terreno fértil para la manipulación de parte de aquellos que buscan oportunidades para frustrar las negociaciones de la CODESA haciendo que

los grupos se pongan unos contra otros. A estos elementos no se les debería dar la oportunidad de hacerlo. Malasia cree que es vital que la comunidad negra encuentre una solución permanente a sus problemas para olvidar el pasado y cerrar filas con el proceso de negociaciones, con el peso y la fuerza combinados de su pueblo. La CODESA sigue siendo un mecanismo viable para las negociaciones sobre el futuro de Sudáfrica, pero la CODESA sólo puede celebrarse en una atmósfera conducente a las negociaciones y tomando en cuenta los intereses de todos, con medidas claras de parte del Gobierno sudafricano que terminen eficazmente con la violencia y la intimidación.

Malasia apoya el proyecto de resolución que se encuentra ante el Consejo, en el que se insta a las autoridades de Sudáfrica a que tomen medidas inmediatas para poner fin efectivamente a la violencia actual, y se invita al Secretario General a designar con urgencia un Representante Especial que recomiende, después de consultar con las partes, medidas que contribuyan a que se ponga fin efectivamente a la violencia y se establezcan las condiciones necesarias para la celebración de negociaciones que conduzcan a una transición pacífica hacia una Sudáfrica democrática y no racista. Creemos que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas participen en forma tangible en la consecución de las metas fijadas en la resolución de consenso aprobada por la Asamblea General sobre Sudáfrica en 1989.

En esta penúltima etapa crítica el Consejo de Seguridad y el Secretario General, en nombre de la comunidad internacional, deben tomar las medidas necesarias para garantizar que la meta de poner fin al apartheid e instituir una Sudáfrica democrática, no racista y unida no se sacrifique debido a la violencia comunal o a las medidas de fuerza que se oponen al cambio.

Hemos escuchado claramente los llamamientos del Sr. Mandela y de los representantes de la OUA respecto de la necesidad de un papel claro de las Naciones Unidas. Sus llamamientos deben ser contestados debidamente por las Naciones Unidas por conducto del Consejo de Seguridad que, de conformidad con su nueva firmeza, debe ahora recuperar los años en que no prestó la atención debida ni respondió adecuadamente a la situación de Sudáfrica.

**El PRESIDENTE** (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Sr. Mangosuthu G. Buthelezi, a quien el Consejo ha cursado una invitación, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Tiene la palabra el Sr. Mangosuthu G. Buthelezi, quien hablará a título personal. Esto no implica en modo alguno que el Consejo o algunos de sus miembros reconozcan a la organización o entidad que dice representar.

Invito al Sr. Buthelezi a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

**Sr. BUTHELEZI** (interpretación del inglés): Me complace profundamente que se me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad para referirme a los acontecimientos actuales que tienen lugar en Sudáfrica. Aplauzo la decisión del Consejo de Seguridad de darme esta oportunidad porque me parece que cuando la organización que represento y el pueblo que represento son objeto de debate, tanto aquí como en otros foros, es justo que se nos conceda el derecho democrático de hablar por nosotros mismos.

Al final de una larguísima lucha Sudáfrica se encuentra finalmente en el umbral de una nueva democracia y libertad. En este momento de transición, nos enfrentamos a retos complejos de los que no ha habido paralelo en el mundo.

Tenemos un Gobierno de la minoría blanca racista que da la espalda a sus intenciones pasadas y sinceramente abraza la negociación para una democracia en la que no se discrimine por motivos de raza o sexo y abierta. También tenemos al menos dos partidos revolucionarios que vuelven del exilio con el problema de convertir su ímpetu revolucionario en un ímpetu democrático. Igualmente tenemos numerosos partidos de oposición que se han opuesto siempre al apartheid con diversas tácticas y estrategias.

Cada conjunto de fuerzas en esas categorías tiene su propia perspectiva y cada uno tiene derecho a ser escuchado si los miembros del Consejo de Seguridad quieren llegar a adoptar un criterio equilibrado acerca de lo que ocurre realmente en Sudáfrica. Me agradecería que el Consejo de Seguridad hiciera una investigación de lo que está ocurriendo. Cuanto más sepa el mundo sobre lo que realmente pasa, más útiles serán, a mi juicio, las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

He venido a disipar algunos mitos que yo sólo puedo disipar. El Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) diría que sólo a él y al Gobierno sudafricano les corresponde hablar cuando se trata de negociar una democracia nueva para Sudáfrica.

Ni un solo metro del territorio sudafricano fue liberado por el ANC, esencialmente porque el Partido Inkatha de la Libertad (IFP) y el Gobierno de KwaZulu, en representación de la nación zulú, no respaldaron su llamamiento revolucionario. Por otra parte, la política de los territorios patrios seguida por el Gobierno y mucha de la estructura del apartheid tuvieron que ser abandonadas porque el IFP, del que soy Presidente, y el Gobierno de KwaZulu rechazaron enérgicamente el apartheid y se opusieron al apartheid en todo momento. Si no hubiera sido por el IFP, Sudáfrica hace tiempo que sería una confederación de Estados sudafricanos, lo que hubiera planteado al mundo un problema internacional insoluble.

No habrá solución para los problemas sudafricanos mientras no sean parte en esa solución por lo menos el Gobierno sudafricano con el Partido Nacional y el Gobierno de KwaZulu con el IFP.



Cualquier investigación internacional establecería que el IFP ha perdido más de 200 oficiales del Partido y más de 2.000 miembros ordinarios en la violencia que reina en el país. Sin embargo, la violencia comenzó y, cualquiera sea su causa profunda, todas las partes la sufren y, por ello, todas las partes deben tratar de detenerla.

La afirmación del ANC de que el Gobierno sudafricano es el mayor causante de la violencia es totalmente infundada. Sudáfrica se encontraba en estado de guerra y tanto las fuerzas insurgentes como las contrainsurgentes mataban para lograr ventajas políticas o para conservar las ya logradas. Un equipo independiente de las Naciones Unidas encargado de investigar los hechos dejaría claro lo que acabo de decir. Este debate del Consejo de Seguridad sobre la situación en Sudáfrica sufre las consecuencias de que no se haya realizado esa investigación. Le pido, Sr. Presidente, a usted y a todos los demás miembros del Consejo de Seguridad que tengan esto en cuenta cuando consideren los argumentos y posiciones que se les presenten.

El primer mito que hay que disipar es el de que hay una relación de semejanza entre el proceso de cambio que tiene lugar en Sudáfrica y lo que ocurrió en cualquier país africano que obtuvo su independencia mediante una guerra de liberación.

No hay vencidos en Sudáfrica y no hay ganadores. Sólo existe lo que deberían ser partes iguales en un proceso de negociación. Cualquier examen detallado de lo que realmente sucedió entre la CODESA 1 y la CODESA 2 mostraría que se llegó a un estancamiento en la CODESA porque el ANC no logró el apoyo de la mitad aproximadamente de los delegados para sus propuestas. Eso es lo que ocurrió; y no fue la masacre de Boipatong.

La dura realidad que el ANC tiene que aprender es que hay un conjunto de opciones negras dentro de Sudáfrica, que hay quienes se oponen al ANC y que hay muchos partidos que no quieren ser gobernados por el ANC. Tiene que considerarse como un partido político libre entre otros partidos políticos, si es que quiere desempeñar un papel en el nacimiento de una nueva democracia.

Espero haber persuadido a los miembros del Consejo de que la retirada del ANC de la CODESA y su adopción de una política de enfrentamiento con programas de movilización de masas tiene por objetivo organizar la política sudafricana a su gusto.

La realidad es que el Comité Preparatorio a finales del año pasado creó la CODESA como foro de negociación que sigue siendo el único foro de negociación de Sudáfrica. Todos tenemos nuestra opinión de sus deficiencias y virtudes, pero sólo el ANC mantiene que la CODESA está destinada al fracaso.

La interrupción de las negociaciones o la falta de indicios claros de que las negociaciones van a tener éxito, dentro de un clima de hostilidad creciente, alimentará la política derechista. El ANC se dará cuenta de ello. Por tanto, sería ventajoso políticamente para el ANC retrasar el progreso de la CODESA y luego presentar peticiones devastadoras en un momento en que ya De Klerk ya no tuviera tiempo para recuperarse antes de las elecciones.

Es evidente que una crisis en la negociación que afecte negativamente al Gobierno va a favorecer la política de movilización de masas y el aumento del apoyo a las demandas del ANC. Hemos visto que esto ha sucedido en la crisis actual. Al iniciar mi evaluación de la crisis actual debo declarar que por muy peligrosa que la crisis sea sólo sería un juego si el Sr. De Klerk no se rinde ante este intento de acabar con la negociación llevado a cabo por el ANC.

Pero el Sr. De Klerk no se rendirá. Digo esto no porque esté evaluando la fortaleza o la debilidad de De Klerk, sino porque el ANC no se enfrenta a De Klerk, sino que se enfrenta a una Sudáfrica reinstitucionalizada que está llevando a todos los partidos políticos hacia un escenario político en el que puedan tener éxito las negociaciones. EL ANC se enfrenta con el hecho de que, como partido revolucionario que se considera a sí mismo como un gobierno que vuelve del exilio, se enfrenta a un proceso de socialización institucionalizado.

El ANC está tratando realmente de lograr ventajas políticas para su propio partido en las presentaciones que está haciendo en el mundo en general y en las Naciones Unidas en particular.

Si las Naciones Unidas no pueden reconocer que las organizaciones revolucionarias en todo el mundo, a través de la historia, nunca han tenido la costumbre de tratar de establecer un sistema político que permita que otro partido gane las elecciones, estamos perdiendo el tiempo.

Yo quiero un sistema político en el que los gobiernos entren y salgan conforme el electorado los elija o los separe del poder. Esta es para mí una de las cosas esenciales de la democracia. En sentido muy real no importa cuál sea el primer gobierno después del apartheid, siempre que el electorado tenga el poder y los mecanismos para separar del poder a un gobierno impopular.

Por consiguiente, lo primero que le digo al Consejo de Seguridad es que debe escuchar lo que dice el ANC como algo dicho por una organización revolucionaria, que como todas las organizaciones revolucionarias del mundo en todas las épocas, está sólo interesada en establecerse como un gobierno que vuelve del exilio. En realidad, el Sr. Mandela se refiere con frecuencia al ANC como un gobierno a la espera.

El ANC tiene su propio monstruo político que él mismo construyó. Durante decenios ha inundado a los sudafricanos con propaganda afirmando que es el movimiento de liberación de vanguardia y que lo único que cabe negociar es la entrega del poder al pueblo, esto es, la entrega del poder al ANC.

Huelga que yo describa la sociedad del apartheid de la que ha comenzado a emerger nuestra nación. Sudáfrica es Miembro fundador de las Naciones Unidas. Desde su creación, las Naciones Unidas han visto el tema de la situación en Sudáfrica incluido en el programa de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad, por no decir nada de los organismos de las Naciones Unidas. En otras palabras, la comunidad internacional está bien informada sobre Sudáfrica. Pero esta misma familiaridad con la situación general podría inducir a una visión simplista de la situación concreta dentro del país.

En Sudáfrica nunca se ha dado una situación típicamente colonial. En términos económicos, Sudáfrica exhibe las características del primero y del tercer mundo. La minoría blanca y la mayoría negra están destinadas a forjar un destino común en un solo país. La construcción de un Estado democrático donde no exista la discriminación por motivos de raza o sexo exigirá unos niveles muy elevados de reconciliación y de habilidades de estadista. No es mediante una política al borde del abismo como vamos a conseguir esto, sino con habilidades de estadista, mediante la transacción y con concesiones mutuas.

La respuesta del pueblo sudafricano a los problemas de la transición ha sido muy entusiasta. Hay una virtual unanimidad sobre la necesidad de resolver la crisis en el país mediante la reconciliación y la negociación. En ese sentido se pueden señalar las dos principales instituciones que han surgido en nuestra armazón política. Me refiero al Acuerdo Nacional de Paz, que se firmó el 14 de septiembre de 1991, y a la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), creada el 20 de diciembre de 1991.

Durante decenios Sudáfrica ha sido un país dividido en su interior. La violencia se ha convertido para muchos en una forma de vida. Existía la lucha armada librada por el Congreso Nacional Africano (ANC) y por otros partidos revolucionarios. Incluso ahora la lucha armada está casi suspendida, y creo que la comunidad internacional debe tomar nota de ello. Está simplemente suspendida. De modo que el ANC siempre se ha guardado esta carta de reanudar la lucha armada.

El Sr. Mandela no es sólo el fundador de la lucha armada, de la que el Umkhonto We Sizwe es su rama militar. El es, de hecho, el comandante en jefe de la rama militar del ANC, el Umkhonto We Sizwe, y hace tan sólo unos meses él se encontraba en Uganda, en traje militar de faena, hablando con algunas personas en sus campamentos en Uganda, como comandante en jefe de la rama militar, el Umkhonto We Sizwe.

También existía la reacción de las autoridades que veían esta lucha por la libertad del pueblo oprimido como parte de un violento ataque patrocinado internacionalmente contra Sudáfrica. Hubo partidos que nunca fueron al exilio y que tuvieron que encontrar otras estrategias y tácticas con las que oponerse al apartheid dentro de Sudáfrica.

También había violencia intestina y fratricida entre quienes discrepaban desde el punto de vista político en cuanto a los métodos y a las tácticas. Nunca hemos estado en desacuerdo con la alianza ANC/Partido Comunista de Sudáfrica (SACP) sobre los objetivos de la lucha. En realidad, me parece que la gente tiene mala memoria porque durante todo este tiempo tuve muy buena relación con el Sr. Tambo. Me reuní con el Sr. Tambo en Londres; en Estocolmo; en Lagos; en Malawi; en Nairobi; nos reunimos a lo largo de los años hasta 1979. No había problemas entre nosotros, e incluso después de que yo fundé el Partido Inkatha de la Libertad (IFP) mantuvimos esa buena relación.

Y no digamos con el propio Sr. Mandela. Aquí está el Sr. Mbeki. De hecho, a mediados de los años 1970, vino al aeropuerto de Heathrow y me dijo: "somos aliados". Nos considerábamos como aliados, aun cuando yo había fundado el Partido Inkatha de la Libertad (IFP). Pero queríamos hacer conjuntamente lo que se pudiera hacer.

De hecho yo llevé una delegación en 1979 a Londres donde tuvimos un debate de dos días y medio con la delegación dirigida por el Sr. Tambo, entonces Presidente del ANC en el exilio, y hablamos durante dos días y medio sobre la lucha en Sudáfrica; y quedó claro que disentíamos en dos cosas: primero sobre la utilización de la violencia - que nosotros no podíamos aceptar - y, segundo, tampoco podíamos aceptar las sanciones.

Hablar del Sr. Mandela es algo muy emotivo, porque nuestra relación no es sólo política, o de simples colegas, sino que existen relaciones de familia, y durante su encarcelamiento nos carteamos. Hasta el momento en que lo liberaron él se escribía conmigo. De hecho, una de las primeras personas a las que telefoneé después de su liberación fui yo mismo. Me llamó para decir que quería venir a verme en mi casa. También quería que yo hiciera los preparativos para que él visitara al Re, le los zulúes, a lo que yo accedí. Pero después, con el estallido de violencia en Pietermaritzburg, me pidió que fuera con él allí para hablar juntos ante una manifestación por la paz de partidarios nuestros y yo accedí con presteza.

Pero el problema es que unos días antes de aquella cita me enteré de que el Sr. Mandela ya no iba ir, y lo telefoneé. Entonces me dijo que el Sr. Harry Gwala, que es un estalinista de línea dura en mi país, había ido con

una delegación de unas 100 personas a la oficina del ANC en Johannesburgo y le había dicho al Sr. Mandela que no debía ir conmigo a disertar en aquella manifestación conjunta por la paz, porque en ese caso habría un baño de sangre.

Yo no estaba de acuerdo con que fuera a haber ese baño de sangre. Pero, de hecho, algunos jefes de Umthata, cuando el Sr. Mandela visitó más tarde Umthata, le preguntaron por qué no se había celebrado la reunión y el propio Sr. Mandela les explicó a los jefes que él no me había podido ver porque algunos miembros del ANC lo habían acogotado. Utilizó la palabra "acogotado".

El ciclo de violencia y de conflicto que dura desde hace decenios se cerró con el cambio fundamental de política enunciado por el Presidente del Estado, Sr. De Klerk, en el Parlamento sudafricano el 2 de febrero de 1990. Esto significaba que, por primera vez en los 80 años de historia del Estado sudafricano, el conflicto entre negros y blancos se resolvería a partir de ahora mediante la reconciliación y la negociación.

El discurso de De Klerk fue una victoria para todo el pueblo de Sudáfrica. Como saben los miembros del Consejo, cuando se gana todos se atribuyen el éxito. Muchos ahora aducen unilateralmente que el discurso histórico de De Klerk fue consecuencia de los esfuerzos de esta o de aquella organización. Nosotros no estamos de acuerdo. Los progresos que se han hecho en la campaña hacia la democracia en Sudáfrica son fruto de muchas manos a lo largo de muchas generaciones.

En mi nombre y en el del Gobierno KwaZulu, deseo una vez más señalar el hecho histórico de que el mayor grupo nacional en Sudáfrica, la nación mayor en Sudáfrica, la nación zulú, se negó a aceptar el "magnífico apartheid". Esta fue una razón fundamental del fracaso del intento de ceder regiones de Sudáfrica a zonas en las que la minoría blanca sería dominante.

Durante años yo personalmente, en nombre de mi Gobierno y en nombre de todo el pueblo de Sudáfrica, rehusé participar en negociación alguna con sucesivos gobiernos, a menos y hasta que el Sr. Nelson Mandela fuera liberado, hasta que se levantara la prohibición que pesaba sobre el ANC y otras organizaciones y hasta que se permitiera que los exiliados regresaran a su patria. La gente tiene mala memoria y ahora trata de denigrar los esfuerzos de KwaZulu y del Partido Inkatha de la Libertad en la lucha por la libertad.

Digo todo esto porque parece que existe la impresión de que la lucha secular entre negros y blancos se ha convertido ahora en una lucha por el poder entre el ANC y el Partido Inkatha de la Libertad (IFP) del que yo soy Presidente. El IFP, que es signatario del Acuerdo Nacional de Paz, nunca ha tenido una política de fomento de la violencia contra nadie. Si el IFP hubiera incitado activamente a la nación zulú contra sus oponentes políticos, la situación en Sudáfrica habría sido muy diferente, muy caótica. La verdad es que nosotros, como dirigentes, hemos participado en una campaña constante de moderar a nuestros partidarios, que han sido víctimas de ataques de organizaciones que durante decenios tuvieron la violencia como componente habitual de su política.

La tragedia es que a la masacre odiosa ocurrida en Boipatong se superpuso una reacción de regocijo por parte de algunos sectores. Hubo lo que sólo merece el nombre de verdadera orgía de propaganda en la que se culpó al Gobierno sudafricano y al IFP de la violencia ocurrida. En realidad, algunos miembros del IFP murieron en Boipatong y a algunos de ellos los enterraron como miembros del ANC en el gran funeral que se celebró. Fueron enterrados como miembros del ANC porque murieron en aquella masacre.

La televisión internacional estaba presente, también estaban figuras de la iglesia, como el Arzobispo Tutu, haciendo continuamente discursos políticos, encaminados a la incitación y a la destrucción del clima propicio para las negociaciones.

Deseo decir que la violencia, a diferencia de lo que dijo el representante de Lesotho, no comenzó en Natal KwaZulu. Empezó en 1984 en el Triángulo de Vaal - donde la violencia sigue siendo más crítica incluso ahora - que es donde está situado Boipatong. Siempre ha sido una zona difícil. La primera violencia negra tuvo lugar allí en 1984, cuando un concejal negro, el Sr. Jacob Dlamini, fue incinerado en su coche sin otro motivo que ser un concejal y, por consiguiente, un "colaborador" a juicio de quienes lo mataron. Hubo continuas retransmisiones del ANC a través de "Radio Freedom" en Lusaka pidiendo a los jóvenes que se agruparan y que mataran a todos los que ellos designaban como colaboradores.

Junto con los medios utilizados para poner fin al conflicto y a la violencia ha habido negociaciones para una nueva constitución sudafricana. A diferencia de todas las experiencias anteriores en Africa, esta es una constitución que debe satisfacer las aspiraciones no sólo de la mayoría negra sino también las de la sustancial minoría blanca.

La mayoría de las constituciones de independencia de Africa se negociaron en conferencias constituyentes multipartidarias en las que el consenso, y no la votación, fue el método utilizado para llegar a decisiones. Por ello las constituciones se convirtieron en propiedad de todos los que participaron en las negociaciones. La historia de los últimos 30 años en Africa ha demostrado que la adopción de constituciones por consenso no garantizó necesariamente su longevidad. No obstante, abrigaban mejor promesa que las constituciones surgidas de conflictos.

El Partido Inkatha de la Libertad opinaba que una conferencia constituyente que uniera a todos los partidos con electores comprobados, a los reyes, soberanos y jefes tradicionales y a los gobiernos, como sucedió en todas las ex colonias británicas, sería el mejor foro para negociar una constitución democrática para Sudáfrica.

La Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), en su composición actual, se ha acercado mucho a nuestro ideal de un órgano constituyente preparatorio que incluya a todas las partes. Creíamos que era defectuosa porque excluyó a la nación zulú, la nación más grande de Sudáfrica. Deben saber que el pueblo zulú se ve a sí mismo como un blanco de ataque, porque en julio de 1990 el ANC, el Partido Comunista de Sudáfrica, el Frente Democrático Unido (UDF) y el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) organizaron en todo el país una vigilia para presionar al Gobierno sudafricano para que desmantelara a KwaZulu. Como saben, KwaZulu no es una construcción del apartheid, es una nación soberana, es un reino. Incluso ahora tenemos un rey, al igual que Lesotho y Swazilandia. De hecho, es el más eminente de todos, pero como lo comprobará la historia, fue el único al que se sigularizó.



Nos sentimos obligados a negociar con el ANC, que se niega rotundamente a poner fin al reclutamiento y entrenamiento militar de sus miembros. Desde febrero de 1990 se han liberado de las prisiones y han regresado del exilio miles de miembros de UmKhonto We Sizwe, que cuentan con entrenamiento militar y que están ahora en Sudáfrica. A mi pueblo lo asesinan operativos de UmKhonto We Sizwe. Estas personas no pueden transformarse de pronto en partidarios pacíficos de elecciones democráticas. Son tropas de choque que coactan e intimidan a todos, que se niegan a obedecer órdenes del ANC y a aceptar la política del ANC.

Por este motivo, el Partido Inkatha de la Libertad ha despertado la cólera del ANC y se ha visto así sujeto a una propaganda venenosa, como la de ayer, y a ataques venenosos, precisamente porque es la única formación política capaz de parar, independientemente del Gobierno sudafricano, cualquier intento del ANC de tomar el poder inconstitucionalmente. Inkatha es el único partido que puede resistir la coacción e intimidación de sus miembros, con un gran costo para nosotros. Todos se dan cuenta de que Inkatha se opone a cualquier intento de instaurar un Estado unipartidario y no democrático en Sudáfrica que reemplace el actual Estado de apartheid. Inkatha impide que tenga éxito cualquier acuerdo que se realice entre el ANC y el Gobierno a expensas de la democracia. La grotesca estrategia de propaganda en la que un partido con un masivo arsenal de modernas armas soviéticas pide el desarme del pueblo zulú común, que por tradición ha llevado lanzas, bastones y escudos es testimonio elocuente de cuánto la irrealdad se ha convertido en la norma de nuestro país.

He dicho una y otra vez que apoyo la prohibición de portar armas peligrosas en público. Sin embargo, hay algunas cosas que constituyen atavíos del pueblo zulú. Tenemos atavíos tradicionales, como mi bastón, que porto aquí y que llevaré hasta el fin de mis días. Es parte de la cultura de mi pueblo. Por ejemplo, nunca he visto a gente en un desfile, soldados o policías, que ataquen con espadas a los presentes. Lo que tratamos de encarar en Sudáfrica es la cultura de la violencia. Se puede utilizar el zapato de una mujer para matar a la gente. Es la cultura de la violencia la que tenemos que enfrentar todos nosotros en Sudáfrica.

Quisiera pedir la venia del Presidente para distribuir copias de un texto, que ya le he enviado vía fax, para información de los miembros. No quiero tratar este tema ahora. El texto brinda más información sobre las cuestiones que he mencionado. Quisiera distribuirlo, si los miembros lo quieren, a menos que, naturalmente, no quieran confundirse con la verdad o los hechos.

Con relación al incidente que se mencionó dos veces aquí, una vez por el Presidente del ANC y otra por el Presidente del PAC, sobre el entrenamiento de 200 zulúes, lo que ocurrió es que el Sr. Derek Lionel, dirigente de Umkhonto We Sizwe, la rama militar del ANC en Swazilandia, estaba preparando a un grupo que tenía que venir a matarme a mí y a mis colegas y destruir los edificios porque yo no acepté la llamada independencia.

Yo no tengo ejército: los zulúes no tienen ejército. Por lo tanto, el Comisionado de policía, decidió entonces entrenar a 200 zulúes para la protección de personas muy importantes. Llevó a esas personas donde los militares para entrenarlas. Luego los integramos en la policía de KwaZulu y a algunos de ellos se les asignó a cuidar ministros, a mí mismo, edificios, entre otras cosas. Actualmente la Comisión Goldstone está llevando a cabo una investigación. Me sorprende que personas que son abogados y tienen mente jurídica hablen de algo que todavía está investigando la Comisión Goldstone, en el sentido de que esas personas son miembros de escuadrones de la muerte. Esto es justamente lo que la Comisión Goldstone va a averiguar ahora.

En Sudáfrica la polarización de los medios de información es increíble. El testigo principal en este caso, Gunsí Khumalo, quien dijo que somos escuadrones de la muerte, fue completamente desacreditado por el abogado que nos representaba. Fue desacreditado. Admitió que estaba mintiendo y que nunca había visto ningún entrenamiento de ningún escuadrón de la muerte. Esa es la cortina de humo que los presidentes del ANC y el PAC han traído a este debate.

También hay un doble racero en este caso porque hay algunas personas que iban al Transkei y que han sido arrestadas por la policía del Transkei. Llevaban listas de algunos de los líderes del Partido Inkatha de la Libertad, para matarlos. Uno de ellos tenía una identificación que demostraba que algunos miembros de Umkhonto We Sizwe, la rama militar del ANC, ya habían sido integrados en el ejército del Transkei. Hay un doble racero aquí, porque el

jefe del Transkei fue entrenado por la Fuerza de Defensa de Sudáfrica y era el ejército del Transkei.

También está la cuestión de los albergues. Quiero mencionar que los albergues donde los negros residen solos son parte integrante del pasado sudafricano, que es indefendible. Son parte del sistema de trabajadores migrantes que varios regímenes blancos, incluido el régimen del apartheid, impusieron a los negros sudafricanos. En el pasado, el Gobierno sudafricano no permitía a los trabajadores negros que trajeran a sus esposas e hijos a sus lugares de trabajo. Un Viceministro, el Sr. Froneman, describió una vez a las mujeres y los niños negros como "apéndices superfluos".

Sin embargo, hay cientos de miles de trabajadores negros que no tienen la intención de traer a sus esposas o familias a las ciudades. De manera que estas personas necesitan alojamiento para solteros, en un futuro próximo. También sostenemos que la mitad de la población negra de Sudáfrica está compuesta por gente de 15 años de edad o menos, de manera que tenemos una población joven que también necesitará alojamiento decente para personas solteras durante mucho tiempo. Pero, muchos de estos albergues no se han cuidado durante muchos años y por lo tanto no son apropiados para la habitación humana. Se les debe mejorar y hacerlos decentes para quienes los utilicen.

Nosotros, en el IFP, no tenemos objeción si algunos de los albergues se convierten en unidades familiares. Pero no cabe duda de que muchos de los nuestros querrán usar este tipo de alojamiento durante muchos años.

El albergue KwaMadala, que ha aparecido en las noticias después de la tragedia de Boipatong, se ha convertido en los últimos años en un refugio desesperado para la gente, es decir, hombres, mujeres y niños que han huido de la violencia endémica de Vaal Triangle. Estas son personas cuyos hogares han sido destruidos y cuyas vidas se han visto traumatizadas por la muerte de sus seres queridos debido a la violencia. Tenemos un buen ejemplo de la manera cruel en que un supuesto miembro del Partido Inkatha de la Libertad fue mutilado hasta morir frente a todas las cámaras del mundo, frente a una muchedumbre el día del funeral, en Boipatong, frente a los líderes más importantes del ANC, y se le quemó frente a todos ellos. La gente del albergue KwaMadala está asustada y busca una alternativa a la vida en esa región porque tiene que vivir bajo la amenaza de la violencia todo el tiempo.

No estoy haciendo un discurso sobre la culpabilidad de los huéspedes de KwaMadala. No soy de los que culpan a todo un albergue porque algunos de los criminales que allí viven hacen cosas horribles. Solamente me estoy refiriendo al hábito poco saludable de alguna gente de apresurarse a echar la culpa a todos los huéspedes del albergue antes de conocer los hechos.

Quiero hacer una pausa aquí para poner en perspectiva a la Comisión Goldstone, según lo entiendo. El año pasado se celebraron negociaciones multipartidarias que culminaron en la Convención Nacional de Paz, en la que se firmó el Acuerdo Nacional de Paz, el 14 de septiembre de 1991. Incluso en esa ocasión, antes de que la tinta se hubiera secado después de la firma, el Presidente del ANC dijo al Sr. De Klerk que no tenía la intención de dismantelar UmKhonto We Sizwe, la rama militar del ANC. El Acuerdo de Paz estableció varios mecanismos para combatir la violencia. Uno de esos mecanismos fue la Comisión Permanente sobre la Violencia y la Intimidación Pública. Está claro que la Comisión Goldstone está solamente comenzando su labor. Desde la Convención Nacional de Paz, el año pasado, la violencia sigue aumentando y ha llegado ahora a proporciones de crisis.

Debido a su naturaleza misma, nos enfrentamos con la realidad de que las atribuciones de la Comisión Goldstone le impiden hacer una evaluación del valor relativo de los partidos políticos y de su contribución al proceso de paz. También se le impide remontarse a antes del año 1989 cuando, en realidad, fue a fines del decenio de 1979 y a comienzos del de 1980 en que se sentaron las bases de la actual violencia en Sudáfrica. Fue durante esos años que el ANC publicó declaraciones para consumo interno diciendo que Buthelezi no era un títere del régimen sino un contrarrevolucionario y que debían trabajar contra él para privarlo de su base. Algunos de los miembros más altos del ANC dijeron que Buthelezi era una serpiente que envenenaba a Sudáfrica. "Debemos golpearlo en la cabeza", ese era el pronóstico.

Se debe tomar en cuenta este enfoque concreto de la Comisión Goldstone cuando se utilicen sus conclusiones como apreciaciones de la culpabilidad del Gobierno sudafricano y de cualquier partido político en el actual atolladero en que se encuentran las negociaciones.

Agradecemos el privilegio de poder exponer por primera vez nuestro punto de vista, de conformidad con el principio de audi alteram partem, en este foro de las Naciones Unidas. Quiero destacar que se pueden enviar muchas delegaciones a Africa, sean de la Organización de la Unidad Africana (OUA) o de ustedes mismos, pero mientras exista una actitud partidaria en que se escucha sólo la versión de una parte y no de la otra, jamás solucionarán el problema, más bien lo exacerbarán.

El Partido Inkatha de la Libertad (IFP) ha solicitado al Comité Nacional de Paz establecido por el Acuerdo Nacional de Paz que se incluya la vigilancia de las políticas y estrategias de los partidos políticos que son signatarios del Acuerdo. Queremos algo más que una investigación de los incidentes concretos de violencia. Es necesario examinar la propaganda revolucionaria del pasado y la actividad revolucionaria actual si alguna vez queremos atender las verdaderas causas de la violencia.

Nosotros en el IFP no tenemos los recursos, las personas, los fondos o el apoyo diplomático para dominar a los medios de comunicación sudafricanos e internacionales cuando se trata de la violencia en Sudáfrica. En los documentos que he puesto a su disposición, si quieren aceptarlos, encontrarán artículos de dos periodistas de renombre que señalan este problema relacionado con el IFP.

El mundo entero ha oído hablar de Boipatong porque se le dio una cobertura apropiada y eficaz. Murieron 39 personas en un horrible ataque a la comunidad de Boipatong. En abril de este año, hace sólo algunas semanas, ocurrió un ataque similar al campamento de Crossroads en el Rand oriental. Fueron atacados 25 miembros del IFP y la gente perdió la vida en una orgía de violencia nocturna, la que - al igual que la violencia de Boipatong - cobró vidas de mujeres e incluso de niños.

Puedo mencionar muchas otras matanzas. En algunos casos la policía sudafricana se vio involucrada y había conspirado con miembros de Frente Democrático Unido (UDF). Asesinaron a miembros del IFP en matanzas en las que resultaron muertos jóvenes, como los 13 jóvenes que murieron en Ngwatshan. Puedo mencionar casos en que se ha asesinado a varias personas de manera similar.

Pero no se produjo un clamor similar al producido luego de Boipatong, porque los que murieron pertenecían al Partido Inkatha de la Libertad (IFP) y el IFP no tenía los recursos necesarios para dar publicidad a los acontecimientos y porque respetables órganos como la OUA y este mismo nunca nos han dado la oportunidad de hablar. No queremos hacer propaganda aquí. Lo que queremos es hablar, como yo lo estoy haciendo, para que ustedes escuchen a todas las partes antes de tomar una decisión. La publicidad que siguió a Boipatong fue generada por quienes tienen los recursos necesarios para hacerlo y tienen las conexiones internacionales que nosotros no tenemos.

Creo que es equivocado que el Gobierno sudafricano hable sólo con el ANC dentro o fuera de la CODESA. Si eso se alienta, la CODESA sufrirá lo que puede convertirse en un daño irreparable. Fomentar la percepción de que esas cuestiones constitucionales sobre el futuro del país se pueden debatir sobre una base bipolar, es decir, entre el ANC y el Gobierno sudafricano, es algo que inevitablemente ampliará las disparidades existentes. A su vez, esas disparidades atizan las llamas de la violencia. Con todo respeto, debo decir que el Gobierno y el ANC jamás lograrán solucionar por sí solos los problemas de la violencia y de las negociaciones.

Sudáfrica es un país multirracial. La mezcla etnológica en Sudáfrica es tal que exige manejar las cosas con mucho cuidado. Celebraríamos que se enviara una misión internacional firme y eficaz encargada de investigar los orígenes de la violencia y de vigilar la violencia actual que pueda presentar un panorama más objetivo e imparcial en lugar de las recriminaciones y acusaciones que han acosado el proceso de negociación en nuestro país.

No tiene sentido que el Presidente del ANC venga aquí a citar los llamados casos, porque algunos de los miembros que se han mencionado son miembros del ANC, incluida la Sra. Sisulu. Esto no es de ninguna manera imparcial. Existen organizaciones con nombres inocuos como los Juristas de Derechos Humanos y el Centro de Recursos Jurídicos, que son operaciones ocultas del ANC y que después publican esos informes. Cuando vino la Comisión Internacional de Juristas, recibió toda esa información - y todo el veneno sobre nosotros - y luego la difundió en el mundo entero.

Junto con los medios utilizados para poner fin al conflicto y a la violencia ha habido negociaciones para una nueva constitución sudafricana. A diferencia de todas las experiencias anteriores en Africa, esta es una constitución que debe satisfacer las aspiraciones no sólo de la mayoría negra sino también las de la sustancial minoría blanca.

La mayoría de las constituciones de independencia de Africa se negociaron en conferencias constituyentes multipartidarias en las que el consenso, y no la votación, fue el método utilizado para llegar a decisiones. Por ello las constituciones se convirtieron en propiedad de todos los que participaron en las negociaciones. La historia de los últimos 30 años en Africa ha demostrado que la adopción de constituciones por consenso no garantizó necesariamente su longevidad. No obstante, abrigaban mejor promesa que las constituciones surgidas de conflictos.

El Partido Inkatha de la Libertad opinaba que una conferencia constituyente que uniera a todos los partidos con electores comprobados, a los reyes, soberanos y jefes tradicionales y a los gobiernos, como sucedió en todas las ex colonias británicas, sería el mejor foro para negociar una constitución democrática para Sudáfrica.

La Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), en su composición actual, se ha acercado mucho a nuestro ideal de un órgano constituyente preparatorio que incluya a todas las partes. Creíamos que era defectuosa porque excluyó a la nación zulú, la nación más grande de Sudáfrica. Deben saber que el pueblo zulú se ve a sí mismo como un blanco de ataque, porque en julio de 1990 el ANC, el Partido Comunista de Sudáfrica, el Frente Democrático Unido (UDF) y el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) organizaron en todo el país una vigilia para presionar al Gobierno sudafricano para que desmantelara a KwaZulu. Como saben, KwaZulu no es una construcción del apartheid, es una nación soberana, es un reino. Incluso ahora tenemos un rey, al igual que Lesotho y Swazilandia. De hecho, es el más eminente de todos, pero como lo comprobará la historia, fue el único al que se sigularizó.

Los xhosas del Transkei están representados por un Gobierno del pueblo xhose. Los xhosas de Ciskei están representados por un Gobierno de los xhosas de Ciskei. Los vendas de Venda están representados por un Gobierno de vendas. El pueblo de Bophuthatswana está representado por el Gobierno de Bophuthatswana. Pero no sucedió lo mismo con la más grande de las naciones, los zulúes. Así no puede lograrse la paz.

La CODESA también fue boicoteada por algunos protagonistas importantes como el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), la Organización del Pueblo Azanio (AZAPO) y el Partido Conservador. Siempre hemos tratado de exhortarlos a que participen en la CODESA. Pese a estas deficiencias, el IFP decidió participar plenamente reservando su posición con respecto a composición de la CODESA.

A nuestro juicio, las negociaciones en la CODESA se han visto acosadas por la exigencia de que el órgano constituyente que prepare una constitución debe tomar decisiones por mayoría de dos tercios. En otras palabras, algunos delegados consideran que una constitución a la que se oponen los representantes de un tercio de la población sudafricana podría lograr estabilidad y paz en el país. Si se considera que esto representa a 12 millones de personas de una población total de 37 millones, nos percataremos de que este enfoque plantea serios problemas para quienes elaboran una constitución democrática para Sudáfrica. No tiene relación alguna con Boipatong.

No quiero aburrir a los representantes con detalles sobre las negociaciones constitucionales en la CODESA. Cité el ejemplo anterior porque sus defensores aducen que actúan de conformidad con la Declaración de Harare, que fijó las medidas que deben seguirse al elaborar una constitución en Sudáfrica. En otras palabras, hay delegados en las negociaciones de la CODESA que se sienten rígidamente comprometidos con decisiones tomadas fuera del país. Insisten en que es norma universal que las constituciones se adopten por mayoría de dos tercios en todo el mundo. Esto parece confundir la adopción original de una constitución con las disposiciones de enmienda que figuran en la constitución de un país. El motivo de la controversia fue determinar un sistema de equilibrio de poderes. No tenía relación alguna con Boipatong. No tenía relación alguna con el veto de la minoría blanca. Todo ello es absolutamente falso.



No hay reemplazo viable para un órgano de negociación como la CODESA. Se logró mucho en la CODESA, incluidos los arreglos de transición para garantizar elecciones libres y justas, un gobierno provisional y un órgano constituyente para elaborar una constitución final para Sudáfrica.

Sudáfrica es un Estado independiente soberano y un Miembro de las Naciones Unidas. No sé cómo reaccionará Sudáfrica ante las resoluciones que se presenten ante este órgano. Todo lo que puedo decir es que el Gobierno KwaZulu, por una parte, y el Partido Inkatha de la Libertad, por la otra, cooperarán con cualquier representante especial encargado de la tarea de investigar a fondo los orígenes y las causas subyacentes de la violencia que ahora se ha hecho endémica en nuestro país, con miras a recomendar medidas que pongan fin a la violencia. Tampoco tenemos objeciones serias al establecimiento de algún mecanismo de supervisión destinado a observar continuamente los acontecimientos en Sudáfrica y a hacer recomendaciones.

No obstante, debo advertirles que cualquier presencia internacional que se prevea agravaría la situación si se la percibe como destinada a reforzar la posición de un partido o de un grupo de partidos en este conflicto político interno. En Sudáfrica los distintos partidos ya han librado una feroz guerra de propaganda que ha sido de larga duración.

Esta guerra de propaganda ha hecho que la gente se ponga de un lado u otro basándose no en los hechos, pruebas o realidades, sino en la imagen y la opinión de los medios de comunicación. Es vital que cualquier investigación que se haga penetre más allá del caparazón de propaganda que ya se ha formado alrededor de ciertos acontecimientos en nuestro país y aclare la situación de forma imparcial y objetiva. Esto realzaría evidentemente la labor de mediación y conciliación con la que se trata de poner fin al conflicto y de impulsar el proceso de negociación.

También debo dejar en claro que en las circunstancias actuales no se necesita nada parecido al mantenimiento de la paz con fuerzas de seguridad o militares. Nos opondríamos a tal intervención no sólo por principio, sino porque disiparía las oportunidades de una solución forjada por el propio pueblo de Sudáfrica. Cualquier solución que pareciera impuesta, dada la historia de nuestro país, tendría pocas posibilidades de éxito.

Me he abstenido de convertir las deliberaciones de este augusto órgano en un terreno de propaganda que refleje las luchas internas en Sudáfrica. Por cada alegación de un supuesto hecho, el IFP podría responder con una alegación contraria. Creo que esto podría dejar sin contenido la investigación y la función inspectora que se ha pedido que establezcan el Consejo de Seguridad y el Secretario General.

Sin embargo, he pedido al Presidente que distribuya a todos los representantes varios documentos, entre ellos un análisis de la violencia en Sudáfrica a la comunidad internacional, el Acuerdo Nacional de Paz y un resumen de los motivos de la interrupción de las negociaciones. Obviamente, estos documentos están redactados desde la perspectiva del Partido Inkatha de la Libertad y del Gobierno KwaZulu. Pero constituyen un material básico para ayudar en cualquier investigación internacional.

Sudáfrica está atravesando un período difícil en su camino hacia un nuevo orden democrático y no racista. Estamos embarcados en una noble empresa encaminada a sustituir el sistema racista del apartheid por una sociedad democrática no racista. En muchos sentidos es un esfuerzo único. Las comunidades que tratamos de unir en un destino común pertenecen al primer mundo y al tercer mundo. Somos un microcosmos de uno de los grandes dilemas de nuestra época, el de tratar de tender un puente histórico y cultural entre los negros y los blancos, entre Occidente y Africa.

El Sr. Mandela, en su primera reunión popular en Durban el 25 de febrero de 1990, reconoció ante las personas reunidas que apreciaba el papel que yo había desempeñado en asegurar su liberación. Yo había rehusado negociar con el régimen hasta que él fuera liberado. Uno de los famosos discursos del Sr. De Klerk lo pronunció en el Parlamento sudafricano el día 2 de julio. Yo fui el único dirigente entre las muchas personas que le ayudaron a alcanzar ese punto, y él mencionó específicamente que yo lo había ayudado a llegar a la etapa de la abolición del apartheid.

Yo y mi Partido, el Partido Inkatha de la Libertad, somos optimistas en el sentido de que Sudáfrica hará frente al desafío y estará a la altura de las expectativas. La comunidad internacional desempeñó un papel importante en la lucha contra el apartheid y nosotros lo agradecemos mucho. Puede hacer una contribución constructiva para que el pueblo de Sudáfrica pueda lograr su destino de construir un futuro democrático y próspero, no sólo en Sudáfrica, sino en África en su conjunto.

Por último, deseo añadir que si se mantienen las sanciones, la violencia no cesará en Sudáfrica. Justo antes de partir recibí la visita de una delegación de representantes tanto de habla afrikaans como inglesa después de haberse entrevistado con el Sr. De Klerk. Tenían previsto entrevistarse a los pocos días con el Presidente del ANC, el Sr. Mandela. Me dijeron que no hay nuevas inversiones, ni locales ni internacionales, y que la economía se encuentra en una situación extrema, y ¿qué es lo que vemos en todo esto? La alianza entre el ANC y el SACP está organizando paros, a partir de principios del mes próximo, desde agosto a diciembre. Estos paros se llevan siempre a cabo mediante la intimidación y la violencia. Están planeando, entre otras cosas, un boicoteo nacional de consumidores, acción que tiene la exigencia específica de que deben apoyar el proceso de democracia en paz. En estos boicoteos, en ocasiones se obliga a ancianas a beber aceite de cocinar y detergentes. Otras consignas suyas son: efectuar marchas frente a las casas del personal de las fuerzas de seguridad implicado en la violencia; realizar movilizaciones en otras regiones; emprender campañas para devolver la ciudadanía a toda la población de los territorios patrios; ocupar las oficinas de Bophuthatswana y Ciskei; y manifestarse frente a la Asamblea Legislativa KwaZulu.

Si eso no es una receta para la violencia, entonces yo no sé lo que es.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Sr. Buthelezi las amables palabras que me ha dirigido.

Sin menoscabar el derecho de todo orador a explayarse, agradeceré que los oradores siguientes sean concisos.

El siguiente orador es el Sr. Lucas M. Mangope, a quien el Consejo ha invitado de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Concedo la palabra al Sr. Mangope, que hablará a título personal. Esto de ningún modo supone el reconocimiento por el Consejo o por cualquiera de sus miembros de la organización o entidad que dice representar. Invito al Sr. Mangope a que ocupe su lugar en la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. MANGOPE (interpretación del inglés): Deseo agradecer a los miembros del Consejo y a la Organización de la Unidad Africana el que nos hayan brindado la oportunidad de ayudarles a mejorar su comprensión de la situación actual en el Africa meridional.

Uno de los estadistas más importantes de Africa, el General Jannie Smuts, que irónicamente desempeñó un papel importante en la elaboración del concepto y en la fundación de la Sociedad de las Naciones, que luego se convertiría en las Naciones Unidas, se debe de estar retorciendo en su tumba.

Mientras en Sudáfrica se siguen matando unos a otros por millares, por medios tan bárbaros como para no poderlos ni expresar, uno se ve obligado a especular sobre cómo habrían reaccionado los fundadores de las Naciones Unidas.

Con el telón de fondo de la violencia y las matanzas insensatas que ocurren en Sudáfrica, y el de la historia reciente de este país, que estará eternamente mancillada como resultado de su inhumana política de apartheid, no se puede culpar a nadie de estar demasiado preocupado por el país y por su aparente marcha precipitada hacia la autodestrucción.

Es una ironía muy trágica que durante más de 300 años los sudafricanos negros hayan luchado por la libertad y la restauración de su dignidad, pagando muchos con su propia vida, y que ahora, justo cuando parecía que nos estábamos acercando a la realización de ese sueño, esté sucediendo lo inimaginable y se esté arriesgando todo inútilmente.

Sudáfrica es como un microcosmos de la situación reinante en Europa después de las dos guerras mundiales, y más recientemente después del colapso del comunismo.

En esos momentos difíciles surgieron hombres con visión que lograron forjar el orden a partir del caos y restaurar el orgullo nacional y el afán de trabajo donde no había más que apatía y abatimiento.

Nosotros en Bophuthatswana seguimos siendo muy optimistas respecto al futuro de nuestra región, por la sencilla razón de que somos una prueba viviente de que el pueblo de nuestra región tiene lo necesario para levantarse de las cenizas de la casi extinción y para lograr el éxito cuando otros pensaban que fracasaríamos.

Mi pueblo, el pueblo batswana que habla el idioma setswana, ha conocido la traición, la subyugación, la fragmentación, la pérdida de la identidad y la dignidad y la deshumanización del apartheid.

Mi pueblo ocupaba lo que a grandes rasgos podría describirse como el área noroeste de Sudáfrica desde el comienzo de su historia, y ciertamente mucho antes de que apareciera el primer hombre blanco. En 1871 los británicos reconocieron formal y jurídicamente nuestra soberanía en los términos del ahora infame Keate Award de aquel año.

Nuestros antepasados se preocuparon hondamente porque pensaron que, si no se controlaba el expansionismo de los británicos y los bóers en la región, ellos perderían su tierra, su libertad y su soberanía. Se les hizo creer que el Keate Award era la respuesta a sus temores, y aceptaron su validez de buena fe. Después de todo, estaba respaldado por el poderío del imperio británico y de la monarquía.

Pero a pocos meses de la adjudicación, los británicos ya la habían renegado, y ni siquiera tenía el valor del papel en que estaba escrita. Nuestros peores temores se habían convertido en realidad. Nuestra tierra, conocida como la Bechuanalandia británica, fue anexada a la colonia de El Cabo en 1895, mientras que el resto de la tierra de nuestros antepasados se convertiría, de un plumazo en Whitehall, en lo que es hoy el Estado independiente de Botswana.

Lo que siguió está muy bien documentado. La Batswana de lo que había sido la Bechuanalandia británica - hoy, nuestro país Bophuthatswana - fue desposeída sistemáticamente de su tierra y de sus derechos por los británicos y los bóers. Se fragmentó y dispersó de buen o mal grado a nuestro pueblo en el subcontinente. Nuestra cultura, nuestro idioma, la textura misma de nuestro ser como pueblo, comenzó a disiparse y a perderse en una tapicería ilegítima, una situación exacerbada por los demonios del apartheid.

Pero a través de todo esto permaneció en nuestras almas la llama vacilante de una nación, que ningún abuso o inhumanidad pudo apagar. Alimentar esta llama y mantener esta luz fue lo que nos permitió la existencia, que ninguna filosofía o ideología pudo destruir. Esta fue nuestra firme fe en el Dios Todopoderoso: El, con Su sabiduría infinita, nos iba a mostrar Su mano para determinar nuestro destino.

Esto, creemos, ocurrió en 1977, cuando finalmente logramos la independencia de Sudáfrica y comenzamos la tarea monumental de reconstruir nuestra nación a partir de la nada. Desde entonces hemos confundido a nuestros críticos con nuestros éxitos, y seguimos haciéndolo.

En 1977 sostuvimos, y seguimos sosteniendo hoy, que no somos, como nuestros críticos en el país quisieran que el mundo creyera, hijos del apartheid. Quiero recalcar que no somos una creación del apartheid. Efectivamente, utilizamos la política de apartheid para comenzar a reclamar lo que nos correspondía por derecho propio, y lo que se nos había despojado.

En los 14 últimos años, mediante una política vigorosa de libre empresa, políticas económicas ilustradas y menos gobierno en lugar de más gobierno, nos hemos convertido en uno de los rayos de luz en lo que es en otras circunstancias el continente oscuro de Africa. Hay constancia de nuestros

éxitos, y siempre los hemos logrado sin tener acceso a las fuentes internacionales habituales de financiación para el desarrollo, y sin ningún tipo de ayuda de carácter humanitario.

Para coronarlo todo, nos hemos convertido en refugio de estabilidad para los sudafricanos que huyen a diario en grandes cantidades para evitar la violencia y las incertidumbres de las condiciones en su propio país. La miseria de esas pobres almas es demasiado profunda para ser descrita, y hacemos todo lo que está a nuestro alcance por ayudarlas.

Hay muchos factores que han contribuido al éxito de Bophuthatswana, y uno de los más importantes es la estabilidad política e industrial que hemos disfrutado desde la independencia hace 14 años.

No obstante, tengo la tarea poco envidiable de informar hoy al Consejo que los nubarrones oscuros de los disturbios y la violencia que en la actualidad se ciernen sobre la vecina Sudáfrica comienzan, casi inevitablemente, a oscurecer la luz del sol de estabilidad y progreso a que se había acostumbrado Bophuthatswana. Si bien Bophuthatswana se ha librado hasta la fecha de la violencia que actualmente cunde por Sudáfrica, sabemos que están muy adelantados los planes de acción masiva, huelgas y boicoteos en Bophuthatswana.

Si bien no tengo hoy la intención de entrar en un ejercicio contraproducente de señalar la responsabilidad por el estado actual de cosas, hay ciertas verdades que deben constar en actas en lo que se refiere a Bophuthatswana.

Lamentamos en nuestro país que el Congreso Nacional Africano tenga, como política oficial, el objetivo de desestabilizar Bophuthatswana a fin de crear un ambiente en que no se pueda gobernar para poder instalar un gobierno a su gusto. Esto se confirmó oficialmente de nuevo en una reunión importante de una conferencia sobre política nacional del Congreso Nacional Africano celebrada en mayo de este año.

Hablo aquí no de lo que me he enterado ni por especulación. Es un hecho. Dirigentes prominentes del Congreso Nacional Africano han hecho alusión en varias oportunidades a estos planes en público, muy recientemente en un ataque despreciable que hizo un dirigente del Congreso Nacional Africano que prometió utilizar el repugnante método de collar de asesinato político para asegurar que mi partido fuera destituido del gobierno.

Nuestra filosofía de base ha sido y sigue siendo la creencia de que los problemas de nuestra región no se resolverán en ninguna otra parte que no sea la mesa de negociaciones. Históricamente somos una nación no violenta y todo lo que hemos logrado hasta la fecha ha sido por medio del proceso de conversaciones y negociaciones civilizadas.

En febrero de este año el Sr. Mandela del Congreso Nacional Africano viajó a nuestra capital, Mmabatho, para entablar conversaciones con mi Gobierno y conmigo acerca de la situación existente. Durante nuestra prolongada reunión, el Sr. Mandela me agradeció mi insistencia reiterada durante sus años de encarcelamiento de que se le pusiera en libertad y se levantara la proscripción de su organización en Sudáfrica. También reconoció el hecho de que el Congreso Nacional Africano nunca había sido proscrito ni limitado en Bophuthatswana.

Fue durante esa reunión que el Sr. Mandela, cuando se enfrentó a la evidencia, dio sus seguridades personales de que en lo adelante el Congreso Nacional Africano dejaría de llevar a cabo su programa orquestado de desestabilización en Bophuthatswana.

Me decepciona tener que informar que por motivos mejor conocidos por el Congreso Nacional Africano no se respetó ese compromiso.

Por nuestra parte, hemos dicho reiteradamente que el Congreso Nacional Africano no está, ni nunca ha estado, proscrito en Bophuthatswana. Siempre que el Congreso Nacional Africano satisfaga los requisitos simples y universalmente aceptados de inscribirse como partido político y, por consiguiente, de rendir cuenta de sus acciones y pronunciamientos, tendrá el derecho democrático de funcionar sin obstáculos en Bophuthatswana.

Información irrefutable a nuestra disposición, junto con pronunciamientos y acciones recientes del Congreso Nacional Africano y sus aliados y otras organizaciones, señala que la campaña de desestabilización contra Bophuthatswana se ha intensificado. Tenemos pruebas de que el Congreso Nacional Africano está llevando a cabo un programa doble, que entraña la negociación, por una parte, y la desestabilización en grande de instituciones e individuos con los cuales no está de acuerdo, por la otra.



Es lamentable que una organización que fue conjuntamente responsable de la redacción de la declaración de intención de la CODESA y del acuerdo de paz, y que es signataria de ambos documentos, pueda persistir en su campaña de desestabilización mediante acción masiva, intimidación, huelgas y maquinaciones encubiertas. En nuestra parte del mundo, esto conduce casi inevitablemente al enfrentamiento, la violencia, los incendios intencionales y la horrible pérdida de vidas.

Teniendo esto en cuenta, cabe mencionar que muchos de nosotros creemos firmemente que la decisión del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) de retirarse de la CODESA y lanzar un programa de movilización de masas había sido tomada algún tiempo antes de que se convocara la CODESA 2. Recuerden que somos parte integrante de la CODESA, incluso de su comité de gestión.

Nos resulta incomprensible que, a pesar de que el comité de gestión de la CODESA se reuniera varias veces después del estancamiento de la CODESA 2, el ANC nunca presentó ni aludió a los problemas por los que ahora ha emprendido la movilización de masas. Esos problemas estaban al fin y al cabo en el programa de las reuniones posteriores, pero la delegación del ANC los pasó totalmente por alto.

El uso irresponsable de las emociones de las masas, como estamos experimentando en estos momentos, no favorece nuestro avance hacia una auténtica democracia y fomentará la caída en la anarquía y la desesperanza.

Por su parte, Bophuthatswana ha contribuido y contribuirá de forma constructiva a la solución de los graves problemas de nuestra región. Se nos invitó a participar en las deliberaciones de la CODESA y lo hicimos muy gustosamente. Estábamos y estamos convencidos de que tenemos que hacer una contribución muy importante. Bophuthatswana tiene mucho que compartir en cuanto a la experiencia que ha adquirido que ha dado como resultado los muchos éxitos de que hoy podemos enorgullecernos.

Afirmamos humilde y sinceramente que si el Consejo quiere ver y experimentar lo que podría ser una Sudáfrica casi ideal en el futuro, tanto en lo relativo al desarrollo como a la armonía racial, debe visitar y conocer la Bophuthatswana de hoy. Humilde y sinceramente invitamos al Consejo a que lo haga, de la misma forma en que invitamos ya a la Organización de la Unidad Africana.

Desde hace muchos años hemos estado convencidos de que la única solución viable de los problemas de nuestra región sería la adopción de un sistema confederal con unos lazos económicos lo más estrechos posibles entre los distintos elementos soberanos parte de dicho sistema.

Pero, independientemente de lo que surja al final del proceso de negociación, nuestro interés principal será siempre el hacer nuestras recomendaciones basándonos en lo que nos parece lo mejor para nuestro pueblo y pidiendo entonces al propio pueblo que tome la decisión final.

Para terminar, quiero proponer hoy a todos los dirigentes del Africa meridional que dejen a un lado sus intereses propios y la política de poder y que nos rotomamos para cumplir nuestra responsabilidad de poner fin al caos y la miseria mediante una negociación razonada. Apelo al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas en su conjunto para que utilicen su importante influencia en apoyo de esta propuesta. Ese es el camino correcto y justo que hay que seguir, es la forma responsable de proceder, es la única forma de proceder. La alternativa es demasiado terrible para pensar en ella.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el Brigadier Oupa J. Ggozo, a quien el Consejo ha extendido una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional. Doy la palabra al Brigadier Oupa J. Ggozo, que hablará a título personal. Esto no implica en modo alguno que el Consejo o alguno de sus miembros reconozcan a la organización o entidad que dice representar.

Invito al Brigadier Ggozo a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. GOOZO (interpretación del inglés): En primer lugar quiero dar las gracias al Consejo y expresar el agradecimiento de mi país por la invitación a hablar ante el Consejo. Agradecemos, Sr. Presidente, que con su sabiduría y liderazgo considerara apropiado y oportuno que se escuchara también a otras partes que son una realidad en Sudáfrica, independientemente de que sean reconocidas por el Consejo. Gracias, Sr. Presidente.

Hay que decir la verdad sobre Sudáfrica. Si no se comprende la realidad será una catástrofe para todo el continente africano.

Yo estoy hoy aquí para decirles a ustedes la verdad. Si nos desviáramos de la verdad sólo en una palabra sería una injusticia para el pueblo de nuestra zona del mundo.

Soy particularmente consciente de las palabras del Senador Bradley en la convención del Partido Demócrata, aquí en Nueva York esta semana:

"En otra época de nuestra historia, Martin Luther King Junior escribió desde su celda que 'Nuestra generación tendrá que arrepentirse

no sólo por las palabras y acciones vitriólicas de la gente mala, sino también por el silencio de la gente buena'."

No quiero arrepentirme de haber permanecido en silencio.

La verdad es que la violencia política y la intimidación cruel acosan a Sudáfrica día y noche.

Es importante saber algunos hechos históricos. Primero, durante el decenio de 1950 el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) fue un auténtico movimiento de liberación; repito, fue auténtico. Luchó contra represivas leyes, reglas y reglamentos del apartheid.

Pero el apartheid está llegando a un fin abrupto y es ya historia. Eso no se puede negar ni siquiera por los enemigos implacables del sistema como nosotros, negros sudafricanos.

Sin embargo, el ANC continúa la lucha con políticas propias del decenio de 1950, con políticas de venganza, lo que significa violencia, intimidación e irrupción en la vida diaria del pueblo, con sus consecuencias negativas para la economía del país. Nunca podremos esperar contribuir positivamente al logro de un futuro libre si nos negamos a deshacernos de un pasado de esclavos. Todos debemos liberarnos primero dentro de nuestras mentes.

Los que están comprometidos con el cambio en Sudáfrica todavía no se han percatado, deliberadamente o influenciados por la propaganda del ANC, de que ya están liberados. Los partidos y las organizaciones políticas antes prohibidos ahora operan libremente casi a su gusto.

Debido a esta actitud no realista y a la negativa a aceptar la situación actual, que realmente les es favorable, 36 millones de personas sufren sin necesidad y la política y las exigencias del ANC están siendo respaldadas por Estados y gobiernos fuera de las fronteras de Sudáfrica. ¿Por qué?

No es verdad que el Partido Nacional, bajo el Presidente De Klerk, represente a todos los blancos. Es ridículo e irresponsable sugerir y aún peor creer que sólo el ANC representa las aspiraciones políticas negras de Sudáfrica.

Una información selectiva continua y una maquinaria de propaganda inmisericorde han convencido incluso a gobiernos responsables de que el ANC representa a todo el pueblo negro de Sudáfrica. No es verdad.

Durante años, muchos grupos políticos han proliferado en Sudáfrica. Esa es la realidad. Diecinueve de ellos están representados en las negociaciones de la CODESA, que han recibido publicidad universal. Esa es la realidad. Otros muchos grupos no están en las negociaciones. Sin embargo, la verdad es que esos grupos que no están en la CODESA representan a parte del pueblo y de esto es de lo que se ocupan las Naciones Unidas: de los pueblos y de su derecho a vivir en paz en el planeta Tierra.

Y no obstante el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) adopta un falso sentido de superioridad que presupone un derecho a negociar en nombre de todos los demás. Se olvidan de que, según la Declaración de Intenciones firmada en la CODESA, no son más que un participante en pie de igualdad en el proceso constitucional. No tienen justificación para creerse otra cosa.

El ANC difunde la idea de que ellos van a estar en un futuro Gobierno. Esto es presuntuoso. Cuando no se sale con la suya, el ANC recurre a la violencia para salvar las apariencias ante sus partidarios internacionales a quienes han engañado. Sus actividades y su actitud ya no son las de un movimiento de liberación progresista sino las de un movimiento opresivo inclinado a la obtención del poder por medios revolucionarios. Su único interés es el simple traspaso del poder de los blancos a los negros, lo que deja de ser una propuesta realista para convertirse en racista.

Sudáfrica tiene 10 territorios patrios. Que sean o no sean reconocidos internacionalmente está fuera de la cuestión. Existen, y dentro de sus fronteras viven millones de personas.

Seis de estos territorios patrios son autónomos. Una vez más, si esto no lo creen algunos o no lo cree nadie, están negando la realidad. Cuatro de estos Estados son políticamente independientes y autónomos como mi país Ciskei. Anhelan el día en que puedan ocupar su lugar junto con la nueva Sudáfrica que está naciendo con dolor.

¿Por qué los ignoran la comunidad internacional y sus gobiernos, que deben saber lo que está sucediendo en la región del Africa meridional? Lamentablemente me permito sugerir que no es políticamente conveniente no reconocer los hechos e ignorar la realidad. ¿Por qué socavar su existencia y aumentar su miseria? ¿Con qué propósito? ¿Con qué finalidad malvada? Y desgraciadamente esa es la única conclusión a la que podemos llegar: que es un concepto malvado de usurpar el poder y de codicia?

Los dirigentes de estos Estados independientes no pueden desaparecer por arte de magia. La verdad es que el ANC desea eliminar a estos dirigentes que no lo apoyan, y ya han tratado de hacerlo. Esa es la realidad.

El viejo apartheid es un cadáver que hay que enterrar. Pero está naciendo ahora una forma mayor y más siniestra de apartheid. Es la perpetrada por el Congreso Nacional Africano y su alianza, que actúan con una crueldad indescriptible.

El pueblo de mi país tiene un problema con reemplazar el racismo blanco con el racismo negro, el apartheid negro en vez del apartheid blanco. El mito de la política de negros contra blancos ya está superado. Lo que le importa a mi pueblo ahora es la cuestión de los valores y normas compartidos, no la cuestión del color o la separación.

Es mejor morir de un tiro que padecer la lenta tortura mental y física de un yugo. El pueblo de mi región hoy día vive en el temor, especialmente en las barriadas, donde hay pocas comodidades, y el miedo hace que mucha gente recurra al asesinato porque tiene que vengarse o protegerse. Esa es la realidad de Sudáfrica y de mi país hoy.

La violencia no es un accidente. Está orquestada de muchas maneras por aquellos que no reconocen las realidades del cambio.

Cuando la policía interviene para frenar esta violencia, se la condena, se la persigue con propaganda y con los servicios de los medios de información mundiales, y la echan de las barriadas. Nada más marcharse de las barriadas comienza la violencia y entonces se le dice otra vez al mundo que el Gobierno sudafricano o el de Ciskei o cualquiera de los gobiernos de esos Estados, se niegan a poner fin a la violencia o no desean frenarla. Esa es la realidad.

El ANC desea imponer ideologías extrañas trasnochadas y fracasadas a un pueblo pacífico religioso y tradicional. ¿Acaso esto es democracia? ¿No es esto una violación de los derechos humanos del pueblo? Promueven la violencia de masas, que según ellos producirá cambios. Estas transformaciones ya están en marcha. La cuestión es que sus actividades tienen repercusiones negativas en el proceso de cambio. Promueven resentimiento, intimidación y resistencia a la autoridad.

Si uno está en desacuerdo o se opone de cualquier manera al ANC se convierte uno en blanco de la violencia. No obstante, hay una creciente oposición, reacción y respuesta a todo esto. A la violencia se responde con violencia, porque hasta el hombre más pacífico protege a sus seres queridos y sus bienes por todos los medios.

El círculo vicioso de los acontecimientos continúa sin cesar. El ANC no quiere las negociaciones. Seguir negociando significaría que el ANC tendría que compartir el poder, y todo lo que está asociado con él, con otras partes y organizaciones. El ANC lo quiere todo: el poder absoluto. Ha habido guerras mundiales para impedir precisamente esto. ¿Por qué Sudáfrica tiene que ser una excepción?

El ANC alega que representa a la mayoría de los sudafricanos. Es una burda mentira. En cifras su representatividad es sólo una fracción del total de la población negra, blanca, india, mestiza y de otras razas asiáticas que vive dentro de las fronteras de Sudáfrica.

Es su misma negativa a reconocer que ha habido cambios radicales y de largo alcance en Sudáfrica - y que hay muchos más en marcha - lo que constituye una fuente principal de la violencia y el malestar continuos. Y el mundo se fija y, por razones inexplicables, apoya a un partido minoritario, mejor dicho, a una organización que aún no se ha declarado como partido político, para constituir un pretendido gobierno de la mayoría. Simplemente, ellos no representan a la mayoría del pueblo de Sudáfrica por mucho que lo repitan.

Somos naciones de diversas culturas e idiomas en un país que ha sido en general injustamente vilipendiado cuando se están haciendo esfuerzos sobrehumanos por rectificar el pasado. Por supuesto que el apartheid ha destruido nuestras vidas. Pero tenemos que dar oportunidad al cambio. Tenemos que confiar en que los blancos en Sudáfrica cambien. Y sin embargo, los prejuicios contra Sudáfrica aumentan y se mantienen, incluso por parte de uno de sus protagonistas minoritarios - en cuanto a su representatividad -, el ANC.

Por cierto ahora es obvio cuál es su juego y lo que el ANC trata de conseguir mediante la violencia dentro de Sudáfrica y mediante la propaganda a escala mundial.

Cada vez más se nos hace creer que lo de menos es lo que es o era Sudáfrica o lo que Sudáfrica ha hecho o está haciendo, y que lo que importa es lo que Sudáfrica tiene, y ellos - los Estados y los gobiernos que apoyan las acusaciones del ANC - lo quieren y lo quieren controlar sin trabas. Esto es lo único que podemos pensar cuando vemos que se reverencia al ANC en una medida que no se corresponde con su representación en Sudáfrica, en donde millones - sí, muchos millones - se oponen a ellos pero no se atreven a decirlo por temor a las represalias y a la intimidación; y cuando vemos que los medios para aplicar las represalias y la intimidación se los han proporcionado los pueblos y los gobiernos ajenos a Sudáfrica.



Para lograr sus objetivos el ANC y sus aliados han prometido públicamente hacer ingobernables Sudáfrica, Ciskei y Bophuthatswana. ¿Acaso es esto democrático? El mundo insiste en el proceso democrático hacia una Sudáfrica nueva y sin embargo hay quienes ocupan cargos de responsabilidad y siguen apoyando al ANC, que aplica medios no democráticos para lograr sus objetivos. De nuevo nos preguntamos por qué.

Nosotros no somos marionetas del Gobierno sudafricano ni de ningún otro Gobierno u organización. Exigimos que se nos oiga, porque nuestro pueblo está sufriendo y ha sufrido durante demasiado tiempo, porque todos somos bonafide sudafricanos, por nacimiento y por casta. Y las cosas irán a peor a menos que se ponga fin a las actividades del ANC y se vuelva a las negociaciones.

Es totalmente inimaginable que el ANC pueda lograr sus objetivos de convertirse en gobierno mediante negociaciones y procesos democráticos y sin intimidación. El ANC sigue manteniendo ideologías trasnochadas. Se apoyan - y el apoyo es mutuo - en grupos y organizaciones terroristas de muchas regiones del mundo. Esto lo han admitido abiertamente en numerosas ocasiones. El ANC cree en la eliminación de sus rivales políticos, especialmente de los dirigentes.

Hablo con conocimiento de causa por mi triste experiencia, ya que yo he sido víctima de estas tácticas. El ANC no tolera la oposición. Ellos han declarado que la propia existencia de un movimiento político en mi zona - que aboga por una opinión contraria - es en sí misma una provocación y que hay que destruirlo. Esta declaración ha sido seguida por no menos de 148 ataques violentos. Han asesinado, herido o mutilado a gente; han destruido sus propiedades con bombas de gasolina, con incendios y mediante la confiscación; y han ofendido su dignidad con hostigamiento e insultos.

En mi país el ANC recluta a jóvenes para poderlos entrenar en el extranjero y para que puedan regresar para usurpar el gobierno y a desafiar a la autoridad existente. El ANC sigue almacenando armas en diversas zonas de Sudáfrica. ¿Por qué? La respuesta ya debe de estar clara ahora. Quieren el poder mediante las armas. Y ya no es pertinente decir que están luchando contra el apartheid. Luchan contra cualquiera que se les opone.

La verdad es que las fuerzas de seguridad sudafricanas están bien entrenadas y equipadas para tratar cualquier crimen, caso de subversión o terrorismo, así como cualquier desobediencia o levantamiento civil. Por ello incurrieron en la ira del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC); y por ese motivo una fuerza de mantenimiento de la paz no tendrá éxito. Inevitablemente tendrá que servir los intereses del ANC. En todo caso, el ANC no aceptaría una fuerza de mantenimiento de la paz, o ninguna otra fuerza u organización en Sudáfrica, a menos que cumpla con las exigencias del ANC. Las fuerzas revolucionarias de Sudáfrica están haciendo difícil, y harán difícil a cualquier fuerza profesional, la ejecución de sus tareas de manera eficiente y eficaz debido a su actitud y a sus actividades de intimidación. Esto hace difícil que las masas cooperen libremente con los organismos de seguridad o de cumplimiento de la ley para combatir la violencia.

Las unidades armadas del ANC se han disfrazado de fuerzas de seguridad en muchas ocasiones y han cometido crímenes de una violencia despreciable para implicar a las fuerzas del orden público. Y lo que ha sido desalentador y triste es que muchos de los medios de información del mundo han propagado esto para hacer que el mundo crea que las fuerzas de seguridad sudafricanas, en realidad, están involucradas en estos actos cobardes. Naturalmente, se ha encontrado que algunos estaban involucrados, pero no todos, como se dice.

Permítaseme decir que ni una persona en mi país ha perdido la vida o sus bienes como resultado de la acción de las fuerzas de seguridad o de la policía sudafricana y muchas personas han muerto en mi país. Todas las muertes, heridas o daños a la propiedad han sido obra del ANC y de sus secuaces.

La CODESA no fracasó. Fue saboteada por el ANC, bajo la dirección del Partido Comunista de Sudáfrica.

Debió haber sido la oportunidad para que todos nosotros resolviéramos nuestros problemas con dignidad y propósito; sin embargo, se ha visto reducido a un ejercicio fútil por gente militante e intransigente que se negó a negociar cuando se dio cuenta de que no podía imponer sus opiniones a la CODESA. Estos son los hechos.

Las estrategias del ANC y del Partido Comunista de Sudáfrica han dado como resultado que un 40% de la población, es decir, 6 millones de personas, estén desempleadas; que durante los seis primeros meses del año se hayan perdido 50.000 empleos, en cuatro sectores laborales solamente; que los robos armados hayan aumentado en un 20% en cuatro meses y que los secuestros hayan aumentado en más de un 54% en los primeros cuatro meses del año.

El ANC ha declarado abiertamente su oposición a las inversiones de Potencias y compañías extranjeras en Sudáfrica. El ANC no quiere una Sudáfrica próspera en la que perdería rápidamente el apoyo del pueblo y le resultaría difícil instigar al pueblo a un acción violenta. El ANC pide ahora una acción de masas, que significa un enfrentamiento con las fuerzas del orden público. El ANC acogería con agrado tales enfrentamientos, con muertes y heridos, que una vez más ocuparían los titulares de los periódicos del mundo y los comentarios de la radio y la televisión.

Les aseguro que todos los sudafricanos desean que siempre que se requiera una opinión se consulte a todos los dirigentes, incluidos los líderes de los Estados independientes y autónomos de Sudáfrica, a quienes se les ha calificado, con fines de propaganda, de poco importantes y soplones del Gobierno sudafricano.

Lo importante en Sudáfrica es que la gente deje de aferrarse a lemas e ideologías huecos; que atienda a las realidades de Sudáfrica, una sociedad heterogénea que necesita ser enfocada en esos términos; que se logre una federación, o sistema federal de gobierno, para acomodar a todas las minorías y equilibrar el poder; que se desarrolle una economía fuerte basada en los principios del libre mercado en lugar del socialismo y las nacionalizaciones; y que se dé cuenta de que es urgente que todos los líderes se respeten mutuamente, toleren sus puntos de vista y acepten que ningún partido podrá jamás dominar a los demás. Estas son las realidades de mi país.

Ruego por que todos los dirigentes aquí reunidos hoy puedan recurrir a la sabiduría de Dios Todopoderoso para que los guíe en sus decisiones. Que Dios salve a Sudáfrica.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Brigadier Ggozo las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Sr. J. N. Reddy, a quien el Consejo ha invitado de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. REDDY (interpretación del inglés): Para comenzar, deseo expresar mi reconocimiento y agradecimiento sinceros por el honor y el privilegio, como líder del Partido de Solidaridad de Sudáfrica, de dirigirme a este órgano sobre la cuestión de Sudáfrica. También deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento a la Organización de la Unidad Africana (OUA) por haber tomado la iniciativa para la celebración de esta reunión, y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por haber accedido a este pedido. La India señaló la cuestión de Sudáfrica a la atención de este órgano internacional en 1946, y desde entonces ha ocupado un papel prominente en los debates. Es apropiado que como órgano establecido para mantener la paz y el orden democrático el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas participe activamente en la promoción de sus metas y objetivos.

La cuestión de Sudáfrica puede encontrar solución, dada la voluntad de todos los partidos políticos de buscar un nuevo orden mediante el proceso de paz y negociaciones. Mi partido está dedicado firmemente a buscar el cambio mediante la paz para que los beneficios del cambio sean duraderos en este país. La violencia, como lo hemos presenciado, solamente ha de sumir al país en el caos y, en las palabras del representante del Japón, "una crisis más profunda no beneficia a nadie" (S/PV.3095, pág. 96). La violencia no sirve ningún fin político útil y como la violencia realizada en la desesperación se vuelve endémica, de hecho no hay ganadores. La violencia es un atropello a la dignidad de la persona.

Es precisamente por este motivo que mi partido participa en la Convención sobre una Sudáfrica Democrática (CODESA), y es signatario del Acuerdo Nacional de Paz y de la declaración de intenciones. Ya existe un acuerdo, entre otras cosas, en el sentido de que Sudáfrica será un Estado democrático, soberano y sin discriminación por motivos de raza o sexo; la constitución será la ley suprema; todos disfrutarán de los derechos humanos universalmente aceptados;

habrá una separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y equilibrios apropiados; habrá una democracia multipartidaria y elecciones periódicas basadas en el sufragio universal de los adultos y en un registro común de votantes, y un sistema electoral basado en la representación proporcional; y la constitución deberá contemplar la participación efectiva de partidos políticos minoritarios, de acuerdo con la democracia. Los participantes también tenemos presente la gran responsabilidad que nos incumbe en este momento de la historia del país. Aunque los partidos se han declarado obligados por los acuerdos, lamentablemente hemos presenciado un estancamiento en el proceso de negociaciones.

La masacre de Boipatong fue un acontecimiento innecesario e injustificado, que ocurrió trágicamente después de la ruptura de las deliberaciones de la CODESA, y fortalece aún más mi convencimiento de que sólo hay un camino que conduce hacia un orden democrático en Sudáfrica, a saber, las negociaciones. Alejarse de este camino estrecho, difícil y arduo lleva a la escalada de la violencia, la incertidumbre, la frustración y la ira y a las consecuencias trágicas que ya hemos presenciado. Quiero dejar constancia una vez más de las profundas condolencias de mi partido a las familias de Boipatong y rogar por que nunca más presenciemos tales tragedias humanas.

Coloquemos también a la violencia en Sudáfrica en la perspectiva apropiada. La política de discriminación racial, consagrada en la Constitución de 1910, que culminó en la política de apartheid, legalizada durante casi 50 años, ha contribuido a la violencia estructural. Los incidentes de Sharpeville, Soweto y Boipatong son una manifestación física de esa violencia. Simplemente estamos cosechando los efectos negativos del apartheid. Sudáfrica es una sociedad polarizada, y la política de apartheid ha sembrado la desconfianza, el temor y la frustración. Hay diversas propuestas políticas de los distintos partidos, todos comprometidos con la democracia. Sin embargo, sería simplista e ingenuo creer que el proceso de negociaciones no tendrá dificultades. No hay manera fácil de llegar a la libertad y la democracia, sobre todo en una sociedad que tiene poca experiencia en la cultura y los valores democráticos. Una nación nueva surgida del sistema de apartheid no estará libre de traumas y temores.

La violencia socava el proceso fundamental de la democracia. No se puede negociar en un clima de violencia. Por ello, el Acuerdo Nacional de Paz tenía como objetivo allanar el campo de juego político para crear un clima conducente a un cambio constitucional pacífico. La negociación es un proceso frágil. La violencia socava cualquier progreso que se haya logrado. La violencia lleva a la frustración y al derramamiento de sangre y tiende a fortalecerse a sí misma en un círculo vicioso.

El sistema de apartheid, y la violencia que de él dimana, ha erosionado nuestra economía. La economía se ha convertido en un rehén. El propósito de las negociaciones era precisamente promover el crecimiento económico y el desarrollo humano y garantizar igualdad de oportunidades y justicia social para todos. Hay una expectativa creciente en la comunidad de disfrutar de inmediato de los beneficios del cambio. Sin embargo, las sanciones y la violencia han contribuido a deprimir la economía y en consecuencia la calidad de vida, lo que lleva a una frustración que proviene de expectativas no satisfechas. Las acciones desesperadas que surgen de la frustración sólo tienden a atizar la violencia.

No deseo explayarme sobre las causas de la violencia. Baste decir que factores complejos vinculados a los sectores económico, político, educacional y habitacional están estrechamente relacionados. Por otra parte, también hay muchos protagonistas que han contribuido, directa o indirectamente, abierta o calladamente, consciente o inconscientemente, en menor o mayor grado, a la cuestión de la violencia.

Debemos abandonar la práctica de atribuir culpas, puesto que esto sólo afianza la frustración y divide aún más a nuestra sociedad. Hay deficiencias en todas las partes.

Si bien la responsabilidad de poner fin a la violencia es colectiva, la mayor parte de esa responsabilidad corresponde al Gobierno sudafricano, que debe ahora cumplir su función vigorosamente y con determinación. El Gobierno sudafricano tiene la responsabilidad jurídica, en tanto que los partidos políticos y el pueblo tienen la responsabilidad moral de poner fin a la violencia. Nuestro compromiso común debe ser impulsar colectivamente el proceso hacia una solución y reconocer el hecho de que la avenencia es

necesaria en cualquier orden democrático nuevo. Una solución de transacción no es la solución ideal, pero es la mejor que podemos lograr en las circunstancias.

Mi partido está comprometido con el establecimiento de un gobierno democrático. Sin embargo, existen diferentes percepciones de la democracia entre los distintos partidos políticos, y debemos reconciliar los diversos conceptos para poder lograr el consenso. Sudáfrica es una democracia que surge en tanto que las democracias maduras ya han pasado por un proceso de aprendizaje. Preservar las reglas del juego es el imperativo más importante de cualquier democracia, incluso en tiempos de crisis política y económica. El orden democrático resultó ser más difícil de construir que lo que soñaron los profetas y visionarios de la Revolución Francesa. En vista de las tensiones que hoy presenciamos en muchas partes del mundo en relación con las minorías, esta cuestión debe abordarse constructivamente y a fondo.

Mi partido, Solidaridad, desea formular las siguientes recomendaciones:

Primero, creemos que el camino para avanzar pasa por las negociaciones, puesto que es el único proceso viable y legítimo para dar efecto a una nueva constitución y establecer un orden democrático. El diálogo debe ser un proceso constante y continuo y el impulso de las negociaciones debe mantenerse. Quisiera destacar también que las negociaciones sólo pueden llevarse a cabo en un clima de paz y estabilidad. Todos los partidos, dentro y fuera de la CODESA, deben abstenerse de toda acción o declaración que sea un catalizador para la violencia. La paz en Sudáfrica sólo puede ser establecida por los protagonistas y por el pueblo mismo, quienes deben crear condiciones conducentes a las negociaciones. La solución debe encontrarla su propio pueblo en el país.

Segundo, celebramos la participación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para contribuir a condiciones que alienten a las negociaciones. Apoyamos la propuesta de enviar a un Representante Especial del Secretario General a Sudáfrica para facilitar la reanudación del proceso y las negociaciones de la CODESA. Este debe ser un ejercicio de buena voluntad de conformidad con la misión de las Naciones Unidas. Pedimos el establecimiento de un comité de las Naciones Unidas de observación de la constitución para observar y evaluar las deliberaciones y el resultado una vez que se reanuden las negociaciones.

Tercero, instamos a todos los participantes actuales en la CODESA a reanudar las negociaciones y a volver a dedicarse al Acuerdo Nacional de Paz y a la Declaración de Intención para reducir la violencia, e instamos además a todos los partidos políticos que no participan actualmente en el proceso a que lo hagan si adhieren a un orden democrático.

Cuarto, creemos que se debe prestar atención urgente a la reconstrucción económica de manera simultánea con los cambios políticos, ya que heredar una ruina económica sería una victoria pírrica. La democracia política y el liberalismo económico son los pilares gemelos del progreso que van siempre unidos.

La prueba decisiva de la democracia es el umbral de tolerancia a las diferencias, cuanto menor es el nivel, mayor es la inestabilidad. Los desafíos deben convertirse en logros y no en frustraciones. Todos los partidos deben trascender el provincialismo y responder al desafío mayor de construir una nación. El no actuar ahora con sabiduría sólo garantizará que más adelante habrá que actuar con desesperación.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Sr. Reddy las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el Sr. Joosab, a quien el Consejo ha invitado de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. JOOSAB (interpretación del inglés): Este es un día muy importante para el Partido Nacional Popular de Sudáfrica, y la decisión del Consejo de Seguridad de invitar a todos los participantes de la CODESA nos dice mucho sobre la manera tan imparcial y objetiva en que el Consejo de Seguridad ha manejado la situación delicada y sensible que existe hoy en nuestro amado país. Los esfuerzos de muchas personas - tanto en Sudáfrica como en la comunidad internacional - decidirán si Sudáfrica se convertirá en otro Líbano o en otra Bosnia. La violencia en esos lugares son tristes recordatorios de que deben desarrollarse todos los esfuerzos, acompañados por la comunidad internacional, para marcar el derrotero hacia la solución pacífica de los problemas de nuestro país e iniciar las medidas necesarias para la rápida realización de un gobierno democrático no racista.



En este importante día hago una pausa para recordar un gran discurso que hiciera ante esta Asamblea en 1948 un gran hombre de paz, Pundit Jawaharlal Nehru, quien como primer Primer Ministro de la India libre declaró que:

"El mundo consiste de una variedad de naciones con distintas ideas y distinto desarrollo económico. Debemos reconocer esas diferencias y no intentar obligar a nadie a funcionar de una forma particular. La coacción siembra las semillas del enfrentamiento y de la violencia."

No estamos hoy aquí para condenar a nadie. Si hay una estricta adherencia a la cultura de la tolerancia, que permita a las personas y a las organizaciones elegir sus propios caminos, y si los dirigentes de todas las fuerzas de Sudáfrica se dedican a lograr el cese de la violencia a nivel popular, entonces Sudáfrica será un país del que el mundo se enorgullecerá.

La diversidad de la sociedad sudafricana en muchos aspectos es comparable a la de la India y Yugoslavia. Aprendiendo de la amarga experiencia de esos países, todos debemos dedicarnos a asegurar que los conflictos entre grupos o entre acciones se erradiquen totalmente.

Se han hecho acusaciones y contraacusaciones. Se han hecho discursos incendiarios. No se puede apuntar en una sola dirección. En lugar de respeto por los demás, existe una desconfianza que crece y se hace más fuerte cada día.

Deseo hoy día declarar aquí abiertamente que no existe ninguna alternativa a la paz y a las negociaciones. Si bien creemos que los sudafricanos son capaces de encontrarse unos a otros, existe una necesidad genuina de que la comunidad internacional desempeñe un papel.

Las Naciones Unidas tienen el papel de proporcionar objetividad. Opinamos que el alcance del papel de las Naciones Unidas o de cualquier otra organización debe ser objeto de una negociación entre los participantes de la CODESA.

Sugerimos que el Consejo de Seguridad decida que va a desempeñar un papel en la reanudación de las negociaciones. Con dicha iniciativa se facilitarán las negociaciones en nuestro país. Tenemos mucha fe en Sudáfrica y en su futuro.

Las Naciones Unidas deben también desempeñar un papel para asegurar que nadie se ve obligado a aceptar un modelo constitucional concreto para Sudáfrica. Como India, Sudáfrica es un país de fuertes diferencias regionales y esto debe tenerse en cuenta porque los cimientos tienen que ser sólidos. Además, debe reconocerse internacionalmente que hay ciertos detalles que exigirán tiempo para resolverse; sin embargo, no puede aplazarse la instalación de un gobierno provisional de conformidad con una constitución sensata. Esto dará confianza y tendrá efecto en la reducción de la violencia.

Mi partido encomia la decisión del Consejo de Seguridad de que las Naciones Unidas, de acuerdo con todos los participantes en la CODESA, hagan sentir su presencia en Sudáfrica.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Le agradezco al Sr. Joosab su brevedad.

El siguiente orador es el Sr. Kenneth Andrew, a quien el Consejo ha cursado una invitación conforme al artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. ANDREW (interpretación del inglés): En nombre del Partido Democrático de Sudáfrica celebro esta oportunidad de participar en las deliberaciones del Consejo. Durante más de 30 años el Partido Democrático y sus predecesores se han opuesto al apartheid. Nos guía nuestra creencia en la igualdad de derechos y libertad para todos los sudafricanos, en la dignidad humana y en el imperio del derecho. Nuestra visión para Sudáfrica se basa en una constitución obtenida mediante la negociación de todos los líderes

auténticos de todos los pueblos sudafricanos, y en condiciones en las que se elegiría un parlamento para una Sudáfrica no dividida sobre el principio de una persona, un voto.

El establecimiento de la Convención para una Sudáfrica democrática representó una oportunidad histórica e importante para Sudáfrica. El Partido Democrático fue un participante activo en el establecimiento de la CODESA, proporcionó al primer presidente de su Comité de dirección y ha tenido un papel importante en sus actuaciones.

La CODESA ha actuado con gran éxito durante los primeros cinco meses de este año. Se hicieron enormes adelantos hacia la solución de problemas que hasta entonces parecían insolubles. Durante el segundo período de sesiones plenarias de la CODESA, celebrado el 15 y 16 de mayo de 1992, las negociaciones se estancaron y desde entonces se han interrumpido. El Partido Democrático lamenta profundamente que hay ocurrido esto. Estamos haciendo todo lo posible por persuadir a todos aquellos cuyas posiciones han contribuido a esta interrupción a que reconozcan la urgente necesidad de reanudar las negociaciones, ya que éstas constituyen el único proceso legítimo y aceptable para hacer avanzar nuestro país hacia una democracia duradera.

La CODESA sigue frustrada no sólo por la interrupción de las negociaciones, sino también por la violencia que caracteriza a nuestra sociedad en la actualidad. Es evidente que hay que tratar ambos problemas simultáneamente.

Los informes provisionales de la Comisión Goldstone han analizado las causas de la violencia en Sudáfrica. Su segundo informe provisional afirma que "las causas de la violencia son muchas y complicadas", e incluye los desequilibrios económicos, sociales y políticos que resultan de un largo período de discriminación racial y, específicamente, de apartheid; la parcialidad que se percibe en la policía y en el ejército de Sudáfrica y, consecuentemente, su impopularidad; el clima de intolerancia política, especialmente en las comunidades negras; y el aumento de las tendencias criminales ante una actuación policial inadecuada.

Sobre el tema de la violencia política la Comisión concluye que:

"Tanto el Congreso Nacional Africano (ANC), el Partido Inkatha de la Libertad (IFP) como sus miembros y sus partidarios han sido culpables de muchos incidentes que han tenido como consecuencias que muchas personas resultaran heridas o muertas."

La Comisión también prestó atención a:

"una historia de unos años de complicidad del Estado en actividades encubiertas que incluyen conductas delictivas."

En términos generales la Comisión concluyó:

"No hay que sorprenderse, por lo tanto, de que la situación de violencia política y de intimidación en Sudáfrica esté tan extendida y sus causas sean tantas y tan complejas."

La Comisión Internacional de Juristas describió hallazgos semejantes en su "Estudio independiente sobre la violencia en Sudáfrica". La Comisión también llegó a la conclusión de que las causas de la violencia eran "muchas y variadas", e incluían un desempleo muy grande; urbanización masiva, con la pobreza asociada; la falta de confianza en las fuerzas de la ley y el orden; el desmoronamiento de la autoridad de los líderes tradicionales; el colapso de la educación para los negros; la rivalidad política y las guerras entre bandas callejeras. La Comisión Internacional de Juristas informó de que:

"Si bien el apartheid y la ideología del desarrollo separado son las causas subyacentes de los disturbios, la rivalidad política violenta exacerbada por las matanzas indiscriminadas se ha convertido ahora en el factor dominante en la vida de las personas."

El Partido Democrático considera que estos dos informes son, en términos generales, correctos tanto en sus análisis como en sus conclusiones. Sería más beneficioso para Sudáfrica que los partidos políticos prestaran una cuidadosa atención al contenido de los informes antes mencionados, más que intentar utilizar, cínicamente y con falta de previsión, la violencia actual como un ejercicio para obtener ganancias y movilización políticas. También opinamos que no se logrará mucho tratando de culpar de la violencia actual a los participantes políticos, sino que todas las energías y acciones de los partidos deben dirigirse a eliminar este flagelo de nuestra sociedad.

Más que cualquier otra cosa, el callejón sin salida en que se encuentra ahora Sudáfrica crea un nuevo legado de amargura, un nuevo grupo de mártires, un nuevo conjunto de problemas aparentemente imposibles de resolver. No sólo retrasa la reanudación de las negociaciones, sino también la recuperación y el crecimiento de la economía sudafricana tan necesarios para crear la riqueza

que mejore las vidas de aquellas personas cuya dignidad ha sido pisoteada y cuyas oportunidades en la vida se han visto truncadas por la política de apartheid.

Los sudafricanos normales quieren una nueva constitución. Anhelan una resolución pacífica a la violencia. Desean construir una nueva sociedad no racista y una economía próspera.

La cuestión esencial es que no hay una alternativa aceptable a las negociaciones multipartidarias. Irónicamente, las cuestiones que han llevado a la interrupción de las conversaciones sólo pueden resolverse mediante la reanudación del compromiso en ese mismo proceso que ahora está en suspenso.

Creemos que la comunidad internacional podría desempeñar un papel constructivo al ayudar a resolver la crisis actual en Sudáfrica. Si bien celebraríamos cualquier esfuerzo de buena fe para ayudar, en última instancia, para que una nueva constitución sea duradera y de carácter obligatorio, tendrá que ser el producto de la negociación y acuerdo entre los propios sudafricanos.

Uno de los problemas más críticos a que se enfrenta Sudáfrica en la actualidad es el nivel de desconfianza en las fuerzas de seguridad y su capacidad para tratar efectivamente con la violencia política.

Los partidos e instituciones principales en Sudáfrica han ignorado, o han retrasado la aplicación de las recomendaciones efectuadas por la Comisión Goldstone, o no han cooperado plenamente con las estructuras establecidas por el Acuerdo Nacional de Paz.

A nuestro juicio, restaurar la confianza en las instituciones responsables de la paz exige el fomento y fortalecimiento de las instituciones establecidas según el Acuerdo Nacional de Paz.

Un elemento útil en este sentido podría ser el nombramiento de un grupo de personalidades internacionales que cuenten con el respeto y la confianza de todos los signatarios del Acuerdo Nacional de Paz, quienes podrían promover el Acuerdo tanto interna como internacionalmente.

Debe subrayarse que, para ser eficaz, cualquier medida contemplada por la comunidad internacional para promover la paz en Sudáfrica debe ser apoyada por todos los signatarios del Acuerdo Nacional de Paz.

Una tarea urgente es restaurar la paz. La otra es la reanudación de las negociaciones constitucionales y la aplicación de los acuerdos a los que ya ha llegado la CODESA. Para facilitar este proceso, tal vez pueda haber un papel para que una persona respetada e imparcial lleve a cabo una misión a Sudáfrica para ayudar en la reanudación de las negociaciones.

Además, la comunidad internacional podría desempeñar un papel en el mantenimiento del impulso del proceso de negociación y transición. A este respecto, una persona independiente o un organismo podría realizar una función de mediación, asegurando que se logren progresos continuos para que partidos sudafricanos lleguen a decisiones y las apliquen. El papel principal de dicha persona u organismo sería el de impedir la interrupción de las negociaciones como resultado de la no adhesión a acuerdos o recomendaciones y el ciclo consiguiente de acusaciones y contraacusaciones de mala voluntad.

Si bien es cierto que en algunos casos la no adhesión a los acuerdos surge de problemas legítimos y prácticos, en muchos otros deriva del deseo de organizaciones particulares de crear un margen de maniobra para sí mismas o de aprovechar alguna ventaja política. Si han de lograr progreso hacia la solución del estancamiento constitucional, los acuerdos obligatorios que se logren como resultado de negociaciones bilaterales o multilaterales deben cumplirse firme y constantemente. Una persona u organismo de confianza debe proporcionar al pueblo de Sudáfrica información acerca de quienes son los que no cumplen.

Cualquier papel de la comunidad internacional no debe absolver a los partidos políticos dentro de Sudáfrica de su responsabilidad en la solución de problemas, en particular aquellos que resultan de la violencia y de la interrupción de las negociaciones. En el mejor de los casos, la comunidad internacional puede ayudar en el proceso. No puede imponer una constitución a Sudafrica. Por consiguiente, cualesquiera medidas que adopte debe ser aprobada por tantas organizaciones políticas sudafricanas como sea posible.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El orador siguiente es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. HUSLID (Noruega) (interpretación del inglés): Estoy muy agradecido por esta oportunidad que se me brinda de expresar la opinión de mi Gobierno acerca de la situación crítica existente en Sudáfrica. Dado lo avanzado de la hora, trataré de hacerlo en una forma tan breve como sea posible.

Noruega condena los brotes de violencia en Sudáfrica. Nos preocupa profundamente que el trágico ciclo de violencia tendrá consecuencias terribles para todo el proceso de negociaciones y la democratización de Sudáfrica. La reciente masacre en Boipatong nos recuerda en forma trágica esos peligros.

Contra este telón de fondo es que Noruega pide a todas las partes que pongan fin inmediatamente a la violencia. Hay que demostrar moderación para facilitar la reanudación de las conversaciones que fueron suspendidas recientemente. En especial, Noruega pide al Gobierno sudafricano que adopte de inmediato todas las medidas necesarias para proteger las vidas y los bienes de todos los sudafricanos. Las perspectivas de todo el país serán, en realidad, sombrías si no se detiene la lucha y no se reanuda pronto las conversaciones.

Hemos tomado nota de las propuestas formuladas durante esta reunión y en el curso de las consultas previas, incluido el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo. Noruega es partidaria de la participación directa de las Naciones Unidas en la situación actual. Esto podría ser en forma de un mecanismo internacional en el que estuvieran de acuerdo todas las partes, y debe ser resultado de consultas estrechas basadas en la determinación de hechos efectuada por el Secretario General y su Representante Especial propuesto. Como ha indicado el Ministro de Relaciones Exteriores Stoltenberg, Noruega está dispuesta a participar en ese mecanismo y a contribuir activamente con él.

La comunidad internacional tiene una clara responsabilidad en establecer la paz e impedir las hostilidades. Contra el telón de fondo del reciente informe del Secretario General "Programa de paz", Noruega cree firmemente que

la presente situación en Sudafrica exige una iniciativa internacional concertada. Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para apoyar el proceso hacia la transformación de Sudáfrica en una sociedad unida, democrática y no racista. De hecho, no se debe ni se puede desaprovechar la oportunidad única que tenemos ahora ante nosotros.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El orador siguiente es el representante del Brasil, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. SARDENBERG (Brasil) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Permítame que lo felicite por presidir usted el Consejo de Seguridad durante este mes. El Brasil, que mantiene lazos de amistad y fraternidad de larga data con Cabo Verde, se complace de verlo presidiendo las deliberaciones del Consejo en este momento importante. No cabe dudas de que su bien conocida habilidad diplomática resulta una ventaja valiosa para el Consejo.

El Brasil celebra el hecho de que el Consejo de Seguridad haga valer su renovada autoridad para examinar, como en el pasado, la situación resultante de los recientes incidentes de violencia civil en Sudáfrica. Encomiamos la iniciativa de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Grupo de Estados de Africa en Nueva York de solicitar una reunión urgente del Consejo para debatir y adoptar medidas sobre esta cuestión apremiante.

El Gobierno del Brasil cree que es muy afortunado que el Consejo de Seguridad pueda beneficiarse en estas circunstancias de la participación del Sr. Nelson Mandela en el debate.

Los vínculos bien conocidos entre la necesidad de erradicar totalmente el apartheid y de preservar la seguridad internacional justifican cabalmente la participación de este Consejo en medidas para superar el problema de conflictos civiles en Sudáfrica y acelerar el desmantelamiento total de las estructuras del apartheid. De hecho, la complejidad del problema ha empeñado desde hace tiempo los esfuerzos colectivos de todos los órganos pertinentes de las Naciones Unidas.



Las resoluciones aprobadas por la Asamblea General sobre esta cuestión - en particular la que contiene la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional y la resolución 46/79 A - siguen proporcionando directrices importantes, en realidad indispensables, para la actuación de la comunidad internacional.

La violencia es detestable en sí misma, e invariablemente odiosa. La violencia lleva a más violencia, multiplicándose así en un ciclo de intensificación de los horrores. Los hombres honrados tienen el deber de denunciarla y de ponerle fin sin dilación.

Los varios incidentes de ataques cometidos contra personas y bienes en Sudáfrica en los últimos meses, incluida la masacre atroz en Boipatong el 17 de junio, han suscitado una preocupación grave y bien fundada en la comunidad internacional. El Gobierno y el pueblo del Brasil quedaron profundamente horrorizados por esos hechos, cuya inhumanidad ofende la conciencia y acongoja el corazón. Vaya nuestra más cálida condolencia a las víctimas de esos actos desmedidos, y a sus familiares y amigos.

Las muertes y la violencia irracional en las barriadas negras no sólo son crímenes inaceptables sino que además ponen en peligro el proceso de negociación, que tiene como objetivo poner fin a la más fundamental forma de violencia, pues la fuente última de la violencia es el maligno sistema de apartheid.

Mi país siempre ha apoyado los esfuerzos del pueblo sudafricano por eliminar el racismo y la discriminación racial. Igualmente hemos apoyado todas las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para contribuir a esos esfuerzos y acelerar el fin del apartheid.

Nos sentimos alentados por las medidas importantes tomadas por las autoridades sudafricanas para abrogar los pilares legislativos del apartheid y para garantizar una mayor libertad política. Se ha puesto en marcha un proceso muy prometedor de transición a través del diálogo y la negociación.

Nos preocupa ahora que la imposibilidad de contener las olas de violencia en Sudáfrica pueda dañar el proceso o aminorar su ritmo. No hay tiempo que perder para construir una sociedad democrática y no racista en una Sudáfrica unida. Cada día que se pierde en ese esfuerzo es un día perdido para la justicia y los derechos humanos. Cada día que se pierde en el desmantelamiento del apartheid es un día perdido para el fortalecimiento de la seguridad regional e internacional. Esa violencia tiene que terminar de inmediato.

Para que el diálogo entre las diversas partes de Sudáfrica avance suave y rápidamente es esencial garantizar un clima propicio de paz social y confianza mutua. Garantizar que esas condiciones prevalezcan no es un lujo en absoluto, sino un elemento esencial de los esfuerzos hacia un cambio social y político en Sudáfrica.

Todos los Estados Miembros y órganos de las Naciones Unidas tienen la obligación de hacer todo lo que esté a su alcance para contribuir a los esfuerzos de aquellos que desean sinceramente romper el ciclo de violencia y lograr una paz civil duradera. Nos lo debemos a nosotros mismos, pero sobre todo al pueblo sufrido de ese país, que merece como todos los demás pueblos una vida en paz y dignidad, una oportunidad para prosperar y florecer como nación libre.

La paz en Sudáfrica debería haberse logrado hace mucho tiempo. El Brasil, un Estado del Atlántico meridional al igual que Sudáfrica, espera que nada entorpezca el camino de ese pueblo hacia la libertad y la justicia. Apoyamos firmemente que las Naciones Unidas sigan prestando atención constante al problema.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante del Brasil por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es la representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Srta. MENDES (Portugal) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Portugal y en el mío propio, quiero expresarle nuestra satisfacción al verlo presidir el Consejo de Seguridad el presente mes, especialmente al representar usted a un país africano cuyo idioma oficial es el portugués y con quien mi país mantiene vínculos estrechos de amistad y cooperación. Conocemos sus grandes cualidades que reflejan el respeto de Cabo Verde hacia la Carta de las Naciones Unidas y las leyes y normas internacionales. Su Presidencia también refleja sus cualidades diplomáticas y políticas y su gran capacidad. Estamos totalmente seguros de que sabrá guiar la labor del Consejo con todo éxito.

También quiero expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Embajador Paul Noterdaeme, por la forma notable en que dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad el mes pasado.

Los dramáticos acontecimientos recientes de Boipatong han dado una nueva dimensión al problema de la violencia en Sudáfrica, que es motivo de grave preocupación para el Gobierno portugués, tanto por su alto coste en vidas humanas y en sufrimientos para el pueblo sudafricano como por su impacto negativo en la edificación de una Sudáfrica nueva, democrática y no racista. Es bien conocido el compromiso con que Portugal ha apoyado desde el principio el proceso de transición en Sudáfrica, iniciado hace dos años y medio aproximadamente con la liberación de Nelson Mandela y otros presos políticos.

Creemos que dentro del marco de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) es donde deben acordarse los principios y el calendario para el establecimiento de un gobierno provisional y la celebración de elecciones democráticas que lleven al logro del objetivo final de crear una sociedad unida, no racista y democrática basada en la aplicación del principio "un hombre, un voto".

La comunidad internacional debe considerar como prioritario el llamamiento al Gobierno sudafricano, al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y a todas las otras fuerzas que representan a la sociedad sudafricana a que reanuden las conversaciones dentro del marco de la CODESA, de forma que se puedan fijar unos objetivos aceptables para todos en el proceso de transición política en Sudáfrica. La reanudación de las negociaciones sería en sí misma un factor importante de estabilización interna que contribuiría sin duda al desarrollo económico de Sudáfrica en particular y al desarrollo económico del Africa meridional en general, con resultados beneficiosos para sus pueblos.

Al propio tiempo, hay que redoblar los esfuerzos para que se puedan tomar medidas importantes a fin de contener de forma efectiva la violencia. El Acuerdo Nacional de Paz firmado en septiembre de 1991 es un instrumento importante que lamentablemente no ha producido los efectos deseados. Será importante el fortalecimiento de las estructuras intermedias de paz creadas en virtud del Acuerdo, así como el apoyo constante a las actividades de entidades independientes, como la Comisión Goldstone.

Si bien mi país es consciente de que el mantenimiento del orden público es ante todo responsabilidad del Gobierno de Sudáfrica, Portugal considera que la solución de este problema dependerá del compromiso de todos los representantes de las fuerzas políticas y tendrá que tener en cuenta el principio de la aceptación y participación de todas las diferentes partes sudafricanas.

La organización de misiones de buenos oficios, el apoyo a los esfuerzos de cooperación para reestructurar las fuerzas de policía y la participación en programas de impacto social que alivien algunas de las necesidades sociales asociadas al problema de la violencia, como la mejora de las condiciones de vida en viviendas provisionales, podrían ser medidas a tomar en consideración.

Apoyamos firmemente el uso de los buenos oficios del Secretario General y creemos que el envío a Sudáfrica de un Representante Especial sería un paso importante en el camino correcto.

Mi país, como miembro de la Comunidad Europea, apoya activamente varias iniciativas de la Comunidad que fueron apuntadas ayer por el representante del Reino Unido, país que ocupa ahora la Presidencia de la Comunidad. Nos gustaría poner de relieve las siguientes iniciativas concretas, ya que fueron adoptadas durante el primer semestre de 1992 en que Portugal ocupaba la Presidencia de la Comunidad Europea: primero, la preparación de una próxima visita de la Troika de la Comunidad Europea a Sudáfrica, en la que se tratará la cuestión de la violencia; segundo, la visita de una delegación de la Comunidad Europea, encabezada por un miembro del Gobierno portugués, al segundo período de sesiones plenarios de la CODESA; tercero, la declaración sobre la violencia, emitida el 23 de junio, tras los incidentes de Boipatong; cuarto, las conclusiones sobre Sudáfrica aprobadas por el Consejo Europeo de Ministros en Lisboa el 27 de junio; y, quinto, un reforzamiento importante del Programa especial para las víctimas del apartheid.

El establecimiento de un régimen no racista y democrático en Sudáfrica que permita la creación de las condiciones propicias a una vida de estabilidad y de desarrollo económico para todos los ciudadanos sudafricanos dependerá también del pragmatismo y la voluntad de la comunidad internacional por resolver este problema dramático. Portugal declara en esta ocasión su disposición a participar en este esfuerzo común.

Doy las gracias al Consejo por haberme permitido participar en este debate.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias a la representante de Portugal por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Alemania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. GRAF ZU RANTZAU (Alemania) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es un honor para mí hacer hoy uso de la palabra en el Consejo de Seguridad bajo su Presidencia sabia y eficiente. Al igual que su distinguido predecesor, estoy seguro de que usted sabrá cumplir de forma magistral la tarea de dirigir la labor del Consejo hasta su conclusión feliz.

Este debate tiene lugar en momentos de gran desafío y de oportunidad histórica, no sólo para el pueblo de Sudáfrica, sino también para toda la región del Africa meridional.

Juntos hemos logrado un arreglo pacífico de la cuestión de Namibia. Se están haciendo serios esfuerzos para aplicar un acuerdo de paz en Angola y encontrar una solución política a través de la negociación en Mozambique. Ahora, la comunidad internacional en su conjunto se une en su apoyo al logro de un cambio fundamental en Sudáfrica por medios pacíficos.

Mi Gobierno celebra la iniciativa de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de convocar esta reunión, cuya importancia viene subrayada por la presencia de un gran número de Ministros de Relaciones Exteriores, del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana y del Sr. Nelson Mandela.

Durante los últimos años se han echado por la borda, esperamos que irrevocablemente, un buen número de ideologías trasnochadas. Este acontecimiento alienta firmemente a todos los que - dentro de Sudáfrica y aquí en las Naciones Unidas - luchan por la abolición inmediata del sistema inhumano del apartheid y por el subsiguiente establecimiento de un nuevo orden democrático mediante un proceso sistemático de negociaciones.

Alemania ha celebrado las crecientes pruebas de que Sudáfrica ha alcanzado el umbral de una nueva era. En este espíritu, mi Gobierno apoyó la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, de diciembre de 1989. Según se reflejó en los documentos posteriores de consenso de las Naciones Unidas esa Declaración constituyó un cambio decisivo que, por cierto, trajo el desmantelamiento del apartheid y su sustitución por la perspectiva de una sociedad democrática, unida y no racista.

Hoy mi Gobierno encomia las importantes medidas tomadas por el Presidente De Klerk y su Gobierno, por una parte, y por el Congreso Nacional Africano, bajo la dirección de Nelson Mandela así como por otros sudafricanos comprometidos con la democracia, por la otra, que allanaron el camino para el proceso de negociación de la CODESA. Junto con la abrumadora mayoría de los ciudadanos sudafricanos que aspiran a una Sudáfrica democrática mediante cambios pacíficos, en la que todos los ciudadanos sin discriminación puedan vivir juntos y trabajar en pro de un mejor futuro común, insistimos en que no se debe perder esta oportunidad histórica. La CODESA debe reanudar sus reuniones sin demora.

El inicio alentador de las negociaciones de la CODESA y su amplio apoyo entre el pueblo de Sudáfrica suscitaron la expectativa de que el proceso hacia el desmantelamiento del apartheid es irreversible. Conjuntamente con nuestros asociados europeos hicimos honor a esta expectativa.

No obstante, los recientes acontecimientos en Sudáfrica suscitan la incógnita de si los que se oponen a este proceso creen que pueden detener o invertir el curso de la historia, fomentando la violencia, sembrando el odio, retrasando reformas esenciales o desviándose del camino de la avenencia.

Creemos que el proceso de abolición del apartheid no puede detenerse y no se va a detener. Además deploramos los sacrificios insensatos que tanto pesan ahora en el proceso de reconciliación, y lloramos a sus víctimas.

Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que pongan fin a la violencia. Instamos a que se tomen medidas para controlar de manera más eficaz a las fuerzas de policía y para evitar que continúe el empleo ilegal de la fuerza, especialmente mediante la aplicación de las recomendaciones hechas por la Comisión Goldstone. En este contexto, nos referimos a la declaración de la reunión en la cumbre de la Comunidad Europea en Lisboa, así como a la declaración final de la reunión en la cumbre de Munich del Grupo de los Siete (G-7), y reiteramos nuestra disposición a contribuir, juntamente con nuestros asociados europeos, a limitar la violencia y a continuar el proceso de negociación.

Esperamos que las autoridades de seguridad sudafricanas respeten los derechos políticos de todos y observen estrictamente el principio de la utilización de medios adecuados. También esperamos que los organizadores de acciones de masas se atengan al principio de la no violencia, un principio que hace algunas décadas se originó en Sudáfrica y conquistó después la opinión pública de todo el mundo.

Deploramos la interrupción del proceso de negociaciones y hacemos un llamamiento a todas las partes para que sean conscientes de la importancia histórica del proceso de la CODESA y, por consiguiente, reanuden las negociaciones sin demora y con vistas a concluir las tan pronto como sea posible.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Gracias al representante de Alemania por sus amables palabras para conmigo.

El siguiente orador es el representante de Botswana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.



Sr. LEGWAILA (Botswana) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Usted es mi amigo y ha pedido que seamos breves; en consecuencia, espero que me perdonará si no lo felicito y paso directamente a mi declaración.

Sr. Presidente: Creo que usted y el Consejo de Seguridad se deben de estar dando cuenta ahora de cuán importante era que se convocara esta reunión. Han dado a esos dirigentes sudafricanos la oportunidad de venir a expresarse, a echar fuera sus frustraciones, a decir lo que quieren y lo que no quieren hacer con su país, a decir si lo van a desordenar o no. Esta información es muy valiosa para el Consejo de Seguridad, porque, en mi opinión, quienes procedemos del Africa meridional creemos que es importante que la misma preocupación que el Consejo ha mostrado por las crisis en otros lugares la demuestre también por la crisis en Africa, de la que la crisis en el Africa meridional es una de ellas, sin olvidar las crisis en Somalia y en Liberia. En efecto, esta reunión es importante y creo que debemos saludar a los jefes de Estado de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que insistieron en que se celebrara. Esperamos que esta reunión termine contribuyendo de alguna forma a encontrar una solución al problema que afrontamos en Sudáfrica.

Y digo esto porque ha habido cierto recelo, por lo menos al comienzo en algunos sectores, sobre nuestra decisión de traer a debate ante el Consejo de Seguridad la situación en Sudáfrica. Hemos oído argumentar que una reunión del Consejo no serviría para nada y que, sólo complicaría una situación ya confusa y sangrienta. Se sugirió que, en lugar de venir al Consejo de Seguridad a atizar la llama de la violencia, deberíamos dedicar nuestras energías a presionar a las partes en el proceso de la CODESA para que regresen a la mesa de conferencias y continúen sus negociaciones.

Estos son argumentos muy sutiles, pero un poco insinceros. ¿Por qué la violencia incesante que devasta la Sudáfrica urbana y periurbana no se ha de debatir en este Consejo de Seguridad que ha dedicado, como acabo de decir y como es comprensible, meses de consultas y de debates intensos a la violencia en los Balcanes y en otros lugares? Ya se ha demostrado que - al menos nosotros los africanos - no hemos pedido esta reunión sobre Sudáfrica con la intención de buscar el enfrentamiento o de firmar una sentencia de muerte para

la CODESA o para tomar partido en las deliberaciones accidentadas de la CODESA. Nuestro interés es únicamente, y debo repetir únicamente, buscar explicación no sólo a la matanza de Boipatong sino a la violencia general reinante en Sudáfrica, una violencia que, de seguir incontrolada, puede acabar con el proceso de la CODESA.

El compromiso de los Estados de la línea del frente, de los países del Africa meridional en general y de los del continente en conjunto es inequívoco con el proceso de negociación en el marco de la CODESA, o en cualquier marco que el pueblo de Sudáfrica pueda elegir si desea abandonar la CODESA, y ojalá no la abandone.

Queremos que la CODESA produzca la nueva Sudáfrica que todos hemos buscado durante tanto tiempo. Nunca hemos cejado en nuestro constante llamamiento a las partes en las negociaciones para que sean fuertes y pacientes en sus esfuerzos colectivos por lograr una nueva constitución para su país desgarrado por el sufrimiento.

Pero el proceso de la CODESA necesita paz y tranquilidad para que las negociaciones no solamente florezcan sino que también tengan éxito. No se puede negar el hecho de que en el ambiente actual de Sudáfrica, con su interminable cadena de masacres, la CODESA se ha convertido en un proceso en peligro. De otra forma no estaríamos aquí para discutir la forma en que el Consejo de Seguridad puede ayudar a rejuvenecer el proceso. La violencia no es, ni puede ser, un elemento que facilite el proceso de negociación. Es un inhibidor.

Ahora bien, ¿cual es la teleología de la violencia de la que estamos hablando? Para los que no vivimos en Sudáfrica resulta claro que existe algo terriblemente siniestro acerca del carácter de la violencia. Muchos de los que han intervenido antes de mí han notado el carácter de la violencia - es perversa, insensata, aleatoria, y se ve aumentada por el creciente misterio de la incapacidad del Gobierno de controlarla. ¿Por qué, con una fuerza policial de 110.000 hombres, el Gobierno sudafricano no puede controlar la violencia, aislada como lo está en ciertos sectores de la Sudáfrica urbana y rural? Esto sigue siendo un misterio para nosotros. Y si esto es un misterio para quienes venimos de Africa meridional no sé lo que será para los que viven más lejos.

Es de conocimiento general que los notables albergues para solteros son antros infestados por el crimen y la pestilencia antisocial, engendrados por la misma naturaleza escuálida y deshumanizadora de las llamadas viviendas tipo barracas. Por ejemplo, ¿por qué le es tan difícil a la policía inspeccionar estas viviendas, registrarlas y deshacerse de las armas peligrosas o, de ser necesario, rodearlas con guardias de seguridad para garantizar que no las ataquen quienes vienen de fuera o de otros albergues, o que los huéspedes de esos albergues no salgan de los mismos, armados hasta los dientes, ya sea con las llamadas armas culturales o con armas modernas, para ir a atacar otros albergues? ¿Por qué salen a plena luz del día portando esas armas y asesinan a la gente?

Estamos hablando aquí - y escúchenme con cuidado - de una de las fuerzas policiales más vigilantes y efectivas del mundo, y lo digo con tolerancia: una maquinaria policial que lo ve todo y lo sabe todo y que en sus mejores días sabía y veía lo que estaba sucediendo hasta en el ecuador. Ahora, esta misma fuerza policial - y, además, con un mayor número de miembros: 110.000 policías - no puede ver o saber lo que está sucediendo dentro de Sudáfrica, en los trenes, en los albergues, en los funerales y en las reuniones políticas. Y algunos de estos asuntos suceden de día, sin el beneficio de la oscuridad. Esta misma policía llega a los escenarios de carnicería pública horas más tarde, mucho rato después de que se hayan marchado los asesinos, o llegan demasiado temprano, porque se les ha advertido, y se van porque deciden que no hay ningún ataque, sin darse cuenta de que han llegado con cinco horas de anticipación; y luego abandonan el lugar antes de tiempo, y unos minutos más tarde se produce el ataque.

Debido a que en Africa meridional hemos depositado tantas esperanzas en el proceso la CODESA es que opinamos tan firmemente respecto de lo que nos parece un ardid cuidadosamente calculado por algunas fuerzas siniestras de Sudáfrica para sabotear la CODESA, regresar a Sudáfrica a su antiguo sistema maligno y restaurar el "gran apartheid". Existe un patrón muy claro de violencia, como todos sabemos, como se ha señalado aquí. Entre más progresos realiza la CODESA más malvada y brutal es la escalada de la violencia.

Sí, las estancadas negociaciones de la CODESA deben resucitar. Esperamos que puedan resucitar para que se les impregne de una nueva vida, un nuevo dinamismo y objetivo, siempre y cuando se cree y refuerce el clima conducente a su éxito. Como dijo ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de Zimbabwe, no vale la pena agitarse, vamos a resucitar a la CODESA. Vamos a resucitar la CODESA, pero no en el tipo de ambiente que existe hoy en Sudáfrica, porque se va a producir otro estancamiento, y creo que si queremos que las negociaciones tengan éxito un solo estancamiento basta.

Por lo tanto, incluso cuando llamamos a nuestros hermanos, a los líderes de Sudáfrica, para que regresen a la mesa de negociaciones, nos parece de importancia inmediata que nos aseguremos que podrán hacerlo en un ambiente que les permita sentarse en paz en ese edificio de Johannesburgo y negociar las nuevas disposiciones para Sudáfrica.

Hay que repetir que la responsabilidad de la creación de ese clima conducente al éxito de la CODESA le corresponde al Gobierno del día. Sí, todos los dirigentes de Sudáfrica tienen algún grado de responsabilidad para moderar el activismo político de sus seguidores pero no tienen, ni pueden tener, la responsabilidad primordial de hacer cumplir la ley y el orden. Tienen la responsabilidad de ayudar al Gobierno del día a mantener la ley y el orden, pero el mantenimiento de la ley y el orden le corresponde al Gobierno; de otra forma, el Gobierno está eludiendo su responsabilidad.

Esperamos sinceramente que el Consejo de Seguridad cumpla con sus responsabilidades nombrando al Representante Especial, como se dice en el proyecto de resolución que está a punto de aprobar; y otorgando a este Representante Especial el mandato necesario para ir a Sudáfrica a hacer el trabajo que piense que deba hacerse para ayudar al pueblo sudafricano en sus negociaciones sobre una nueva Sudáfrica, por la que todos hemos trabajado tan arduamente durante tantos años.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Botswana las amablos palabras que me ha dirigido.

Con el consentimiento de los miembros del Consejo voy a suspender la sesión, y la reanudaré a las 15.30 horas.

Se suspende la sesión a las 14.15 horas y se reanuda a las 15.40 horas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el representante de Grecia, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. EXARCHOS (Grecia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Nos complace especialmente que la Presidencia recaiga en las expertas manos del Representante Permanente de Cabo Verde, un país con el que Grecia ha mantenido siempre relaciones estrechas y amistosas.

También deseo felicitar a su predecesor, el Embajador Paul Noterdaeme, Representante Permanente de Bélgica, por la forma tan hábil con que dirigió las labores del Consejo durante el mes de junio.

Nadie puede discutir hoy en día que el apartheid es un sistema político inaceptable que debe erradicarse en todas sus formas y consecuencias prácticas. Además, la comunidad internacional, así como los principales dirigentes políticos en Sudáfrica, se han comprometido a crear una sociedad sudafricana unida, no racista y democrática por medios pacíficos y mediante negociaciones en las que participen todas las partes interesadas.

El proceso de esta transición, que comenzó con la liberación del Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), el Sr. Nelson Mandela, ha dado resultados positivos espectaculares que nos dieron esperanzas de una rápida conclusión negociada. El realismo de los que han participado en las negociaciones ha demostrado que hay una amplia base para que todos los elementos sudafricanos vivan y prosperen en paz y cooperación nacional.

Sin embargo, la violencia creciente en Sudáfrica representa una grave amenaza al proceso de negociación y está socavando los resultados logrados hasta ahora. La violencia ya se ha cobrado muchas vidas de inocentes sudafricanos, y ha tenido un efecto negativo en el bienestar de la población. Hay que poner fin a esto inmediatamente. De lo contrario, aquellos que se oponen a los cambios en Sudáfrica serán los únicos beneficiarios de la

situación. Para lograr este fin son necesarios serios esfuerzos tanto a nivel nacional como internacional.

En una declaración efectuada el 23 de junio de 1992, la Comunidad Europea y sus Estados miembros expresaron su conmoción ante los acontecimientos espantosos ocurridos recientemente en Sudáfrica, especialmente en Boipatong, instaron al Gobierno sudafricano a que investigue esos incidentes rápidamente y a fondo de forma que pueda castigarse a los responsables, y pidieron a todos los líderes de los partidos interesados que perseveren con determinación en el camino pacífico hacia una democracia no racista que represente a todos los sudafricanos.

Opinamos que la responsabilidad de detener la violencia y garantizar la seguridad y la protección de las personas incumbe primordialmente a las autoridades sudafricanas competentes. Se reserva un papel igualmente importante para aquéllos que pueden influir en los acontecimientos en Sudáfrica. El Acuerdo Nacional de Paz de septiembre de 1991 es un buen ejemplo de la determinación y buena voluntad de las partes signatarias y constituye una estructura adecuada con la que los sudafricanos pueden trabajar conjuntamente para crear el clima necesario de paz y confianza.

Desde que el Gobierno sudafricano declaró su disposición a permitir que observadores extranjeros participaran en la investigación de la masacre trágica más reciente de Boipatong, se ha dado cabida a la ayuda internacional en los esfuerzos nacionales por frenar la violencia.

Grecia celebra la invitación del Consejo de Seguridad al Secretario General para que nombre un Representante Especial que recomiende medidas que puedan poner fin efectivamente a la violencia y ayudar a crear las condiciones para más negociaciones que conduzcan a una transición pacífica en Sudáfrica. El Gobierno griego opina firmemente que esas negociaciones deben llevarse a cabo de buena fe y en un ambiente libre de violencia.

Grecia comparte la opinión de que debemos considerar estas reuniones del Consejo de Seguridad como una oportunidad para lanzar esfuerzos renovados en pro de la reanudación de las negociaciones en Sudáfrica. Hemos tomado nota de que durante este debate los protagonistas principales del cambio en Sudáfrica han reafirmado su voluntad de mantener vivo el proceso de negociación.

También, los resultados del reciente referendo en Sudáfrica han demostrado fuera de toda duda que la abrumadora mayoría de la población, con independencia de su color, raza, religión o creencia política, respalda este proceso.

No debe escatimarse ningún esfuerzo para preservar y consolidar el progreso logrado hasta ahora y para utilizarlo como base para una solución firme, justa y negociada sensatamente. Debemos ayudar a la sociedad sudafricana a que mantenga el impulso y a que continúe construyendo sobre lo que ya se ha logrado.

Grecia apoya plenamente el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo de Seguridad y afirma su disposición a trabajar, ya sea individual o colectivamente con sus socios de la Comunidad Europea, para su ejecución total y efectiva.

Tengamos presente que, ahora más que nunca, la nueva realidad de una cooperación intensificada a nivel regional, subregional e internacional en materia política y económica señala un papel importante para una nueva Sudáfrica democrática, unida y no racista.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Grecia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de los Países Bajos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. VAN SCHAIK (Países Bajos) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Los felicito a usted y a su predecesor: a usted por la importante labor que está realizando actualmente, y al Embajador Notendaeme por el excelente trabajo que llevó a cabo el mes pasado.

Los Países Bajos, al igual que sus socios en la Comunidad Europea, han abogado durante años por la creación, por medios pacíficos, de una Sudáfrica unida, no racista y democrática.

Con ese fin hemos pedido repetidamente a todas las partes en Sudáfrica que pusieran fin a la violencia reinante. Opinamos que sólo más negociaciones amplias pueden llevar a una solución duradera.



El Gobierno de los Países Bajos se alegró del proceso de reformas radicales que se puso en marcha tras el nombramiento del Presidente De Klerk en 1989. Gracias a la actitud positiva de todas las partes interesadas, en diciembre de 1991 se iniciaron negociaciones en el marco de la Convención para una Sudáfrica Democrática. Esto constituyó un hito en el camino hacia una Sudáfrica unida, democrática y no racista. A raíz del resultado positivo del referendo del 17 de marzo de 1992, se esperaba la pronta introducción de acuerdos de transición.

Los Países Bajos están profundamente preocupados porque en los últimos meses las negociaciones se han hecho cada vez más difíciles y que la CODESA 2, celebrada el 15 y el 16 de mayo, no diera resultados concretos.

La creciente violencia en Sudáfrica es ciertamente muy perturbadora. Quedamos consternados por los acontecimientos acaecidos el 17 de junio en Boipatong, seguidos de la suspensión de las negociaciones.

El Gobierno sudafricano tiene una responsabilidad especial por el mantenimiento del orden. En vista de ello el Consejo Europeo emitió una declaración en Lisboa durante la Cumbre Europea del 26 y el 27 de junio, en que se señalaba

"la necesidad absoluta de asegurar un control efectivo de la policía y las fuerzas de seguridad."

El Gobierno de los Países Bajos pide una vez más que se ponga fin al actual derramamiento de sangre trágico e insensato en Sudáfrica.

Es esencial que las negociaciones en el marco de la CODESA se reanuden lo antes posible. El Gobierno de los Países Bajos está convencido de que sólo un diálogo entre todas las partes interesadas puede llevar a una Sudáfrica nueva, libre y democrática, y exhortamos a todos los interesados a reanudar las negociaciones a la brevedad posible.

Los Países Bajos acogerían con beneplácito la designación por el Secretario General de un Representante Especial a fin de ayudar en el establecimiento de las condiciones para una reanudación del proceso de negociaciones y de esa forma, esperamos, contribuir a que se ponga fin efectivamente a la violencia. Mientras tanto, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por los buenos servicios prestados hasta ahora por el Secretario General.

En opinión de los Países Bajos, la comunidad internacional puede y debe, con el consentimiento de las partes interesadas, desempeñar un papel constructivo en la restauración de un clima de confianza, que es indispensable para el proceso de negociaciones, clima que, lamentablemente, no prevalece en este momento en Sudáfrica. Por consiguiente, apoyamos plenamente el proyecto de resolución tal como ha sido preparado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de los Países Bajos las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de España, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. YAÑEZ BARNUEVO (España): Sr. Presidente: Con gran placer, hago mías las palabras de quienes le han felicitado por la forma en que viene conduciendo las sesiones del Consejo de Seguridad durante el presente mes de julio. Su capacidad política, solidez jurídica y habilidad diplomática - y ahora tendría que añadir también su paciencia - garantizan que esta importante reunión del Consejo alcance los resultados que todos esperamos.

El Gobierno español - que saludó desde el comienzo la valentía y visión política del Presidente De Klerk, del Presidente del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela, y de todos los otros dirigentes y responsables políticos sudafricanos que hicieron posible la apertura de un esperanzador proceso de cambio en Sudáfrica - desea manifestar aquí su convencimiento de que no pueden ni deben verse frustradas las legítimas esperanzas despertadas.

España ha seguido, en efecto, con enorme atención e interés la evolución de la situación en Sudáfrica, y ha visto con suma preocupación la reciente escalada de violencia y, en particular, la matanza ocurrida en Boipatong el pasado 17 de junio y los incidentes violentos que siguieron.

El incremento de la violencia en Sudáfrica, con numerosas pérdidas de vidas humanas, tiene graves consecuencias no sólo para la estabilidad interna en ese país sino también para la de toda la región y, por ello, es motivo de seria preocupación para toda la comunidad internacional.

Como miembro de la Comunidad Europea, España ha expresado ya su postura respecto a los dramáticos acontecimientos de Boipatong, en el contexto de la Declaración sobre Sudáfrica adoptada en el reciente Consejo Europeo de Lisboa, a la que ya se ha referido, entre otros, el Representante Permanente del Reino Unido, país que ostenta durante este semestre la Presidencia de la Comunidad Europea.

Queremos reiterar ahora el horror con que se ve en España la violencia desencadenada en Sudáfrica, y subrayar que el Gobierno español considera

imprescindible que se aclaren los hechos y se determinen las responsabilidades, recordando, en todo caso, que resulta preciso garantizar el control eficaz de la policía y de las fuerzas de seguridad.

El hecho de que, a pesar de los indudables avances registrados, aún no se haya desmantelado totalmente el régimen de apartheid tiene consecuencias sumamente negativas para los derechos humanos de todos los sudafricanos y en particular de la mayoría y, concretamente, da origen a estallidos de violencia como los que se han registrado recientemente en aquel país.

Por ello, España considera de importancia capital que se reanude lo antes posible el proceso de cambio pacífico, mediante el restablecimiento del diálogo y la negociación, con el fin de llegar a una Sudáfrica democrática, no racista y unida.

El pueblo sudafricano debe saber que cuenta con la solidaridad del pueblo y el Gobierno español en sus esfuerzos por alcanzar esa meta. Confiamos en que a raíz de este importante debate quede de manifiesto, asimismo, la firmeza de la solidaridad internacional en la prosecución de ese objetivo.

En efecto, esta reunión del Consejo de Seguridad, oportunamente solicitada por la Organización de la Unidad Africana, ha de permitir que la comunidad internacional contribuya positivamente a poner fin a la violencia y a que todas las partes vuelvan a la mesa negociadora en condiciones que permitan avanzar decisivamente hacia una transformación en profundidad de las estructuras políticas en Sudáfrica.

En ese sentido, respaldamos plenamente el texto del proyecto de resolución que los miembros del Consejo tienen ante sí, y en particular apoyamos la iniciativa de invitar al Secretario General a que designe urgentemente a un Representante Especial que, tras consultar con todas las partes, recomiende medidas que puedan poner término eficazmente a la violencia y así contribuir a crear las condiciones necesarias para que tengan éxito las negociaciones.

España, junto con sus socios de la Comunidad Europea, apoya en todo lo que esté en su mano los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial en esa dirección. Para ello, el Gobierno español ya está redoblando en estos momentos sus esfuerzos diplomáticos y sus contactos con todas las partes.

En conclusión, España desea unirse al llamamiento de la comunidad internacional a todas las partes en Sudáfrica - y muy en particular al Gobierno sudafricano - para que establezcan las condiciones apropiadas para reanudar las negociaciones en el marco de la CODESA, con el fin de garantizar una transición pacífica hacia una Sudáfrica verdaderamente democrática y no racista, en particular, llegado el momento, mediante el establecimiento de un gobierno de transición.

El logro de ese objetivo permitiría a Sudáfrica ocupar plenamente el lugar que le corresponde dentro de la región y en el concierto internacional, lo que tendría sin duda consecuencias muy positivas para el continente africano y también para todo el mundo.

**El PRESIDENTE** (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de España por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Zambia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. MUSUKA** (Zambia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de julio. Es usted un representante eminente de un país africano amigo que sigue comprometido con la lucha justa contra el apartheid y con la creación de una Sudáfrica democrática y no racista. Es pues natural que este órgano examine la grave situación de Sudáfrica bajo su capaz dirección.

A su predecesor, el Embajador Paul Noterdaeme, de Bélgica, quiero expresarle la sincera gratitud de mi delegación por la forma excelente en que guió la labor del Consejo durante el mes de junio.

Sr. Presidente, permítame que ante todo exprese mi agradecimiento a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por acceder a la solicitud de mi delegación de participar en este importante debate.

La tarea de mi delegación en este debate se ha visto muy facilitada por las importantes declaraciones de los dirigentes de los movimientos de liberación de Sudáfrica, en particular Nelson Mandela, Presidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), y Clarence Makwetu, Presidente del Congreso Panafricanista de Azania (PAC), así como el Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal que habló en nombre del actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

En la reciente cumbre de la OUA celebrada en Dakar, Senegal, los participantes expresaron su profunda preocupación ante el aumento de la violencia en Sudáfrica dirigida a las comunidades negras y a las fuerzas progresistas con el objetivo de socavar su influencia en la mesa de negociación, y, en particular, ante la reciente masacre de la barriada de Boipatong el 17 de junio de 1992. Este estallido de violencia fue condenado enérgicamente en la reunión cumbre y se pidió una investigación a fondo y abierta de la causa de esa violencia y del papel de las fuerzas de seguridad en este y en otros incidentes.

En la reunión cumbre también se solicitó que se convocara con toda urgencia el Consejo de Seguridad para examinar el tema de la violencia en Sudáfrica y para ponerle fin, así como para crear las condiciones propicias a una negociación encaminada a la transición pacífica a una Sudáfrica democrática, no racista y unida. A este respecto, el Secretario General de las Naciones Unidas fue también invitado a vigilar de cerca la evolución de la situación en Sudáfrica y a tomar las medidas necesarias.

Es motivo de satisfacción para mi delegación que, al convocar estas reuniones, el Consejo de Seguridad ha dado expresión afirmativa al llamamiento de los jefes de Estado de la OUA. Abrigamos la esperanza de que actuará de acuerdo con la posición de los líderes africanos que refleja plenamente las aspiraciones del pueblo de Sudáfrica. Huelga decir que las aspiraciones del pueblo sudafricano de que desaparezca el apartheid y se establezca una democracia sin racismo están consagradas en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y en muchas decisiones aprobadas por este Consejo en los últimos 45 años.

De las numerosas declaraciones escuchadas en este debate se deduce claramente que la escalada de la violencia en Sudáfrica tiene graves consecuencias para el logro de una solución justa y pacífica de los problemas de Sudáfrica. A este respecto, Zambia sigue estando muy preocupada por la creciente violencia en Sudáfrica, así como por las persistentes acusaciones y aparición de pruebas de la complicidad de las fuerzas de seguridad del Estado, como se ha puesto de relieve en numerosos juicios, encuestas y comisiones, entre ellas la Comisión Goldstone y varios informes de misiones internacionales de investigación independientes.

Zambia condena enérgicamente la matanza de Boipatong, así como toda otra forma de violencia que está poniendo en peligro el proceso de paz emprendido bajo los auspicios de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA). Deploramos la realización de actos de violencia de todo tipo, incluido el uso de las denominadas armas tradicionales que han sido la mayor causa de violencia en las barriadas negras.

Reconocemos y reafirmamos que la responsabilidad por el mantenimiento de la ley y el orden recae sobre el Gobierno de Sudáfrica. Por tanto, son las autoridades sudafricanas las que tienen que tomar las medidas necesarias para

acabar con la violencia inmediatamente. El Gobierno sudafricano debe cumplir con su responsabilidad y hacerlo de forma que todos lo vean. Es evidente que las autoridades sudafricanas tienen la capacidad y los recursos para terminar con la violencia, llevar ante los tribunales a los culpables y proteger las vidas de todos los sudafricanos. Pedimos a Sudáfrica que así lo haga, de conformidad con sus obligaciones y compromisos. Instamos a todas las partes a que garanticen la aplicación efectiva de sus compromisos en virtud del Acuerdo Nacional de Paz.

A este respecto, mi delegación apela a la unidad y la solidaridad entre todas las fuerzas contrarias al apartheid, para que todos sus esfuerzos vayan encaminados a lograr lo antes posible sus objetivos comunes.

Estamos convencidos de que el final de la violencia crearía un clima propicio a la celebración de negociaciones pacíficas, incluso a la reanudación del proceso de negociación bajo los auspicios de la CODESA, ya que no puede haber negociaciones sustantivas en medio del actual clima de violencia. Por esta razón, es comprensible que el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) se haya retirado de la CODESA.

La comunidad internacional en su conjunto sigue con profundo interés la situación de Sudáfrica. En esta hora crítica de la historia de ese país, el Gobierno sudafricano debe actuar de buena fe y cumplir las condiciones establecidas en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional. El pueblo de Sudáfrica necesita la paz, la necesita urgentemente, pero la paz no será posible a menos que todas las partes se comprometan sinceramente a trabajar con ese objetivo.



No cabe duda de que es preciso que se reanude pronto el proceso de paz en el marco de la CODESA. Tal y como están las cosas en este momento, la situación es tan inestable que cualquier nueva provocación podría precipitar una peligrosísima reacción en masa que tendría consecuencias graves para toda la región del Africa meridional. En este momento, como ya han señalado otros representantes, no hay ninguna medida de confianza mutua entre las principales partes en el proceso de paz de la CODESA. En tales circunstancias es virtualmente imposible reanudar las negociaciones. Por ello, mi delegación apoya el llamamiento hecho por los movimientos de liberación de Sudáfrica, que fue respaldado por la reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebrada recientemente en Dakar, Senegal, en el sentido de que el Secretario General de las Naciones Unidas nombre urgentemente a un Representante Especial que investigue las causas subyacentes de la violencia reinante; que haga recomendaciones sobre las medidas para acabar con la violencia; y que siga estudiando los acontecimientos que ocurran en Sudáfrica y mantenga debidamente informado de ello al Secretario General.

Mi delegación opina que el Representante Especial del Secretario General debe desplazarse a Sudáfrica inmediatamente después de ser nombrado para que el Consejo de Seguridad pueda estudiar pronto su informe.

Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad permanente de asegurar el cambio pacífico en Sudáfrica. Deben seguir desempeñando su papel hasta que los representantes de la mayoría de ese país consideren que los cambios son profundos e irreversibles. Por tanto, como dispone la Declaración, el Secretario General seguirá presentando informes al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General sobre los progresos relativos a su aplicación.

Es innegable que desde la aprobación, el 14 de diciembre de 1989, de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, se han hecho muchos progresos hacia la creación de un clima propicio para las negociaciones. Esto ha llevado a la anulación de algunas de las medidas que se habían impuesto contra Sudáfrica. De hecho, el inicio del proceso de paz de la CODESA parecía prometer una transición pacífica hacia una Sudáfrica democrática. Sin embargo, tal y como está la situación ahora, la cuestión de la violencia sigue siendo el mayor obstáculo a las negociaciones en Sudáfrica.

La violencia puede descarrilar todo el proceso, y esa posibilidad tendría consecuencias fatales para Sudáfrica en particular y para toda la región en general, incluido mi país, Zambia.

El enfrentamiento sangriento en Sudáfrica es evitable. A nuestro juicio el Presidente De Klerk dispone de la clave de la paz. La mayoría negra ha mostrado continuamente su voluntad de negociar de buena fe. Para que tenga éxito el proceso de paz, el Gobierno debe también demostrar de manera inequívoca las buenas intenciones que ha declarado. De hecho, según las disposiciones de la Declaración, las autoridades sudafricanas están obligadas a establecer un clima propicio para las negociaciones. Y esto es lo que deben hacer para evitar el caos. Una ruptura completa en las negociaciones no redundaría en beneficio de nadie. Sería una tragedia para África y para el mundo en general que la paz se nos escape en esta coyuntura crítica.

Para terminar, queremos pedir al Consejo de Seguridad que apruebe el proyecto de resolución que tiene ante sí. De esa forma, el Consejo enviará a Sudáfrica una señal inequívoca de que la situación en ese país interesa a toda la comunidad internacional. El Consejo no puede sino exigir que Sudáfrica cumpla plenamente sus obligaciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con la Declaración de las Naciones Unidas sobre el apartheid. Ojalá actúe ahora el Consejo antes de que la situación en Sudáfrica resulte incontrolable.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Zambia las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el Sr. Kharrazi, de la República Islámica del Irán a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. KHARRAZI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Me complace y alienta que presida usted estas importantes deliberaciones, que interesan no sólo a África, de la que usted es un hijo distinguido, sino a toda la comunidad internacional y a su sentido de la civilización y de la democracia. Quiero expresar también mi aprecio al Embajador Noterdaeme por su hábil dirección del Consejo durante el mes de junio.

La presencia de tantos Ministros de Relaciones Exteriores y de dirigentes de Africa, especialmente la del Sr. Nelson Mandela, que personifica la lucha y la valentía incansables, y también del Sr. Clarence Makwetu, Presidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), demuestra por sí sola la importancia del tema que tratamos y la amplitud del peligro que amenaza no sólo a Sudáfrica sino también a los Estados vecinos.

La continua pérdida de vidas producto de la violencia que azota a Sudáfrica es inaceptable. La violencia tiene ahora por objetivo desestabilizar a las fuerzas democráticas y a las comunidades en general. La situación reciente despierta serias preocupaciones respecto del control que ejerce el régimen sobre las fuerzas de seguridad. En este contexto, muchos informes indican la participación de elementos de las fuerzas de seguridad y de la extrema derecha para fomentar esta violencia persistente. No obstante, en última instancia es el Gobierno de Sudáfrica el que tiene plena responsabilidad. Como resultado, el establecimiento de una Sudáfrica unida, no racista y democrática, se ve seriamente amenazado.

En esta delicada coyuntura, la comunidad internacional debería tomar de inmediato todas las medidas necesarias para poner fin a la violencia y para diseñar un mecanismo de observación de la situación en Sudáfrica que permita que las negociaciones constructivas puedan reanudarse y que allane el camino para erradicar, de una vez por todas, el sistema de apartheid.

En este sentido, la comunidad internacional en general y el Consejo de Seguridad en particular deben asegurarse de que las negociaciones comenzarán sobre la base de un marco verdaderamente democrático aceptado por todas las partes interesadas. El Gobierno de minoría de Sudáfrica debe verse alentado a aceptar este marco democrático para la reanudación de las negociaciones y a dejar de lado los esfuerzos por garantizar su superioridad sobre la población mayoritariamente negra insistiendo en el poder de veto.

Desde que la Asamblea General en su decimosexto período extraordinario de sesiones aprobara por consenso la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, la cuestión de la erradicación de la política racista del régimen sudafricano ha sido vigilada por la comunidad internacional, especialmente por las Naciones Unidas. La Declaración pide la creación de un clima conducente a las negociaciones con miras a establecer una Sudáfrica democrática y no racista, basada en una nueva constitución. La comunidad internacional no debe relajar las medidas existentes contra el régimen de apartheid antes de que se alcance ese objetivo.

En los últimos tres años, han ocurrido algunos acontecimientos positivos. Ellos incluyen la liberación de algunos presos políticos, incluido el Sr. Nelson Mandela; el levantamiento del estado de emergencia y de alguna

legislación discriminatoria; el retorno de cierta cantidad de exiliados políticos; y, por último, el inicio de las negociaciones dentro del marco de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA).

Pese a estos acontecimientos, el sistema de apartheid, que es una mancha en la conciencia de la humanidad y un crimen en contra de ella, sigue vigente. El pueblo desfavorecido de Sudáfrica continúa sufriendo de este sistema racista. Cientos de presos políticos aún siguen encarcelados secretamente en las cárceles sudafricanas. Muchas personas han resultado muertas o heridas como resultado de las acciones violentas y sistemáticas de las fuerzas de seguridad sudafricanas.

Este reino de violencia ha aumentado sistemáticamente desde enero de 1992. Se dice que más de 7.000 personas han sido asesinadas desde febrero de 1990. Las víctimas caen dentro de distintas categorías. Según el anexo al documento S/24232, la violencia en Sudáfrica contra las comunidades negras ha aumentado, y un ejemplo reciente de ello es la matanza que tuvo lugar en la barriada de Boipatong la noche del 17 de junio de 1992. La comunidad internacional tiene por responsable al Gobierno de Sudáfrica y le exige que ponga fin de inmediato a la violencia y proteja la vida y los bienes de todos los sudafricanos.

A pesar de que tal cantidad de muertos y heridos representa una emergencia nacional, la respuesta de las autoridades del régimen sudafricano ha sido totalmente inadecuada, por decir lo menos. La continuación del reciente ciclo de violencia compromete seriamente el proceso de negociaciones pacíficas y la transición hacia una Sudáfrica unida, no racista y democrática. ¿Quién se beneficia de esta violencia continua? Sólo la minoría privilegiada que ve correr peligro a sus intereses mientras gana impulso el proceso de negociaciones pacíficas que llevarán a una situación más humana y no racista en Sudáfrica. A este respecto, la reacción indiferente del Gobierno sudafricano despierta algunas dudas. Se debe insistir ante el Gobierno sudafricano sobre la importancia de que cumpla con sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad públicas.

Es obvio que la comunidad internacional no puede contentarse con los cambios recientes que han tenido lugar en Sudáfrica. La erradicación total de todas las políticas de apartheid y el surgimiento del respeto por los

principios fundamentales de la igualdad de derechos de todos los seres humanos, sin distinción de color o de raza, son fundamentales. Para lograr ese objetivo, el mantenimiento de las sanciones, de conformidad con la resolución de la Asamblea General, en contra del régimen actual debería continuar con diligencia como el elemento principal de la posición de la comunidad internacional frente a Sudáfrica. Creemos que la comunidad internacional, junto con condenar la escalada de la violencia en Sudáfrica, y especialmente la matanza de la barriada de Boipatong, debe tomar las medidas necesarias para poner pronto fin a la violencia y vigilar los acontecimientos en Sudáfrica hasta que se haya erradicado el sistema de apartheid.

Mi Gobierno apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General y el uso de sus buenos oficios en Sudáfrica tal como lo ha pedido la Organización de la Unidad Africana (OUA). Las Naciones Unidas deben continuar la búsqueda de los medios y arbitrios para detener la violencia y ayudar a apresurar el proceso de negociación democrática que permitirá transformar a Sudáfrica en un país democrático y no racista. A este respecto, el nombramiento y envío del Representante Especial del Secretario General a Sudáfrica representa un primer paso positivo que permitirá una investigación realmente independiente de la violencia y de la situación general en Sudáfrica. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, sin embargo, deben continuar ocupándose activamente de la cuestión con miras a garantizar una fácil transición de Sudáfrica hacia una sociedad democrática y no racista.

La República Islámica del Irán ha seguido con cuidado los acontecimientos en Sudáfrica y se siente profundamente preocupada. El Gobierno de la República Islámica del Irán constantemente ha ayudado a movilizar y a apoyar los esfuerzos internacionales destinados a eliminar la política racista e inhumanas de apartheid. Además, la República Islámica del Irán ha cooperado sin cesar con los distintos órganos internacionales para fortalecer la aplicación de las sanciones en contra de Sudáfrica.

La República Islámica del Irán opina que sólo mediante una acción concertada se podrá dismantelar el aborrecible sistema de apartheid. Para lograr ese objetivo será necesario redactar una nueva constitución con la participación de todos los grupos patrióticos representativos de Sudáfrica

sobre la base de un marco acordado para establecer un país unido, no racista y democrático. Hoy en día, más que nunca, el mundo está listo para eliminar la violencia y el racismo.

Eso es lo menos que la comunidad internacional debería hacer para aliviar el sufrimiento del pueblo oprimido de Sudáfrica.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de la República Islámica del Irán las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Italia a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. TRAXLER (Italia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo durante el mes de julio.

Mi país ha celebrado con entusiasmo los profundos cambios ocurridos en Sudáfrica en los últimos años. Ciertamente, el período ha sido fértil en acontecimientos políticos que podrían dar un giro decisivo hacia el establecimiento de un Gobierno verdaderamente democrático y no racista. A este respecto, deseo expresar el profundo agradecimiento de mi Gobierno por el desmantelamiento paulatino de la legislación del apartheid y por las negociaciones que se han llevado a cabo en el marco de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA).

Sin embargo, desgraciadamente no es jubiloso el motivo de nuestro debate de hoy. En los últimos meses ha aumentado alarmantemente la violencia en Sudáfrica, culminando con los espantosos incidentes de Boipatong, que se han cobrado un alto número de vidas humanas inocentes. Además, se ha detenido el proceso de negociación. Italia está profundamente preocupada por el deterioro del clima político e insta a todos los componentes de la sociedad sudafricana - el Gobierno, la policía y los partidos representantes de todos los sudafricanos que participan en el proceso de la CODESA - a que hagan todo lo que esté en sus manos para poner fin al ciclo de violencia en un esfuerzo conjunto por apaciguar la situación.

Por las mismas razones, Italia pide a todas las partes interesadas que reanuden en breve las negociaciones en la Convención para una Sudáfrica Democrática. Los logros importantes alcanzados hasta ahora no deben desaprovecharse, y se debe salvaguardar y continuar el proceso hacia una democracia no racista que represente a todos los sudafricanos.

La comunidad internacional sigue con sumo interés los acontecimientos de Sudáfrica y el debate actual en esta sala es prueba evidente de ese interés. A ese respecto, permítanme recordar el papel constructivo desempeñado por la Comunidad Europea, tal y como ha quedado demostrado, entre otras cosas, por la dimensión de su programa especial de ayuda a las víctimas del apartheid y por la próxima visita que realizará a Sudáfrica la tróica de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad.



Por ese mismo Italia espera firmemente que el proyecto de resolución que se aprobará hoy, al apoyar que el Secretario General utilice de forma continuada sus buenos oficios, y al proponerle que nombre un Representante Especial, contribuya activamente a alentar a todas las partes interesadas a que se empeñen por resolver sus diferencias mediante un diálogo sincero encaminado a crear una Sudáfrica democrática, no racista y unida.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Italia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Sr. Bantu Holomisa, a quien el Consejo ha invitado de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Doy la palabra al Sr. Bantu Holomisa, que hablará a título personal. Esto no implica en modo alguno el que el Consejo o alguno de sus miembros reconozca a la organización o entidad que dice representar.

Invito al Sr. Holomisa a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. HOLOMISA (interpretación del inglés): En primer lugar, agradezco al Consejo la oportunidad que me brinda de participar en el debate de esta tarde.

Puesto que el Consejo se reúne hoy aquí para examinar el flagelo de la violencia en Sudáfrica, es preciso definir primero la violencia en el contexto de la situación social, económica y política de Sudáfrica. El sistema de apartheid y la dominación blanca siempre se han apoyado en una violencia estatal extrema, empleada despiadadamente para obligar a la mayoría no representada de Sudáfrica a someterse por las buenas o por las malas al dominio blanco.

Lo que ha hecho el Sr. De Klerk entre 1990 y hoy es restaurar, en el sentido político, la Sudáfrica de la época anterior a 1960, cuando las organizaciones políticas gozaban de libertad de movimiento, asociación y reunión. Jurídicamente, ha llevado a Sudáfrica al período anterior a 1948, cuando todavía no se había legalizado ni institucionalizado el apartheid. Los negros no tenían el derecho de voto en ninguno de esos dos períodos, y tampoco disfrutaban del mismo en la actualidad.

Su preocupación fundamental ahora es competir con los movimientos de liberación por la influencia sobre la comunidad internacional, desplazarlos y hacerlos ineficaces. La intransigencia del régimen ha precipitado el estancamiento de las negociaciones. El Presidente De Klerk, por supuesto, se reunió con sus aliados antes de la CODESA 2 y prometió reducir el ritmo de las negociaciones. En la CODESA 2 insistió en unos porcentajes altísimos para la mayoría cualificada, a sabiendas de que eso no lo aceptarían los sudafricanos.

En otros círculos se dice que el actual Gobierno de la República de Sudáfrica no es colonial, en cuyo caso la comunidad internacional tendría justificación para intervenir, como ocurrió en Namibia y en Zimbabwe. Yo sostengo que Sudáfrica es un Estado soberano e independiente, pero que la transferencia de poder que hizo en 1910 la madre patria, Gran Bretaña, a la minoría blanca permite considerar al actual Gobierno sudafricano como una administración colonial, ya que se niega al pueblo indígena de Sudáfrica la libre determinación en todos los órganos del proceso rector.

Tomo nota de su estrategia actual de tratar de cooptar a los movimientos de liberación para hacer que compartan la culpabilidad actual por la violencia y otros asuntos. La desestabilización de las comunidades negras no termina en las barriadas negras. Se extiende a los gobiernos de los territorios patrios, a los que se considera opuestos a las trampas sucias del Gobierno del Partido Nacional y a su propensión a desplegar sus fuerzas contra negros inermes e inocentes.

El Gobierno de la República de Sudáfrica ha sometido especialmente al Gobierno de Transkei - que se ha puesto del lado del amplio movimiento democrático - a un estrangulamiento financiero durante más de dos años fiscales consecutivos, con el fin de doblegarlo. Por ejemplo, el año pasado Sudáfrica aprobó nuestro presupuesto en octubre en lugar de en abril, y en marzo de este año se nos dijo que teníamos que cerrar nuestros libros de contabilidad. Todavía no se ha aprobado el presupuesto para el período 1992-1993. ¿Cómo llamarían a esto ustedes? ¿Acaso no es desestabilización? Yo creo que es chantaje político, mediante una hambruna masiva orquestada deliberadamente para hacer que la población local se desengañe del Gobierno y se plantee una sublevación.

Esta estrategia se ha seguido desde 1988-1989 y culminó en un intento fallido de golpe de Estado el 22 de noviembre de 1990. Todas las pruebas de las que dispone hasta ahora el Tribunal Supremo de Transkei - compuesto de jueces sudafricanos en comisión de servicios - señalan la complicidad de Sudáfrica desde la maquinación del golpe hasta su ejecución. Para corroborar el hecho de que el Gobierno blanco sudafricano emplea mercenarios para lograr sus nefandos objetivos políticos, deseo señalar que el fallido intento golpista contra Transkei fue dirigido por miembros del "Ejército de Liberación de Lesotho", entrenado, financiado y equipado por el Gobierno sudafricano para derrocar al Gobierno del difunto Jefe Lebua Jonathan del Reino de Lesotho.

Esos hombres están bajo la custodia del Gobierno del Transkei y comparecen ante el tribunal para hacer frente a acusaciones de traición. Miembros del Ejército de Liberación de Lesotho confirmaron en el tribunal nuestros informes de inteligencia al Presidente De Klerk en 1990 de que una explotación agrícola perteneciente a un tal Sr. Van Tonder, en Queenstown, en la frontera occidental con el Transkei, fue utilizada para el entrenamiento y como punto de reunión cuando los hombres partieron para asesinar, utilizando morteros, a reclutas de la Fuerza de Defensa del Transkei que dormían.

La orden estatal para el asesinato de Goniwe y otros fue revelada a través de mi oficina como resultado de un documento auténtico que se me dirigió en forma anónima. Hoy también tengo en mi poder un expediente voluminoso que me enviaron de la misma forma. El día que decida publicarlo se demostrará sin lugar a dudas que la Sudáfrica blanca es una experta en desestabilizar comunidades negras, lo que da por resultado el derramamiento de sangre y la pérdida de vidas humanas, para facilitar su permanencia en el poder.

La historia de los campos de mina políticos de Sudáfrica demuestra que el Gobierno de Sudáfrica niega saber todo en lo que participa y más adelante se prueba que cometió graves delitos, como en el caso de Goniwe y otros, el de Trust Feeds, el escándalo de Inkathagate y el apoyo a las fuerzas de la UNITA y la RENAMO.

Cuando se hacen de público conocimiento las fechorías y los actos de omisión y comisión del Gobierno de la República de Sudáfrica, brinda el débil pretexto de que ocurrieron en el pasado.

Parecería incluso en este proceso de negociaciones que la mayoría sin voz ni voto dependerá de las actitudes, los sentimientos, la inclinación y la disposición del Gobierno de De Klerk sobre lo que puede conceder a los negros y lo que puede salvar para la supremacía blanca.

Aún dudamos del compromiso inequívoco del Gobierno sudafricano de efectuar un cambio real, es decir, acceder a un voto por persona, que es la base del gobierno de la mayoría. Todas las pruebas hasta ahora indican que cualesquiera cambios que De Klerk introduce son resultado de una reacción a las presiones internacionales e internas. Parece estar más que ansioso por aplacar a la comunidad internacional y pulir la imagen de Sudáfrica para que ésta sea aceptada de nuevo.

Las víctimas del apartheid comprenden cada vez mejor que la decisión del Gobierno sudafricano de levantar la proscripción a todos los movimientos de liberación deriva de un deseo de mantener con ellos una comunicación en ambos sentidos: negociar con ellos por una parte y debilitarlos por la otra. Los debilita al no cumplir los acuerdos concertados con ellos y de esta forma los desacredita a los ojos de quienes los apoyan.

La connivencia de grupos vigilantes con las fuerzas de seguridad sudafricanas que siembra el caos en comunidades negras, como se ha visto en las barriadas negras, es otra prueba de la determinación de Sudáfrica de seguir manteniendo el control en las negociaciones con algunos de sus aliados en los territorios patrios.

El arranque repentino, el surgimiento y la proliferación de partidos políticos en algunas zonas negras es resultado directo de un plan cuidadosamente preconcebido para confundir y atrapar a la gente y utilizarlas como ganado que vote en la futura alianza dirigida por el Partido Nacionalista contra los movimientos de liberación.

Otra fuente de preocupación es la impresión de que las negociaciones son asunto del grupo tripartito, es decir, la ANC, el Partido Nacionalista e Inkatha únicamente. Hay que eliminar esa impresión, pues existen el PAC, el AZAPO y otros partidos políticos en los territorios patrios que disfrutan un estatuto igual que el Ministro Jefe de KwaZulu, el Jefe Gatsha Buthelezi.

Hemos aprendido de la experiencia africana que la exclusión de otros factores políticos del proceso de negociación conducente a la libertad y la independencia resulta en la inestabilidad política y la insurrección.

Los miembros de la comunidad internacional, como este órgano, deben mostrar cautela cuando se trata de la cuestión de las recompensas. Deben evitar la adopción de decisiones unilaterales sin consultar a los protagonistas negros sudafricanos sobre las medidas punitivas contra el país para que no se consideren como una puñalada en la espalda de las masas negras oprimidas, como ocurrió en 1910.

No queremos llegar a la conclusión de que existe una estrategia premeditada para que De Klerk y sus aliados inflijan una fuerte derrota política a los negros con el pleno respaldo de la comunidad internacional.

Estoy convencido de que la suerte política y la solución del dilema sudafricano están vinculadas con Angola y Mozambique. Según parece, los bandidos armados de la UNITA y la RENAMO entrenados, equipados y financiados por Sudafrica y algunos de sus aliados occidentales tienen que estar en el poder antes de que nuestro país pueda pasar a una democracia no en la que no exista la discriminación racial. Quizás haya acabado la guerra fría, pero sus efectos aún lo sienten dolorosamente en Sudáfrica las víctimas del apartheid. Este escenario deriva del temor a la ascensión al poder de un partido inclinado favorablemente a los dos países que pronto actuarán para adoptar medidas drásticas y detener la corriente de ayuda, suministros y apoyo logístico a los movimientos rebeldes y de ese modo socavarán la estrategia general de tratar de instalar en el poder a secuaces de intereses internacionales.

Exhortamos a la comunidad internacional a echar una nueva mirada a los acontecimientos en Sudáfrica y tener en cuenta los hechos pertinentes. Si se hace caso omiso de estas cuestiones, Sudáfrica quedará sumida en el caos y la anarquía, y sobrevendrán conflictos sangrientos. Ya el Africa meridional sangra debido a la falta de crecimiento en la economía de Sudáfrica. No hay esperanza de cooperación regional tanto en el plano político como en el económico hasta tanto no se resuelvan el problema obstinado y la cuestión fastidiosa de Sudáfrica.

Opinamos que la presencia de la comunidad internacional en Sudáfrica sólo será efectiva y significativa cuando pueda intervenir directamente en el proceso de negociación. Se le debe dar facultades para intervenir y arbitrar entre las partes que maniobran por obtener el poder.

Para evitar una mayor polarización racial debido a la ira y la frustración con el estancamiento de la CODESA, la comunidad internacional debe intentar ayudar a todas las partes a acelerar el ritmo del cambio dentro de calendarios fijados cuidadosamente.

La fuerza internacional de mantenimiento de la paz, cuyo envío a Sudáfrica clamamos, sólo puede cumplir su deber en forma honrosa y a satisfacción de todos cuando sus intentos de restaurar la paz y la calma en las zonas desgarradas por la lucha estén acompañados de progresos visibles y tangibles, y equiparados con ellos, en las negociaciones constitucionales.

Una vez que se haya identificado un órgano internacional para desempeñar un papel de mantenimiento de la paz en Sudáfrica, sus deberes deberían incluir:

Primero, enviar por anticipado un grupo al país para que se reúna con los diversos dirigentes con miras a familiarizarse con todos los problemas que aquejan a Sudáfrica y a sus territorios patrios independientes.

Segundo, examinar la estabilidad general de todo el país, concentrándose en zonas rurales donde no hay en absoluto libertad política en algunos territorios patrios.

Tercero, ayudar a establecer un clima político libre para facilitar la movilización de apoyo de todos los partidos políticos y organizaciones.

Cuarto, ayudar a identificar a todos los mercenarios extranjeros empleados por la Fuerza de Defensa de Sudáfrica y repatriarlos a sus países de origen.

Quinto, supervisar Armscor, que fabrica armas en Sudáfrica, y sus agentes, e impedir la corriente de armas desde los almacenes de la Fuerza de Defensa de Sudáfrica y de la policía sudafricana hasta sus fuerzas subordinadas.

Sexto, vigilar la posible violación extensa del embargo de armas y verificar si se utilizan fondos secretos para adquirir en otros países armas utilizadas para matar a negros.

Séptimo, hacerse cargo totalmente del control del Acuerdo Nacional de Paz y remozarlo, prestando más atención a lo siguiente: el código de conducta y control de las fuerzas armadas estatales, el control de las ramas armadas de los movimientos de liberación, así como las formaciones militares blancas de derecha, que actualmente están entrenándose y mostrando públicamente sus armas.

La comunidad internacional tendrá que hacer frente a la afirmación del Sr. De Klerk cuando dijo que no habrá un gobierno de transición en Sudáfrica si los movimientos de liberación no desmantelan sus ramas militares. Esta nueva actitud sorprendió a muchos, pues el ANC en particular ha suspendido la lucha armada y no está emprendiendo actos hostiles contra el Gobierno de De Klerk, quien declaró, cuando se legalizaron los movimientos de liberación, que también se legalizaban sus ramas militares.

La comunidad internacional tiene que someter al régimen de De Klerk a un escrutinio constante e inexorable respecto a su conducta bestial en relación a los acontecimientos internos desde 1990, a saber, la participación del Estado en la matanza incesante de negros y su incommovible determinación de frustrar el logro de un arreglo negociado que no le parezca aceptable.

Para restablecer la fe y fomentar el espíritu de confianza en la reanudación de las negociaciones, tras la gráfica ilustración de la mala fe del régimen y los planes ocultos descritos, la comunidad internacional tendrá que pensar en la conveniencia de ratificar o apoyar mecanismos para garantizar que De Klerk y sus aliados no determinen unilateralmente el ritmo del cambio y de las negociaciones como lo han venido haciendo en la CODESA 2.

Para concluir, es evidente que hoy no se puede hacer política libremente en Sudáfrica, lo cual se empeora por el papel del Estado al fomentar la denominada violencia de negros contra negros y desplegar sus fuerzas de seguridad y sus testaferros para socavar la fuerza política de sus oponentes. No servirá de nada que la comunidad internacional insista en la reanudación de las negociaciones de la CODESA mientras persistan las condiciones y el clima existentes. En tanto el Gobierno sudafricano siga soltando a sus sabuesos y sus lobos para que devoren a los negros inermes e inocentes, las negociaciones no podrán encarrilarse de nuevo.



El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el Sr. Essop Pahad, a quien el Consejo cursó una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. PAHAD (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias y, por su intermedio, dárselas también al Gobierno de la India, por brindarme la oportunidad de dirigirme a esta importante reunión del Consejo de Seguridad. Ante todo, quiero, en nombre del Partido Comunista de Sudáfrica, expresar nuestro pesar por el tono y el contenido de algunas de las intervenciones de esta mañana. Los que son parte del sistema actual tienen, supongo, que hablar de la forma en que lo hicieron. Sin embargo, han demostrado que las estructuras que gobiernan en Sudáfrica no sólo consisten en el Gobierno central, sino que el sistema de los bantustanes sigue todavía vigente.

Para quien haya estado aquí en Nueva York los últimos días y haya presenciado la convención del Partido Demócrata, les resultará aceptable que los candidatos políticos en las primarias del Partido tiendan a atacarse despiadadamente. Pero es lamentable que se aproveche una reunión tan importante como la de hoy para sacar a relucir todo tipo de viejas y anticuadas doctrinas anticomunistas. Podría pensarse que a estas alturas ya habíamos pasado de ese tipo de politiquero. Pero como parece que hay un delegado que no está bien informado, quiero aprovechar esta oportunidad para informarle a él y a todas las delegaciones que el Partido Comunista de Sudáfrica no tiene miembros secretos.

En los últimos años nuestro país se ha visto azotado por la violencia. Al tratar de encontrar explicación y solución a este nivel inaceptable de violencia debemos comenzar por la premisa de que la violencia podría haberse reducido significativamente y quizás evitado si la policía sudafricana y la Fuerza de Defensa de Sudáfrica hubieran cumplido con sus obligaciones para con los ciudadanos del país, independientemente de su posición y afiliación política e ideológica.

Hay pruebas suficientes para demostrar que las fuerzas de seguridad no sólo no cumplieron con su deber, sino que han desempeñado una parte activa en el fomento y la escalada de la violencia.

Nos parece claro que la participación de las fuerzas de seguridad, tanto individual como colectivamente, han tratado de aumentar la violencia al tomar posición políticamente. Esas acciones han tenido como resultado muertes y mutilaciones de miles de personas, así como la destrucción de bienes.

La violencia en Sudáfrica no es, como creen algunos, una violencia de negros contra negros, sino que nace de un sistema corrupto y desacreditado. Supongo que al hablar de lo que está ocurriendo en Yugoslavia, nadie diría que se trata de violencia de eslavos contra eslavos o de blancos contra blancos.

Es muy preocupante que el régimen sudafricano siga asignando 5.000 millones de rand para operaciones encubiertas en un contexto en el que, según dice, trata de encontrar una solución negociada. Es evidente que esta enorme suma de dinero podría ser mejor utilizada para aliviar los terribles y vergonzosos niveles de pobreza, hambre y desnutrición que sufre el país.

A lo largo de las deliberaciones de esta mañana también se han hecho algunos comentarios sobre la movilización de masas. Nos parece que la movilización de masas es un elemento central de la sociedad democrática, siempre que se produzca de forma pacífica y dentro de la ley. Pero la ley no debe ser una burla. Sin embargo, al examinar el contexto en que se produce la movilización de masas en Sudáfrica, hemos de tener en cuenta que el equilibrio de fuerzas en Sudáfrica puede definirse como, por una parte, un régimen de partido nacional que controla todos los instrumentos de opresión y todas las instituciones estatales, y, por otra, unas fuerzas democráticas que sólo tienen un poder: el potencial poder de las masas de nuestro pueblo.

Creo que es en este contexto en el que también tenemos que ver la lucha de masas.

A propósito, la influencia del Partido Comunista de Sudáfrica no es tan siniestra como se dice. Después de todo, fue nuestra delegación la que propuso el nombre de CODESA y me parece que los demás lo aceptaron.

Esto me lleva a la cuestión de las negociaciones. Creo que es preciso que reiteremos cuál ha sido nuestro objetivo. El objetivo de la alianza encabezada por el ANC en el proceso de negociación ha sido tratar de traspasar el poder de un régimen de minoría blanca a las manos del pueblo. No se trata de traspasar el poder a manos del ANC ni de otros. Ese, a mi juicio, es el primer elemento crítico que tenemos que examinar.

Por lo tanto, es el pueblo de Sudáfrica el que debe decidir quién ha de gobernarlo. Esto para nosotros es lo esencial de la ruptura en la CODESA. No podemos concebir una continuación del proceso de negociación en la CODESA hasta que no tengamos una declaración clara e inequívoca del régimen del Partido Nacional de que está dispuesto a aceptar una constitución que otorgue al pueblo el derecho de decidir quién debe gobernarlo, sin cláusulas de reserva en una futura constitución respecto a arreglos de reparto del poder.

Por consiguiente, si profundizamos en esta densa maraña de palabrería y eliminamos la ofuscación en torno a la CODESA y al proceso de negociación, conseguiremos entender claramente que lo que nos separa del régimen del Partido Nacional es el hecho de que nosotros queremos una Sudáfrica democrática en la que el pueblo no sólo tendrá el derecho a elegir su propio Gobierno sino ciertamente a rechazarlo en una elección posterior.

Creemos que si interviene la comunidad internacional en esta cuestión la intervención debe ir en la dirección de dar a Sudáfrica todo aquello de lo que gozan todas las democracias: repito, el derecho de un pueblo a elegir a su propio gobierno y, de igual manera, el derecho del pueblo a rechazar a ese gobierno. Esta es la cuestión que nos separa en la CODESA. Todas las demás cuestiones se pueden negociar y son subsidiarias de eso, lo que quiere decir, vuelvo a repetir, que no podemos encontrar aceptable ningún tipo de arreglos de reparto del poder consagrados en una nueva constitución.

Para terminar quiero decir lo siguiente: nos hallamos o en el umbral de un cambio fundamental en Sudáfrica o bien al borde de un abismo. Si continúa la violencia en nuestro país y si somos incapaces de reducir este nivel de violencia inaceptablemente elevado nos hundiremos en el abismo. Pero si conseguimos poner fin a la violencia, si conseguimos llegar a una situación en la que podamos tener libertad de actividad política en nuestro país, entonces cruzaremos el Rubicón hacia una nueva Sudáfrica.

Es en este contexto en el que las Naciones Unidas - la Asamblea General y el Consejo de Seguridad - deben estudiar su intervención. Una intervención que es significativa e importante. Creemos que es vital que la comunidad internacional empiece a desempeñar un papel mucho más activo en la vigilancia de la situación en Sudáfrica. Nos parece absolutamente vital que el Representante Especial del Secretario General llegue lo más pronto posible a aquel país, puesto que en última instancia, este órgano, que se viene ocupando de la situación en Sudáfrica desde 1946, tiene el deber y la obligación para con todo el género humano de poner fin, de una vez por todas, a este crimen de lesa humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el Sr. Philip Mahlangu, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a que ocupe un asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. MAHLANGU (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Antes de saludarlo deseo manifestar mis impresiones sobre lo que he percibido aquí.

No hay voces diferentes procedentes de las masas negras de Sudáfrica. La cuestión es que hay dos voces orquestadas por el Gobierno. Están las personas que hablan por el Gobierno porque están apoyados por el Gobierno, y están quienes hablan en nombre de las masas oprimidas y dolientes de Sudáfrica.

Podría seguir y referirme a cuando alguien empezó de hecho a atacar al Congreso Nacional Africano porque este, según él, estaría defendiendo la base de la estructura del apartheid. Esto es motivo de preocupación.

No estoy defendiendo al ANC, pero nosotros en el Intando Yesizwe y, por supuesto, en el Frente Patriótico dirigido por el Congreso Nacional Africano siempre hemos dicho que tenemos que luchar por unas elecciones equitativas y justas en nuestro país para permitir que nuestro pueblo tenga voz y voto en la constitución que afecta a sus vidas cotidianas.

Por supuesto el Congreso Nacional Africano sería atacado entonces porque la mayoría de los partidos y de las estructuras apoyadas por el Gobierno son regionales y el Congreso Nacional Africano es nacional o internacional.

Otra opinión que quiero expresar es que el pueblo de Sudáfrica tendrá que decidir, en última instancia, quién lo debe gobernar, no los que vienen al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para dar una impresión de lo malas que son las demás organizaciones. No creo que ese sea el objeto de venir aquí, pero, claro está, los aliados del Partido Nacional opinan todo lo contrario.

En nombre de Su Alteza Real el Príncipe, es un enorme placer para mi partido disponer del raro privilegio de dirigirme a su muy honrado y fiable órgano. Deseo en nombre del Partido Intando Yesizwe expresar nuestra gratitud sin reservas al Secretario General de las Naciones Unidas por su respuesta tan sensata a nuestros llamamientos en Sudáfrica. También agradecemos a todos los que apoyaron la convocación de este órgano. Esta reunión no podría haberse celebrado en momento más oportuno.

Deseamos afirmar con toda claridad que hay un grave desorden social en nuestro país, que estamos tratando de remediar. Para hacer frente a este desorden social de una forma más adecuada, la contribución de la comunidad internacional se ha hecho indispensable. Subrayaré esto más adelante.

El pueblo sudafricano enfrenta el difícil desafío de avanzar desde la era del apartheid, en la que el poder político está exclusivamente en manos de la minoría blanca, a una era de democracia, en la que la mayoría del pueblo podrá opinar sobre la administración del país y esto incluye a los blancos que actualmente gobiernan. Lamentablemente, el avance hacia la segunda era se ha visto eficazmente obstaculizado por aquellos cuya supervivencia política depende de demorar o de impedir totalmente el proceso democrático.

La política de apartheid, o de segregación racial, no sólo embruteció y deshumanizó al pueblo negro de Sudáfrica, sino que también lo sumió por la fuerza en condiciones socioeconómicas catastróficas y lo empujó a vivir en entidades étnicas económica y socialmente no viables - los llamados territorios patrios, estados nacionales o bantustanes - en marcado contraste con las condiciones de vida de los blancos.

Esas condiciones insoportables, que son propias del apartheid, aún siguen vigentes. Todo el poder político sigue estando en manos de la minoría blanca y todo el poder económico sigue en manos de unos cuantos blancos. La mayoría de los negros todavía forma parte de los trabajadores en tanto que la mayoría de los blancos forma parte de los empleadores. Muchos de los negros aún no cuentan con viviendas adecuadas o no cuentan con ningún tipo de vivienda. Las diferentes razas siguen teniendo sistemas educacionales diferentes. Esta lista, que refleja claramente las desigualdades sociales de Sudáfrica, es demasiado larga para que este Consejo la escuche y por ello he decidido abreviarla.

El Partido Nacional, que ha gobernado nuestro país desde 1948, aún gobierna sobre la base del apartheid. Como es lógico, es necesario proteger las políticas en las que uno cree, y el Gobierno sudafricano a lo largo de los años ha protegido eficazmente el apartheid a cualquier costo, sea utilizando la fuerzas militares, mediante las fuerzas de seguridad o incluso a través de otras operaciones encubiertas. Como hemos sabido por los medios de comunicación, quienes se oponen al apartheid corren peligro de ser arrestados, condenados, torturados, acosados e incluso ejecutados.

Con la firma en septiembre del Acuerdo Nacional de Paz por muchos partidos y organizaciones, así como con el establecimiento de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) en diciembre último, todos estábamos muy optimistas. Los que participamos en la CODESA, y nuestros seguidores, llegamos a creer que la nueva era de negociaciones estaba comenzando, que Sudáfrica se estaba alejando del apartheid y que se dirigía hacia una era de democracia. Teníamos la esperanza de que la paz y la estabilidad llegarían a nuestra tierra.

Pero el Acuerdo de Paz y la CODESA sólo atizaron las llamas: la violencia se inflamó como nunca antes. Ejemplos de esta violencia, tal como la matanza de Boipatong, han sido mencionados por otros oradores.

Fuentes de información fiables señalan que la principal fuente de conflicto y de violencia en Sudáfrica es la política de apartheid, la que desde 1948 ha sido planificada, sostenida e incluso financiada por el mismo partido que ahora gobierna Sudáfrica. Por ello, es muy difícil que el Gobierno pueda convencer a nadie, excepto a sí mismo, de que ha cambiado de actitud. Incluso más increíble es pretender que las personas crean que el Gobierno es incapaz de controlar la violencia, en vista de las fuerzas militares y de seguridad que tiene a su disposición.

Por lo tanto, el pueblo tiende a creer que en vista de que el apartheid ha servido a los intereses del Gobierno desde 1948, su existencia continuada - incluso con algunos cambios menores bien administrados pero en general ineficaces - seguirá siendo de utilidad para esos intereses.

Considerando que casi todos los indicadores apuntan al Gobierno como el responsable de gran parte de la violencia; que es difícil creer que este Gobierno esté ahora dispuesto a abandonar completamente el apartheid y el poder relacionado con el apartheid; que parece poco probable que esté negociando de buena fe y que parece que el Gobierno está tratando de manipular a la CODESA para lograr reafirmar su posición en el futuro así como para asegurar las mejores ventajas económicas para la minoría blanca, nos pareció evidente a nosotros, los miembros del Partido Intando Yesizwe (IYP), que la CODESA no iba a funcionar. Creemos que la CODESA no tendrá éxito a menos que la comunidad internacional intervenga.

Por lo tanto, decidimos no continuar en la CODESA a menos que se pusiera fin definitivamente a la violencia; que se estableciera un órgano internacional para vigilar la violencia; que operaciones gubernamentales privadas tales como la Koovoet fueran desbandadas; y que el Gobierno abandonara su posición intransigente en la CODESA y negociara auténticamente como parte interlocutora. Esta decisión se debió precisamente al estado frustrante de la situación política que prevalece en Sudáfrica.

Estamos ahora haciendo un llamamiento urgente para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas considere nuestra situación como merecedora de una intervención internacional urgente y que envíe a un comité de vigilancia de alto nivel con el siguiente mandato: vigilar, investigar e informar al Secretario General sobre la violencia en Sudáfrica, con especial énfasis sobre sus causas y sus autores; hacer recomendaciones al Secretario General sobre las medidas decisivas que las Naciones Unidas deben tomar para poner fin a la violencia y así abrir paso a negociaciones eficaces; investigar e informar al Secretario General sobre la conveniencia y la necesidad de tener a observadores permanentes de las Naciones Unidas en la CODESA; y asesorar, informar y formular recomendaciones sobre cualquier cuestión que pueda garantizar la transformación sin obstáculos de Sudáfrica en una nación que pueda ofrecer un mejor futuro para todos.

En nombre de Su Alteza Real el Príncipe, quisiera agradecer su generosidad al escuchar nuestra visión del problema. Esperamos que cuando las Naciones Unidas vengan a Sudáfrica consulten con todas las partes afectadas. Como ya lo indiqué anteriormente, existen partidos que no condenarán el apartheid mientras se encuentren en una posición de poder. Pero la opinión del pueblo dentro de una jurisdicción en particular también es un factor importante. De aquí la importancia de consultar a todas las partes interesadas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el representante de Ucrania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.



Sr. BATIOUK (Ucrania) (interpretación del inglés): Sr. Presidente, en primer lugar deseo darle las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por darme la oportunidad de dirigirme al Consejo.

La adopción en 1989 de la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional nos dio la esperanza de que la crisis en esa región se resolvería pacíficamente mediante negociaciones. La Declaración, que expresaba la posición de consenso de toda la comunidad internacional, pedía la creación en Sudáfrica de

"... el clima apropiado para el debate político libre, condición indispensable para garantizar que el pueblo mismo participe en el proceso de reconstrucción de su país." (resolución S-16/1, párr. 7)

Si bien la actividad política posterior se vio facilitada por la liberación de muchos prisioneros políticos, el comienzo del regreso de los exiliados políticos y la derogación parcial de legislación represiva, la expresión política libre y el proceso de negociaciones propiamente dicho se han visto muy obstaculizados por la ola de violencia que ha afectado al país.

Esto confirma una vez más la conclusión de que el apartheid es un crimen contra la humanidad y como tal debe erradicarse por completo.

La violencia ha aumentado durante los últimos meses, alcanzando niveles sin precedentes y dramáticos. La tragedia de Boipatong es una prueba más del deterioro de la situación política en Sudáfrica.

Inspirada por las mejores esperanzas y expectativas, la comunidad internacional sobreestimó los acontecimientos positivos de Sudáfrica y subestimó la gravedad de los problemas pendientes. Vinculamos nuestras esperanzas al alentador documento firmado en septiembre de 1991, el Acuerdo Nacional de Paz. Si sus disposiciones se ponen en práctica es evidente que ayudarán a detener la violencia en Sudáfrica. Pero ahora observamos la brecha cada vez más ancha entre las intenciones y la práctica. Han muerto más de 1.700 personas desde la firma del Acuerdo Nacional de Paz.

Desafortunadamente, parece que enviamos la señal equivocada a las autoridades en cuestión o que malinterpretaron nuestra señal. De todas maneras, podemos y debemos corregir nuestro error.

En este sentido, recuerdo que el Consejo de Seguridad ha adoptado medidas contra un país que no tomó las medidas adecuadas contra dos pretendidos terroristas internacionales. Teniendo esto en cuenta, uno sólo puede imaginar qué tipo de medidas pueden adoptarse, si el Consejo de Seguridad fuera consecuente, contra alguien que no tomó las medidas apropiadas contra los terroristas no sólo en un caso, sino en miles de ellos; contra alguien que utiliza mercenarios internacionales y escuadrones asesinos y que practica acciones terroristas en el extranjero y no hace nada para perseguir a los perpetradores de los crímenes.

Acabo de regresar de unas audiencias internacionales sobre la violencia en Sudáfrica y sobre la aplicación del Acuerdo Nacional de Paz, celebradas ayer y anteayer en Londres. Doscientas cincuenta personas de 27 países participaron en ese acontecimiento. También estuvieron presentes 13 testigos, entre ellos varios adolescentes. Algunos habían sufrido disparos y algunos de sus compatriotas habían sido asesinados. Los testigos escaparon y luego pidieron justicia a las autoridades en cuestión, pero nunca la recibieron.

Escuchamos a un hombre que participó en operaciones secretas dirigidas a matar a miembros del movimiento contra el apartheid. Los testigos hablaron de una guerra no declarada contra aquéllos que buscan la democracia. En Sudáfrica se lleva a cabo una guerra con el objetivo de mantener el gobierno minoritario bajo cualquier disfraz.

No es sorprendente que en estas circunstancias en las audiencias de Londres se llegara a la conclusión de que la responsabilidad primordial por la violencia política le corresponde a las autoridades, ya que éstas fracasaron en tomar medidas eficaces para ponerle fin.

Como he dicho, enviamos una señal equivocada. Ha llegado el momento de corregir la imagen de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, que examinó este problema por última vez en 1988. Enviemos una señal clarísima de presión continua para detener la violencia. Debe condenarse la creciente violencia en Sudáfrica.

Si la violencia no se detiene ahora, pronto se perderá el control sobre la misma y se transformará en endémica. En estas circunstancias no será posible celebrar elecciones libres y justas sobre la base de una persona, un voto.

Pero la violencia nunca estará bajo control si los políticos de todos los partidos, y toda la sociedad, no cumplen con la parte que les corresponde. Repito que, ante todo, el Gobierno de Sudáfrica tiene que tomar medidas eficaces para detener la violencia actual. Sólo el mantenimiento de la ley y el orden podrían garantizar la seguridad para el proceso de negociaciones y la solución pacífica de los problemas de Sudáfrica.

Pero en esta etapa, cuando prevalece en el país una atmósfera de desconfianza mutua, la comunidad internacional debe cumplir con su papel. Es necesaria la intervención urgente de investigadores realmente independientes. Es necesario que se envíe un equipo internacional a Sudáfrica para supervisar los casos de violencia. Sudáfrica y los sudafricanos necesitan el apoyo y la ayuda internacionales, ahora y en los meses venideros, para construir una nueva sociedad en ese país.

Durante el período de transición deberían celebrarse elecciones locales, regionales y nacionales, que también requerirán algún tipo de supervisión internacional para garantizar que las elecciones sean imparciales.

Las partes de las negociaciones de la CODESA deben darse cuenta de que la comunidad internacional ha cumplido una función importante en el inicio del proceso negociador en Sudáfrica. Además, el país busca ser admitido en la comunidad internacional y, si desea credibilidad y legitimidad, le interesa utilizar la sabiduría, el asesoramiento y la experiencia de las Naciones Unidas.

La complejidad del proceso de transición en Sudáfrica exige obviamente el apoyo continuo y amplio de la comunidad internacional; este apoyo sólo será eficaz cuando se coordine adecuadamente. Es necesario enfocar combinadamente los problemas del desarrollo político, social y económico, la protección de los derechos humanos y la democratización de la sociedad sudafricana.

A este respecto, hay que aumentar el papel del Comité Especial contra el Apartheid y del Centro contra el Apartheid. Invitamos a algunos países que se han abstenido de participar en la labor de ese Comité a que reconsideren su postura y se unan al Comité en sus esfuerzos por supervisar la aplicación de la Declaración adoptada por la Asamblea General en el período extraordinario de sesiones sobre el apartheid.

Debería crearse un mecanismo que reúna la sabiduría y el poder político y económico de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, así como la experiencia y la capacidad de la Secretaría de las Naciones Unidas en beneficio de la aplicación pacífica de los objetivos de transición en Sudáfrica.

Ucrania opina que la comunidad internacional y las Naciones Unidas no deben seguir siendo pacientes ante la infracción masiva, continuada y grave de los derechos humanos, contra los consejos evidentes en contrario.

Para concluir, permítaseme expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad exhortará a la comunidad internacional a mantener las medidas impuestas para lograr un pronto fin del apartheid.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El orador siguiente es el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, Excmo. Sr. Thec-Ben Gurirab. Doy la bienvenida a Su Excelencia, y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. GURIRAB (Namibia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo quisiera expresarle las felicitaciones de mi delegación por ocupar usted la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Usted y yo nos conocemos desde hace varios años, y hemos trabajado juntos en diversas cuestiones de gran importancia, incluidas las que guardan relación con el Africa meridional. Por lo tanto, estoy seguro de que en sus actuales tareas usted pondrá en práctica su destreza diplomática y sabiduría política. Le aseguro nuestro apoyo y cooperación al desempeñar usted las funciones de ese elevado cargo en estos momentos críticos, en particular para Africa y sus pueblos.

También felicitamos a su predecesor, el Embajador Noterdaeme, de Bélgica, por haber dirigido con éxito las deliberaciones del Consejo durante el mes pasado.

Igualmente quisiera aprovechar esta oportunidad para manifestar nuestras más cálidas felicitaciones al Sr. Boutros Boutros-Ghali por su elección unánime al cargo de Secretario General, y desearle éxito en sus importantes tareas.

También reconozco la presencia entre nosotros del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Salim Ahmed Salim, cuya amplia experiencia en los asuntos internacionales y profundo conocimiento de las Naciones Unidas serán indispensables en las consultas que se celebren en el curso de esta reunión.

Permítaseme despejar un pequeño rumor malicioso que escuché, de que debido al lugar que ocupa Namibia en la lista de oradores yo estaría diciendo ahora la última palabra sobre el tema. Muy lejos de ser así.  
Sr. Presidente: Usted tendrá siempre la última palabra en este Consejo,

y se encuentra con nosotros aquí el Presidente de la delegación ministerial de la OUA, quien dirá la última palabra, en caso de que se necesite una última palabra. Después de todo, esta es una reunión para Sudáfrica y, por lo tanto, para los propios sudafricanos.

Había pensado que cuando pronunciara mi primera declaración ante el Consejo de Seguridad en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Namibia esa sería una ocasión agradable de informar sobre la aplicación con éxito de la resolución 432 (1978) del Consejo de Seguridad sobre la reintegración de Walvis Bay y las islas situadas frente a las costas al resto de Namibia. El Gobierno de Sudáfrica y el Gobierno de Namibia iniciaron el año pasado negociaciones sobre esa cuestión. Sin embargo, últimamente esas negociaciones se están empantanando cada vez más como resultado de la ofuscación habitual del Gobierno sudafricano y su incumplimiento respecto de acuerdos a que se había llegado con anterioridad. Por lo tanto, no es inconcebible que el Gobierno de Namibia considere inevitable traer el asunto ante el Consejo de Seguridad a fin de procurar ayuda para asegurar la pronta reintegración de Walvis Bay y las islas situadas frente a las costas. Por ahora, eso es todo en cuanto a ese tema.

Inesperadamente, en cambio, ahora tengo que formular mi primera declaración sobre la violencia trágica en Sudáfrica. Esto es inesperado porque han transcurrido más de cuatro años desde que el Consejo de Seguridad consideró por última vez la cuestión de Sudáfrica o cualquier otra cuestión relacionada con el Africa meridional, con excepción de la última reunión sobre Namibia en 1989 para iniciar la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo. En el lapso que media desde 1988 hasta el presente ha habido acontecimientos significativos y bienvenidos en el Africa meridional: se ha logrado la independencia de Namibia. Vimos el fin de la desestabilización de Estados independientes del Africa meridional y el comienzo del proceso de paz en Sudáfrica, que condujo al establecimiento de la CODESA. Presenciamos señales alentadoras que suscitaron optimismo en el sentido de que por fin estábamos cerca de cambios auténticos. Estos hechos han dado lugar a elevadas esperanzas y expectativas de que hemos entrado en una nueva era de relaciones pacíficas, de cooperación y buena vecindad en el Africa meridional y que esos cambios reemplazarían al antiguo orden de colonialismo, ilegalidad, desestabilización y apartheid.

La reunión cumbre de la OUA no pidió que se convocara esta importante reunión del Consejo de Seguridad sencillamente para hacer acusaciones frívolas contra el Gobierno sudafricano. No sólo la OUA y los Estados de la línea del frente vieron con agrado los cambios positivos a que me he referido, sino que también encomiaron públicamente al Gobierno de Sudáfrica por los pasos dados en la dirección correcta.

En esta ocasión, la reunión cumbre de la OUA envió una delegación ministerial, dirigida por el representante del actual Presidente de la OUA, para que presentara al Consejo de Seguridad la posición de África en cuanto a la situación en Sudáfrica, a la que se han referido todos.

A este respecto, la declaración de ayer - a la que mi delegación se suma - de mi hermano y colega Djibo Ka, Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal, presentó de forma elocuente y efectiva la posición de Africa. Las declaraciones serias y objetivas de los demás colegas, así como las de los miembros del Consejo y otras delegaciones, resaltaron la urgencia de hacer frente a la violencia creciente de Sudáfrica.

Las declaraciones y la documentación adicional facilitada a las delegaciones, así como las nuevas revelaciones aparecidas en la prensa sobre la situación en Sudáfrica, dan fe tanto de la oportunidad como de la importancia de esta reunión. No tengo intención alguna de repetir lo que ya se ha dicho, de forma efectiva y convincente en la mayoría de los casos, por algunos de los oradores que me han precedido. Mi intención es aportar al debate la perspectiva de Namibia.

En este sentido, los vínculos históricos y coloniales entre Sudáfrica y Namibia son bien conocidos por los miembros del Consejo. El propio Consejo de Seguridad adoptó numerosas resoluciones sobre el tema de la ocupación colonial e ilícita de Namibia hasta 1989. Por estas consideración y también como vecina, Namibia considera su deber expresar su preocupación por la carnicería e inestabilidad que está llevando a Sudáfrica al borde de la catástrofe y que si no se detiene a tiempo podría extenderse a toda la región y poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

A los namibianos nos llenan de pena y de dolor los muchos miles de muertos inocentes, hombres, mujeres y niños, de los últimos años. Las estadísticas disponibles nos dicen que, desde 1984, se ha dado muerte a 12.000 negros sudafricanos y la cifra para 1990 parece que asciende a 7.000. No puede permitirse que continúen estos terribles sufrimientos, pues la carnicería de hoy en Sudáfrica y los métodos odiosos utilizados equivalen a un genocidio. Es muy triste que los autores de estos crímenes horribles o quedan libres o nunca son llevados ante la justicia. Pero queremos recordarles que en Namibia tuvimos la misma experiencia.

Yo sé de qué estoy hablando. Siento una indignación y una cólera especiales al ver que algunos de los criminales que hoy están al servicio del Gobierno sudafricano, en particular los pertenecientes a la famosa unidad asesina Koevoet, son namibianos. Yo mismo hace más de un año y en varias



ocasiones llamé la atención de mi vecino y colega el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica sobre nuestras preocupaciones respecto a la contratación y despliegue de ciudadanos namibianos en la violencia política desatada contra nuestros hermanos de Sudáfrica. Hasta ahora no he recibido respuesta. La revelación más terrible y dramática es que la unidad Koevoet llevó a cabo la masacre de Boipatong.

La experiencia de nuestras relaciones con el Gobierno de Sudáfrica es un ejemplo pertinente del sentido de dicho Gobierno respecto al juego limpio y a la buena fe en las negociaciones y en el cumplimiento de los acuerdos alcanzados. La masacre de Boipatong y otros actos brutales contra el pueblo inocente sudafricano parecen una réplica de la experiencia namibiana.

Una vez más nos preguntamos acerca de la falta de credibilidad y la mala fe del Gobierno de Sudáfrica. Ayer uno de los oradores hizo una pregunta que merece la pena repetir, y es por qué el Gobierno sudafricano en este momento, en un momento de paz, en un momento en que las relaciones internas ya se han puesto en marcha, por qué estima necesario seguir manteniendo un enorme ejército de tierra, mar y aire, más varias de las denominadas unidades de seguridad, entre ellas un batallón de mercenarios internacionales. Nosotros queremos paz en nuestra subregión, no queremos más guerras en el África meridional. Se trata de una pregunta inquietante a la que sólo el Gobierno de Sudáfrica puede dar respuesta satisfactoria.

Cuando el Presidente De Klerk asumió la dirección del Partido Nacional hace tres años y empezó a hacer declaraciones constructivas y emotivas, llenas de confianza y caracterizadas por una nueva visión de Sudáfrica, creímos entonces que era un afrikaner, un político con coraje y sentido de misión, que estaba dispuesto a romper definitivamente con el apartheid y su horrible pasado. Pero la historia se repite. Tres años después no se nos puede acusar de cínicos si nos preguntamos: ¿Qué hay de nuevo? ¿Dónde están los resultados?

En 1990 el Gobierno de Namibia consideró apropiado, inspirado por los vientos de cambio que soplaban en la subregión, cursar una invitación al Presidente De Klerk y sus colegas a que se unieran a nosotros con ocasión de la proclamación de la independencia de Namibia el 21 de marzo de 1990.

Desde entonces, hemos tratado, a veces con grandes dificultades, de negociar con los dirigentes de Sudáfrica. No podíamos hacer otra cosa, ya que nuestro país, en todos los sentidos, se había convertido en la quinta provincia del país de los ex amos coloniales. Además, todavía quedan muchos asuntos sin solucionar entre nosotros.

En Namibia apoyamos sin reservas un final pacífico y negociado del apartheid en Sudáfrica y la creación de una Sudáfrica democrática, no racista y unida. Pero al mismo tiempo, basándonos en nuestra propia experiencia de tratar con los sucesivos gobiernos sudafricanos, en la lucha, en las negociaciones, e incluso durante la transición, sostenemos que la prueba decisiva para garantizar la reanudación del proceso de la CODESA no consiste sólo en poner fin a la actual violencia, sino que estriba en el establecimiento de mecanismos eficaces y duraderos que impidan utilizar a las fuerzas armadas y de seguridad contra la oposición al Gobierno.

Por ejemplo, en el caso de Namibia el requisito fue que, antes de iniciar el proceso electoral, las fuerzas de seguridad y otros elementos armados de la época se tuvieran que acantonar y desmovilizar. Se consideró que esto era necesario para asegurar un clima libre de violencia y de intimidación durante el período de las elecciones y de redacción de la constitución. En nuestra opinión se podrían estudiar soluciones similares para Sudáfrica. De lo contrario, con la situación actual, aun cuando se reanudara las negociaciones de la CODESA no se podría garantizar su conclusión exitosa.

Todos los partidos representados en la CODESA recibieron nuestra carta instándolos a dar una oportunidad a la paz y a afanarse por conseguir una nueva constitución y una nueva Sudáfrica. Este sigue siendo nuestro mensaje para ellos.

En este debate deseo decirle a mi colega, el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, que en Namibia queremos que haya paz en Sudáfrica. Queremos que se inicien unas negociaciones auténticas. Queremos que prevalezca una ética de concesiones mutuas. Queremos que haya un compromiso de un gobierno de la mayoría. Queremos la reconciliación nacional. Y nos gustaría dar la bienvenida a una Sudáfrica democrática, no racista y unida en el conjunto de la comunidad de Estados del Africa meridional, ya que estos son los ideales queridos que están consagrados en nuestra propia Constitución y que han sido aceptados por todos los partidos políticos representados en la Asamblea Nacional y por todos los sectores de la población.

Ni la victoria electoral de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) ni la institución del gobierno de la mayoría en Namibia

amenazaron de ninguna manera a los intereses ni al bienestar de ningún grupo minoritario en Namibia. La Constitución y las leyes relativas a la propiedad de la tierra nos protegen a todos como ciudadanos iguales de la República de Namibia.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica conoce la sociedad de Namibia tan bien como la suya propia y puede confirmar personalmente lo que acabo de decir. A la vista de los desafíos, reales o imaginarios, que afronta el Gobierno sudafricano, ese Gobierno debe, en primera instancia, reunir la valentía y la voluntad política que le permitan tomar decisiones ambiciosas y decisivas que eliminen todos los impedimentos restantes y allanar el camino hacia una Sudáfrica nueva y pacífica.

En este mismo sentido, debo también renovar un llamamiento a que los movimientos de liberación sudafricanos y todas las demás fuerzas democráticas, las de la CODESA y otras formaciones y grupos políticos de Sudáfrica, renuncien a la violencia y se adhieran al proceso de negociación. Pero para que esto suceda, es responsabilidad primordial del Gobierno de Sudáfrica tomar inmediatamente medidas rápidas, concretas y decisivas para poner fin a la trágica violencia, lo que constituye un requisito previo para la reanudación de las negociaciones. Por otra parte, los propios oprimidos tienen la responsabilidad de fortalecer y consolidar la unidad dentro del marco del Frente Patriótico, que nuestra delegación apoya plenamente.

A mi delegación no le satisface en absoluto entrar en polémica o lanzar insultos. Ese no es el propósito de nuestra participación en este debate. Nos sentimos honrados y lo tomamos como nuestro deber patriótico cuando la reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) incluyó a Namibia entre los países designados para participar en este debate crucial. Hubo que solicitar la convocación de esta sesión porque la grave situación reinante en Sudáfrica lo justifica. No creo que un lenguaje simple y con ejemplos concretos sea enemigo del progreso. Al contrario, considero que es una receta para eliminar los obstáculos que se interponen en el camino hacia ese mismo progreso.

Quizás, como signo de cuánto han cambiado las cosas, nos hallemos en una situación sin precedentes en lo que se refiere a la participación de Sudáfrica en esta reunión. Aparte de las delegaciones del Gobierno de Sudáfrica y de

los movimientos de liberación nacional reconocidos por las Naciones Unidas que ya se habían dirigido al Consejo de Seguridad, el Consejo, con su prudencia, decidió conceder el privilegio de hablar ante él a algunos de los partidos representados en la CODESA. En cuanto a esto la delegación de Namibia no ve ningún problema. No obstante, debo decir que sería un triste comentario y una señal de absoluta insensibilidad, dada la grave situación que contemplamos en Sudáfrica, convertir esta importante reunión del Consejo de Seguridad en una sesión inútil de exhibición o en un campo de batalla para los asuntos inconclusos de la CODESA.

Mi delegación desea fervientemente que, aunque estén políticamente divididos, todos los patriotas sudafricanos se abstraigan en esta ocasión de la política partidista y se esfuercen por renovar su compromiso de hacer todo lo posible, en primer lugar, por poner fin a la violencia y, en segundo lugar, por eliminar todos los obstáculos pendientes que, ahora o en el futuro, podrían volver a descarrilar el proceso de paz.

En particular, mi delegación y yo queremos instar al Gobierno de Sudáfrica a que haga todo lo posible, en consultas y con la cooperación de las otras partes interesadas, por demostrar su liderazgo y por dar pruebas de valor con el fin de que se puedan reanudar las negociaciones. Hay buena voluntad y disposición por parte de la OUA y, sin duda, de otros órganos internacionales, de dar apoyo a todos los esfuerzos serios y auténticos del Gobierno sudafricano de cumplir con las normas de democracia y de buen gobierno que espera de él la comunidad internacional.

Algunas de las declaraciones que se han hecho hoy aquí no están a la altura del Consejo de Seguridad y no contribuirán a curar las heridas ni a la reconciliación necesaria para establecer un gobierno provisional y una asamblea constituyente.

La acusación de violencia de negros contra negros es un antiguo truco que el opresor ha utilizado durante siglos para desacreditar a sus opositores. Referirse a las víctimas como villanos es tan antiguo como la historia del colonialismo y, en la situación actual, tan antiguo como el propio apartheid. Tuvimos un ejemplo hace no mucho tiempo en Zimbabwe, y aún más recientemente en Namibia. Tal vez todas las partes interesadas son culpables, de una manera o de otra, de cualquier transgresión. El apartheid aún no ha muerto. Las condiciones necesarias para un cambio profundo e irreversible no existen en Sudáfrica en la actualidad. Esta es, entonces, la raíz del apartheid, y esta es la causa de la violencia que presenciamos hoy y que amenaza con destruir vidas y bienes en Sudáfrica.

Este debate y el proyecto de resolución que está ante el Consejo indican claramente la convergencia de opiniones entre la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Consejo de Seguridad respecto de los acontecimientos en Sudáfrica.

Acojo con beneplácito los sentimientos expresados por algunos miembros del Consejo sobre la iniciativa tomada por la OUA de pedir esta reunión.

Felizmente, también observamos que varios órganos intergubernamentales tales como la Comunidad Europea, el Commonwealth y otros han tomado iniciativas similares a las que ya se han tomado o que están siendo contempladas por la OUA o por las Naciones Unidas.

Este consenso amplio e inequívoco sobre la situación en Sudáfrica debería enviar un mensaje claro y categórico al Gobierno sudafricano: por una parte, que la creciente violencia es inaceptable y que detenerla es responsabilidad del Gobierno de Sudáfrica y sólo de él, y por otra parte, que existe la disposición de ayudar a normalizar la situación. En este contexto, el proyecto de resolución que se ha presentado al Consejo, y que fortalece la reciente resolución de la OUA, constituye un primer paso necesario para un papel significativo de las Naciones Unidas. Este paso debe ir seguido de un mecanismo más permanente, a saber, un grupo de vigilancia que permanezca en el país hasta que se adopte una nueva constitución.

Mi delegación también observa con satisfacción que la resolución será aprobada por consenso y que determinados párrafos de la parte dispositiva, particularmente el párrafo 4 de la parte dispositiva, se aplicarán de inmediato después de la conclusión del debate. Es innecesario destacar a este respecto que el propio Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión hasta que se establezca una Sudáfrica no racista y democrática sobre la base de elecciones libres y de una nueva constitución.

Para terminar, quisiera una vez más dar las gracias a los miembros del Consejo por haber accedido con prontitud a la petición de la OUA de convocar esta reunión.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia las amables palabras que me ha dirigido.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Zimbabwe, Su Excelencia el Sr. Nathan Shamuyarira, ha solicitado intervenir. Le doy la palabra.

Sr. SHAMUYARIRA (Zimbabwe) (interpretación del inglés): Deseo referirme a un comentario que hiciera esta mañana el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica en su larga declaración, comentario que no puedo dejar de corregir. Dijo que:

"... la alianza ANC/Partido Comunista había enviado instrucciones a su representante en Harare de que trasladara armas almacenadas en Machvinga, en Zimbabwe, a la frontera norte del Transvaal para su infiltración a Sudáfrica. Estas armas incluyen fusiles de asalto automáticos y lanzagranadas y se transportarían con la asistencia del ejército de Zimbabwe." (supra, págs. 13 y 14)

Quisiera aclararle al Consejo que la información entregada al Sr. Botha es absolutamente falsa y sin ninguna base. Zimbabwe no tiene armas destinadas a Sudáfrica en su territorio, y el Ejército Nacional de Zimbabwe jamás ha ayudado al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) o al Congreso Panafricanista de Azania (PAC) ni a ninguna otra organización sudafricana a transportar armas destinadas a Sudáfrica.

Si bien Zimbabwe apoya la lucha política y los movimientos de liberación en Sudáfrica y a las fuerzas democráticas en general, nunca se ha involucrado en un conflicto armado o en la violencia que allí tiene lugar. Por el contrario, hemos condenado todo tipo de violencia y ayudamos a todas las partes a negociar pacíficamente para lograr el fin del apartheid y la transferencia del poder. Esa declaración, por lo tanto, es completamente falsa y quería asegurárselo a los miembros del Consejo.

Pero mientras aún tengo la palabra, quisiera hacer algunos breves comentarios que no demorarán más de dos o tres minutos. Comprendo que es tarde y que mucho se ha hablado. Mi colega el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia ha dicho varias cosas que yo también quería mencionar. En todas las declaraciones que se han hecho hoy día parece haber apoyo al proyecto de resolución que tenemos ante nosotros y que será aprobado por consenso. No ha habido ninguna oposición a la resolución - lo que nos agrada mucho - incluidos los párrafos de la parte dispositiva, pero hay dos cuestiones que es necesario mencionar y que surgen de las deliberaciones de hoy.

La primera es que en la situación de Sudáfrica se necesita un árbitro. Creo que en el Consejo y en las Naciones Unidas en general debemos considerar el papel del Representante Especial de una manera algo más amplia. Existen grupos en Sudáfrica que ya están involucrados en una lucha de poder por alcanzar la posición dominante una vez que haya terminado el proceso. Eso es bastante normal. El Sr. Botha nos ha dicho que le agradaría que su Partido Nacional pudiera reclutar a una cantidad importante de adeptos negros y que se convirtiera en el partido dominante. Eso también es bastante normal y otros partidos tratarán de lograr lo mismo. Pero lo que creo que debe evitarse es una situación en la que el propio Sr. Botha, que participa en la actividad política en Sudáfrica y que trata de beneficiar a su Partido, sea también el árbitro de la situación y decir lo que otros partidos pueden o no pueden hacer. Creo que esta es una anomalía que el Consejo debe examinar, y que deberíamos buscar algún tipo de supervisión o de arbitraje para este proceso.



La segunda cuestión que también surge claramente del debate de hoy es que, si bien acepto lo que han dicho varios líderes que han intervenido esta mañana en nombre de diferentes grupos tradicionales o tribales - esta mañana ha habido declaraciones de los portavoces de KwaZulu, Bophuthatswana y Ciskei, y esta tarde de Transkei, Kwandebele y Kangwane -, uno se pregunta en qué medida estas personas hablan en nombre de su tribu o de su población. Ellos han afirmado aquí que el ANC no habla en nombre de toda la población negra de Sudáfrica. Creo que deberían aceptar que tampoco ellos hablan necesariamente en nombre de toda la población en sus áreas respectivas.

En consecuencia, ¿cómo podemos saber y cómo podemos determinar los deseos de los pueblos en estas áreas? El Sr. Botha nos hablaba de un referendo que los blancos habían celebrado en marzo, y dijo que con él se había cerrado el capítulo del apartheid. Pero ¿qué ocurre con los negros, a los que no se les permitió votar el mes de marzo pasado? Es evidente que es necesaria alguna prueba de aceptabilidad, alguna forma de evaluar la fuerza de la opinión de las personas que no son blancas, o de los que no pudieron votar el pasado mes de marzo, y qué es lo que piensan, de manera que dispongamos de opiniones e información auténticas sobre el asunto.

Cuando el jefe de KwaZulu interviene, ¿en nombre de cuántos zulúes habla él? Dice que los zulúes son la nación más grande; es posible que lo sea. Pero ¿en nombre de cuántos habla? Conozco a algunos sudafricanos que hablan en zulú, que son amigos míos, que están en el ANC, y algunos que militan en el PAC, y algunos que pertenecen al COSATU y a otras organizaciones.

Por lo tanto es necesario, para la labor que vamos a realizar, que alguien organice una criterio de aceptabilidad, un examen de las tendencias en el pensamiento de las personas negras de modo que logremos una solución realista.

Solamente quería mencionar estos dos puntos de pasada.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Ahora haré una declaración en mi calidad de representante de Cabo Verde.

Durante muchos años la opresión causada por el apartheid ha sido objeto de condenas repetidas por parte de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general. Este Consejo y la Asamblea General han examinado y

rechazado en varias ocasiones las políticas racistas que durante muchos años negaron los derechos más fundamentales a la mayoría de la población sudafricana basándose en la raza.

La feroz resistencia interna a tales políticas aborrecibles y el aislamiento internacional del régimen de apartheid pusieron en marcha un proceso de cambio que llevó a acontecimientos políticos importantes en Sudáfrica y a negociaciones para una Sudáfrica democrática. Sin duda alguna las conversaciones de la CODESA representan un gran paso adelante en el proceso tendiente a eliminar los restos del apartheid y a crear una Sudáfrica democrática y estable.

Junto con el resto del mundo, mi país otorga la máxima importancia al proceso de la CODESA y ha seguido las conversaciones con grandes expectativas. Por lo tanto, nos preocupan gravemente los problemas actuales que han llevado a la suspensión de las negociaciones.

Creemos firmemente que no hay una alternativa viable a una Sudáfrica democrática, no racista y unida. Para lograr este objetivo todas las partes involucradas deben desplegar todos los esfuerzos.

El clima de violencia que parece haber surgido en Sudáfrica es ciertamente un obstáculo importante para el logro de ese objetivo y amenaza con hacer descarrilar las tan necesarias negociaciones de la CODESA.

Ha llegado el momento de dar una respuesta seria, continua y eficaz a estas olas de violencia cuyo efecto perturbador oscurece el futuro de la Sudáfrica armoniosa que todos deseamos. Exhortamos firmemente al Gobierno, que tiene la responsabilidad por el mantenimiento de la ley y el orden, a que tome todas las medidas necesarias para detener la violencia. Alentamos a todas las partes interesadas a que contribuyan a crear un clima de no violencia que facilite las negociaciones que conduzcan a una Sudáfrica democrática.

La violencia, en nuestra opinión, no favorece a nadie en Sudáfrica. Aparte de poner en peligro la perspectiva de negociaciones, la violencia engendra un odio que en última instancia desgarrará a la sociedad sudafricana todavía más.

Estamos convencidos de que es vital para todos los sudafricanos, cualquiera que sea su raza o afiliación política, que de las cenizas del apartheid nazca una Sudáfrica estable, justa, pacífica y democrática.

La situación en Sudáfrica se encuentra en una coyuntura crucial que exige moderación y una gestión delicada. La necesidad de estabilidad y armonía en el país exige que se superen cuanto antes las dificultades actuales con el fin de permitir la pronta reanudación de las negociaciones para una Sudáfrica democrática.

Sudáfrica es un país demasiado valioso para todos nosotros, especialmente para los africanos. Creemos que su destino se encuentra en el corazón del futuro de nuestro continente y su población tiene aspiraciones legítimas que son muy queridas a nuestro pasado colectivo en Africa.

En consecuencia, con un interés común muy fuerte y una preocupación fraternal, esperamos que se encare cuanto antes el problema de la violencia en todos sus aspectos y que se reanuden las negociaciones para una Sudáfrica democrática.

Nos alienta contar entre nosotros a tan importantes líderes políticos del país. Su testimonio ha sido muy útil para todos nosotros. Rendimos un homenaje especial al Sr. Nelson Mandela, cuya vida es un símbolo de la lucha contra el apartheid y cuya sabiduría política y capacidad de estadista constituyen valores importantes en la definición del panorama político sudafricano.

Esperamos que el proyecto de resolución que este Consejo aprobará en breve ayude a detener la violencia en Sudáfrica y a la reanudación de las negociaciones.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

Entiendo que el Consejo ya está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. Si no escucho objeciones consideraré que es así.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Antes de someter el proyecto de resolución a votación, cedo la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer declaraciones antes de la votación.

Sr. NOTERDAEME (Bélgica) (interpretación del francés): La oportunidad que tenemos hoy de discutir la situación en Sudáfrica se presenta en un momento crítico en la historia de ese país. Junto con el resto de la comunidad internacional, Bélgica había puesto sus esperanzas en el proceso de democratización iniciado por la CODESA.

En el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General esas esperanzas se expresaron con la aprobación de una resolución sobre la situación en Sudáfrica, que nos parecía hacer justicia al deseo de paz y reforma sentido por las principales fuerzas políticas del país.

El recrudecimiento de la violencia ciega ha venido a perturbar brutalmente esa evolución. Bélgica manifestó inmediatamente su profunda consternación ante los acontecimientos de Boipatong y también su tristeza por el número de víctimas inocentes en esa masacre.

Pero nos negamos a aceptar que esta tragedia pueda hacer fracasar todo el proceso de democratización.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten escrupulosamente los compromisos contraídos con la firma del Acuerdo de Paz de septiembre de 1991. Pedimos al Gobierno sudafricano que no escatime esfuerzos para aclarar los acontecimientos ocurridos en Boipatong y para llevar a la justicia a los responsables por esa tragedia. También pedimos a todas las fuerzas políticas del país que muestren el sentido necesario de responsabilidad en el actual proceso de reformas en Sudáfrica y se abstengan de todo acto que pueda agravar aún más la situación.

Al mismo tiempo, somos conscientes del hecho de que la situación tiene raíces profundas en las injusticias del pasado. Por lo tanto, nos abstendremos de señalar responsabilidades, excepto en el caso de los autores directos de la violencia, porque la violencia está arraigada no solamente en un sistema político inadecuado, sino - y aún más profundamente - en situaciones sociales inaceptables que eran corolario de ese sistema. Por lo tanto, sería doblemente trágico que los acontecimientos en Boipatong detengan el proceso de democratización, cuando son ejemplo de que ese proceso es esencial.

El Consejo tiene a la vista un proyecto de resolución sobre la situación en Sudáfrica. Mi delegación hubiera querido que el proyecto de resolución, que se aprobará pronto, hubiese sido equilibrado y estuviese en consonancia con la realidad. Sin embargo, algunas referencias a textos anteriores nos parecen anacrónicas. Sea cual fuere el carácter trágico de los acontecimientos, nuestro Consejo debe reconocer el camino recorrido.

En cuanto al mandato que se concederá al Secretario General, nos parece importante no perder de vista el hecho de que el proceso de democratización es por encima de todo un proceso interno y de carácter nacional. Deseamos alentar una reanudación del diálogo, y no el establecimiento de ese diálogo bajo supervisión.

En estos últimos años se han dado pasos importantes y valientes, con consecuencias irreversibles, hacia el camino para dismantelar el apartheid. Pero es evidente que esta evolución carece de sentido a menos que llegue a buen término lo antes posible.

Hay otras tareas tan urgentes que aguardan a los dirigentes de la nueva Sudáfrica: las tareas de forjar, en la unidad, una nueva nación democrática y no racista y contribuir al mismo tiempo a la renovación económica, social, cultural y política de todo el continente africano.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): Austria no ha tenido oportunidad de expresar sus opiniones sobre la cuestión de Sudáfrica en el Consejo de Seguridad desde octubre de 1974. Por cierto, el Consejo no ha examinado esta cuestión durante más de tres años. En consecuencia, este debate es oportuno y lo celebramos.

También celebramos la participación de alto nivel en este debate, y en particular la presencia de tantos Ministros de Relaciones Exteriores africanos, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal y el Ministro de Relaciones Exteriores de Zimbabwe, que aún se encuentran con nosotros esta noche y, por supuesto, el Sr. Nelson Mandela. Esto atestigua la importancia que atribuyen dirigentes africanos al Consejo de Seguridad y a nuestra labor.

En años recientes muchas cosas han cambiado en Sudáfrica. La mayor parte de los cambios mejoraron la situación. Por supuesto, me refiero aquí al derrumbamiento de los denominados pilares del apartheid. Sin embargo, aún queda mucho por hacer antes de que podamos realmente hablar de una Sudáfrica nueva, democrática, no racista y unida. Entre los problemas de que hay que ocuparse antes de alcanzar los objetivos clave de una nueva constitución, revisten importancia capital los acuerdos sobre los mecanismos para redactar esa constitución y para organizar el proceso de transición. Por ello es que acogemos con beneplácito las negociaciones de la CODESA, y también por ello es que hacemos un llamamiento a todas las partes para que las reanuden urgentemente y de buena fe. No hay otra alternativa viable hacia el sendero pacífico de las negociaciones.

Los propios sudafricanos son los que deben forjar su país, su sociedad y sus instituciones. Una nueva constitución debería ser equilibrada, y podría descentralizar el poder y garantizar la representación justa de todos los sectores de la sociedad.

Mientras tanto, a pedido de las partes interesadas, la comunidad internacional puede y debería cumplir una función alentando y apoyando el proceso de cambios en Sudáfrica. Por ello es que nuestro debate en este Consejo es importante, y por ello nuestras decisiones son importantes. Asimismo, por ello es que Austria apoya la idea de dar al Secretario General un mandato para utilizar sus buenos oficios para crear condiciones conducentes a un mayor progreso.

Al comenzar hablé de cambios positivos recientes en Sudáfrica. Pero, ha habido una ola de violencia, que culminó en la masacre de Boipatong. Compartimos el dolor de los deudos, y nos preocupan profundamente las consecuencias de la masacre.

Entre otras causas, esta violencia tiene sus raíces en un sistema político y social muy fragmentado que hacen muy difícil el surgimiento de una cultura política de tolerancia y de ajuste mutuo. Además, hay falta de respeto y de credibilidad de las autoridades administrativas y judiciales.

El Gobierno de Sudáfrica no puede escapar a la responsabilidad primordial de proteger la vida y los bienes de todos los sudafricanos. El Acuerdo Nacional de Paz adoptado el año pasado para poner fin a la ola de violencia no ha rendido hasta el momento los resultados esperados. A solicitud de las partes, la comunidad internacional podría prestar asistencia. Austria ya ha pedido una investigación imparcial con respecto a la violencia reciente y que se lleve a la justicia a aquellos que la perpetraron. Esto allanaría el camino para crear un clima de confianza en Sudáfrica.

Comencé mi intervención de hoy refiriéndome a la importancia que se atribuye a la consideración por el Consejo de la cuestión de Sudáfrica. Para concluir, permítaseme decir que el hecho de que este Consejo examine esta cuestión da testimonio de la idea creciente de que, como dijo el Secretario General en su informe "Programa para la paz", nuestro objetivo debe ser encarar las causas más profundas del conflicto: la desesperación económica, la injusticia social y la opresión política.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución S/24283.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor: Austria, Bélgica, Cabo Verde, China, Ecuador, Francia, Hungría, India, Japón, Marruecos, Federación Rusa, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Venezuela, Zimbabwe.

**El PRESIDENTE (interpretación del inglés):** Se han emitido 15 votos a favor. En consecuencia, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 765 (1992).

El Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal, Excmo. Sr. Djibo Ka, ha solicitado hacer uso de la palabra; lo invito a formular su declaración.

**Sr. KA (Senegal) (interpretación del francés):** En nombre de la delegación ministerial de la Organización de la Unidad Africana (OUA), en representación del Presidente Abdou Diouf, Presidente actual de la OUA, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento por la prontitud, precisión y sabiduría con que usted, Sr. Presidente, ha dirigido el debate del Consejo sobre una cuestión crucial para África. Estamos especialmente satisfechos con este debate prolongado, minucioso y serio, dedicado esencialmente a la situación en Sudáfrica, que atraviesa un momento decisivo en su vida y su historia. Nos reconforta el número impresionante de participantes en el debate.



En nombre de mis colegas y del Presidente Abdou Diouf, prometo solemnemente que la OUA dará al Representante Especial del Secretario General en Sudáfrica todo su apoyo y una cooperación sincera en el desempeño de su importante misión.

Finalmente, quiero expresar la esperanza de que este día marque una nueva página en la historia de una Sudáfrica comprometida decididamente, gracias a la solidaridad internacional y africana, con una transición pacífica, democrática e irreversible que garantice el pronto advenimiento de una Sudáfrica no racial y basada en la ley y la justicia.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante del Senegal por las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más nombres en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema de su orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.